

Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad

La Ciudad de la *Arquitectura Fantástica*

Teoría y praxis arquitectónica en la producción de Jorge Goldemberg y el estudio STAFF (1961-1972)

Autoría: Moreira, Matías

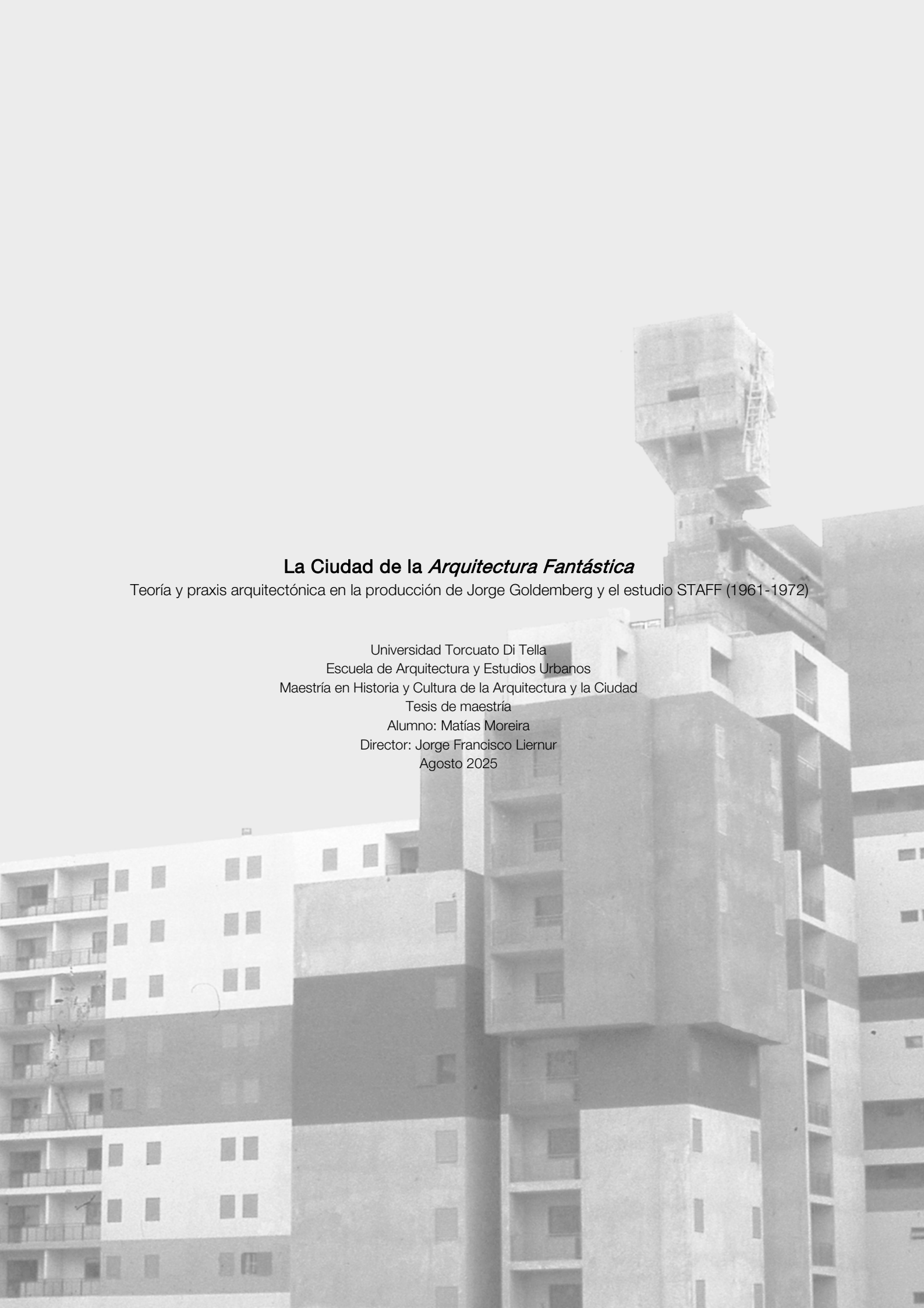
Fecha: 2025

¿Cómo citar este trabajo?

Moreira, M. (2025) "La Ciudad de la Arquitectura Fantástica Teoría y praxis arquitectónica en la producción de Jorge Goldemberg y el estudio STAFF (1961-1972)". [Tesis de maestría. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/13590>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>



La Ciudad de la *Arquitectura Fantástica*

Teoría y praxis arquitectónica en la producción de Jorge Goldemberg y el estudio STAFF (1961-1972)

Universidad Torcuato Di Tella

Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos

Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad

Tesis de maestría

Alumno: Matías Moreira

Director: Jorge Francisco Liernur

Agosto 2025

Universidad Torcuato Di Tella

Rector: Juan José Cruces
Vicerrector: Martín Hevia

Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos

Decano: Marcelo Faiden

Carrera de Grado de Arquitectura

Director: Ricardo Fernández Rojas

Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura

Director: Jorge Francisco Liernur

Programa en Arquitectura del Paisaje

Coordinador: Ignacio Fleurquin

Programa en Preservación y Conservación del Patrimonio

Coordinador: Fabio Grementieri

Maestría en Economía Urbana

Directora: Cynthia Goytia

Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea

Coordinador: Javier Agustín Rojas

Índice

Abreviaturas.....	3
Agradecimientos.....	4
Introducción.....	5
La posibilidad de una “arquitectura fantástica”.....	6
Antecedentes y estado de la cuestión.....	8
1. Entre una poética técnica y la fuga disciplinar.....	15
1.1. Los años formativos: la fundación de oam y el proyecto de <i>nueva visión</i>	16
1.2. Ampliación del campo de batalla: hacia la sociología urbana y el planeamiento.....	19
1.3. El debate sobre el estilo y la ponderación de Amancio Williams.....	22
2. Ensayos para una “Arquitectura Fantástica”.....	26
2.1. El sistema como estrategia proyectual y el problema del método.....	27
2.2. Una nueva escala para el proyecto: el caso de la Urbanización en Villa Caraza.....	31
2.3. El concurso como laboratorio y la formación de STAFF.....	37
3. Voluntad de (mega)forma.....	43
3.1. Megaformas del <i>tercer mundo</i> . El PEVE como condición de posibilidad.....	44
3.2. El nudo y el bloque. La construcción de un lenguaje.....	51
3.3. El <i>skyline</i> insólito. Sobre el conjunto habitacional Soldati.....	63
3.4. La grilla sobre Santiago. Algunas reflexiones alrededor de la síntesis arquitectura-ciudad.....	72
Fuentes bibliográficas.....	78
Bibliotecas y Archivos consultados.....	83
Entrevistas.....	83
Revistas.....	83
Anexos.....	84

Abreviaturas

ATB	Ángela Teresa Bielus
BHN	Banco Hipotecario Nacional
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAI	Centro Argentino de Ingenieros
CAYC	Centro de Arte y Comunicación
CAPBA	Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIAM	Congreso Internacional de Arquitectura Moderna
FADU	Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
FAU	Facultad de Arquitectura y Urbanismo
gap	Grupo de Arquitectura y Planeamiento
IAYP	Instituto de Arquitectura y Planeamiento de la UNL
JG	Jorge José Goldemberg
MBS	Ministerio de Bienestar Social
oam	Organización para la Arquitectura Moderna
OEA	Organización de Estados Americanos
OPRBA	Oficina del Plan Regulador de Buenos Aires
OWK	Olga Wainstein-Krasuk
PEVE	Plan de Erradicación de Villas de Emergencia
SCA	Sociedad Central de Arquitectos
SEV	Secretaría de Vivienda
TGS	Teoría General de Sistemas
UIA	Unión Internacional de Arquitectos
UNL	Universidad Nacional del Litoral

Agradecimientos

Durante el largo y meandroso recorrido de esta investigación han intervenido muchas personas. En primer lugar, me gustaría agradecer a Jorge Francisco Liernur que ya en nuestro primer encuentro –antes de convertirse en el director de esta tesis– reorientó varias ideas previas hacia horizontes más concretos e interesantes. También por los comentarios y el paciente acompañamiento que sobrevino después. A él, además, debo el ímpetu para concluirla de una buena vez.

Al inicio de este trabajo fue fundamental la generosidad de Olga Wainstein-Krasuk con quien mantuvimos dos encuentros, el segundo grabado en forma de entrevista que figura en uno de los anexos de esta tesis. En esta línea, debo mencionar también a otras personas que se prestaron a dar testimonio a través de conversaciones telefónicas o presenciales, las arquitectas Flora Manteola, Aida Daich y Beatriz Escudero. También a Roberto Fernández que amablemente me concedió una extensa entrevista escrita.

Una mención especial debo hacer a Eric Goldemberg a quien entrevisté por primera vez en 2019 y desde aquel momento hemos cultivado una afectuosa relación a la distancia. A Eric debo buena parte de las fotografías inéditas que forman parte de esta tesis. Su doble vínculo, emocional e intelectual, con la obra de STAFF siempre ha sido muy estimulante en nuestras charlas.

Del mismo modo, han sido de gran relevancia en distintos momentos de este proceso los comentarios y sugerencias de muchos profesores de la maestría, Claudia Schmidt, Ana María Rigotti, Adriana Amante, Julián Varas y Claudio Do Campo.

A los trabajadores de las distintas bibliotecas y archivos consultados a lo largo de esta investigación. Especialmente a Ricardo Gasalla de la biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos, a Mauro Nieto de la Sala de Investigadores y Archivo del CEDODAL, y a Fernando Martínez Nespral de la Dirección de Archivos de Arquitectura y Diseño Argentinos (DAR) quien gentilmente me permitió consultar y fotografiar la documentación de la Urbanización en Villa Caraza del Archivo Katzenstein.

A mis compañeros de maestría. A Ayelen por la paciencia. A mis padres por todo. A mi hermano. A José.

Introducción

“Un hecho arquitectónico, como todo hecho humano, se inserta en un contexto doctrinario, en una regla de verdad que debe ser conocida y acumulativamente descubierta. No es solamente definir —descubrir penosamente dentro de uno mismo, dentro del marasmo de ideas y preconceptos— el contenido del objeto continente, la ley generativa propia del objeto (funcional, estética, geométrica) sino su inserción en el entorno de objetos similares, en su familia, su género, su especie. Esto se despliega en un espacio materializable, pero también en un espacio inasible: el social.”

Jorge Goldemberg, *Historia de nosotros* (1973)

“No intentaré definirla. Creo que puede construirse una teoría sin definiciones a priori. La «arquitectura fantástica» es un campo indeterminado”

Jorge Goldemberg, *Presentación y Defensa de la Arquitectura Fantástica* (1963)

La posibilidad de una “arquitectura fantástica”

El jueves 2 de noviembre del año 2000 en la localidad de Ciudadela –al sur del partido bonaerense de Tres de Febrero– se demolían los nudos 8 y 9 del emblemático barrio “Ejército de Los Andes”. Demasiada inadvertida como para constituir un *Pruitt-Igoe* local, la implosión parcial de los edificios daba cuenta del estado ruinoso de una de las experiencias más ambiciosas en el campo de la vivienda en Latinoamérica. Jorge “Din” Goldemberg, uno de los arquitectos principales de STAFF¹ –la oficina a la que corresponde la autoría del proyecto–, fallecía meses más tarde. La azarosa proximidad de esta cronología, por supuesto, no es más que eso.

Los conjuntos habitacionales proyectados por el estudio, múltiple ganador de concursos de proyecto y precio en los años sesenta y setenta, constituyeron experimentaciones tipológico-formales en las que la forma arquitectónica se encontraba determinada por premisas de sociabilización que intentaban reproducir los espacios de encuentro e interacción de una ciudad. La expresión “futuro presente” –empleada por Goldemberg en un artículo publicado en la revista *summa* 64/65– refiere a la voluntad de representación de esa suerte de socio-utopía. Estas megaformas se proponían como artefactos arquitectónicos complejos, una instancia superadora de la anomia de los bloques aislados tradicionales del urbanismo moderno. En este sentido, la producción del estudio supuso la materialización de una serie de enfoques teórico-prácticos o intentos por construir una aproximación “lógica” al problema del habitar², pero también al del método de diseño. A diferencia de la producción de otros estudios relevantes del período que realizaron búsquedas específicas para cada proyecto, lo de STAFF se parece más a una secuencia de ensayos alrededor de ideas recurrentes. En palabras que Goldemberg atribuye al lingüista norteamericano Samuel I. Hayakawa: “el lenguaje progresa en tanto se va formando”³.

La tesis avanza sobre la idea de que los fundamentos conceptuales y las estrategias de proyecto materializadas por el estudio en los célebres conjuntos PEVE⁴ de la década del 70 ya se encontraban presentes, con mayor o menor desarrollo, en distintas propuestas de concursos de

la década anterior; y, en segunda instancia, de que no pueden comprenderse aquellos productos sin el sustrato conceptual que los precede. Así, a través del análisis de la producción de Goldemberg y STAFF puede trazarse una historia de buena parte de las estrategias proyectuales y los discursos teóricos de la arquitectura argentina durante la década del 60. En especial, de la emergencia de la “arquitectura de sistemas” como estrategia alternativa al tradicional partido –aunque no siempre hayan sido excluyentes– en un período que propició contextos de gran experimentación.



Fig. 01. Fotografía de los tres arquitectos principales del estudio. De izquierda a derecha: Ángela Teresa Bielus, Olga Wainstein-Krasuk y Jorge J. Goldemberg. Autor: Alejandro Leveratto. Año: 1979. Fuente: Moderna Buenos Aires (CPAU).

Pero, además de los programas culturales comunes del período, otro aspecto de interés para esta investigación es que STAFF, contrariamente a la vocación antipersonalista de su nombre, se erige como el proyecto intelectual de Goldemberg. Tanto es así que en las publicaciones compilatorias del estudio de la revista *summa* bajo el nombre de STAFF se absorben sin pudor producciones diversas y previas a la conformación del estudio como lo son el proyecto para Catalinas Norte –realizado en el marco

¹ El grupo STAFF se conformó en 1964 y tuvo actividad hasta 1993. Sin embargo, su período más prolífico fue desde mediados de la década del 60 hasta finales de los 70. Tuvo una primera formación en la que sus arquitectos titulares eran Jorge “Din” Goldemberg, Oscar H. Palacios y Olga Wainstein-Krasuk. Poco tiempo después Palacios abandona la oficina y se integra Ángela Teresa Bielus como tercera socia.

² Para Goldemberg la profesión se encontraba en un estado “prelógico” desde el “funcionalismo heroico”, un momento de acumulación de experiencias insuficientes todavía para extraer de ellas las bases para una teoría del diseño en tanto método científico. Sin embargo, en el mismo artículo enfatizaba la necesidad de ir hacia una “racionalización” de las experiencias; en ese sentido, la cita de Hayakawa. Ver: Jorge Goldemberg, «Historia de nosotros» *summa*, n° 64/65 (julio de 1973): 28-33.

³ *Ibid.*, 29.

⁴ Se hace referencia a los conjuntos producidos en el marco del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia a través del sistema de concursos de proyecto y precio. Más adelante se profundizará sobre esta modalidad.

de OPRBA–, la “Urbanización Villa Caraza” –concurso presentado junto a los jóvenes integrantes del *gap*⁵, Ernesto Katzenstein, Gian L. Peani y Josefina Santos– o la propuesta para el “Centro Cívico 3 de febrero” realizado junto a Eduardo Polledo. La figura de Goldemberg –de aquí en más, JG– funciona, en este sentido, como un eslabón entre dos generaciones de arquitectos. Por un lado, la de los miembros del grupo *oam*⁶ que se formaron en la flamante FAU-UBA –bajo las influencias de Maldonado, Bonet o Williams y tras el anhelo del proyecto de la síntesis de las artes– y, por otro, la generación formada desde fines de los 50 –influenciada fuertemente por las experiencias de la arquitectura inglesa de posguerra de gran recepción editorial en el país durante esos años– en los talleres renovados de la Facultad post-55 donde los primeros y sus ideas eran parte importante del cuerpo docente. En esa segunda generación puede ubicarse a las otras dos arquitectas principales del estudio, Ángela Teresa Bielus y Olga Wainstein Krasuk, pero también a colaboradores habituales en los primeros años, como Beatriz Escudero – a quien JG tentó para formar parte del estudio en sus inicios⁷– o Jorge do Porto. El perfil intelectual de JG permite también reconstruir el paso de la agenda que proclamaba la síntesis de las artes y la forma como resultado de una *nueva objetividad* al paradigma de la técnica y la forma como mecanismo integrador de lo social.

La investigación, entonces, traza un arco que va desde el ya mencionado primer concurso para la urbanización en Villa Caraza –en el que aparece como coautor junto a algunos integrantes del *gap* (1961)– hasta la propuesta para el concurso internacional de remodelación de la zona centro de Santiago de Chile (1972), también en coautoría, pero ahora sí como parte de STAFF y junto al estudio de Manteola, Sánchez Gómez, Santos, Solsona y Viñoly. En ambos casos se trata de proyectos de escala urbana, no construidos y con un alto grado de exploración teórica en los que intervinieron figuras comunes. Recién a fines del período comprendido entre estas propuestas, el estudio va a conseguir la ansiada confluencia entre su participación – tan prolífica como infructuosa hasta allí– en concursos y la materialización en una obra construida con el primer premio obtenido por el proyecto del conjunto Morón de 1969. Este sería, además, el puntapié inicial a la intensa actividad emprendida en los años posteriores en el campo de la vivienda colectiva.

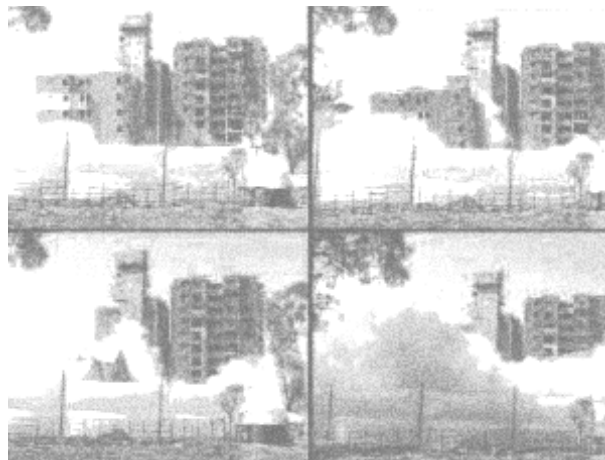


Fig. 02. Demolición de los nudos 8 y 9 del Barrio Ejército de los Andes, Ciudadela, Buenos Aires. Fotogramas de la filmación realizada el 2 de noviembre de 2000. Autor: s.d. Fuente: recuperado de https://4.bp.blogspot.com/_OZEy13qfAqs/TAJl9iuVfwI/AAAAAAAAAHM/Cbp0mUxhbtM/s1600/tapa.h3.jpg

Para abordar el análisis del período, la investigación tendrá en cuenta tres aspectos o problemas estructurantes. En primer lugar, el debate alrededor de los métodos de diseño. Existe en STAFF una preeminencia de lo proyectual y sus lógicas formales por sobre aparatos metodológicos “científicos”; prevalece la idea de que el proyecto puede, a través de la forma, dar solución a un concierto complejo de variables de la realidad. Pero no se trata de una forma arbitraria, sino de una determinada a partir de un método; discernir cuánto hay en él de “caja transparente”, cuánto de “caja negra” será uno de los objetivos de la investigación. En segundo término, la amplia recepción y el consiguiente desarrollo de la noción de la arquitectura de sistemas en nuestro medio que tendrá gran impacto en las propuestas del estudio en las que se registran una serie de criterios generales o pautas con resultados proyectuales bien característicos. Por último, las ideas relacionadas con escalar el proyecto a la dimensión urbana, es decir, la tendencia a la fusión arquitectura-ciudad asociada a las megaformas y el sueño disciplinar de un *deus ex machina* que acuda a resolver las complejidades de lo social, testimoniado por Goldemberg en su temprana *presentación y defensa de la Arquitectura Fantástica*.⁸

⁵ El grupo de arquitectura y planeamiento –gap– era uno de los tantos grupos formados en la FAU-UBA de aquellos años iniciales. Funcionó como grupo de intereses comunes y plataforma de proyección profesional entre 1955 y 1967. Estuvo integrado por E. Katzenstein, E. Bell, G. de LaFerrere, G. Peani, J. Santos y J. Solsona.

⁶ Se elige escribir la sigla en minúsculas como aparece en los registros originales. Ver: Federico Deambrosis, *Nuevas visiones* (Buenos Aires: Infinito, 2011).

⁷ Beatriz Escudero, en conversación con el autor. 11 de agosto de 2022.

⁸ Jorge Goldemberg, «Presentación y Defensa de la Arquitectura Fantástica», *summa*, n° 2 (octubre 1963): 85-97.

Antecedentes y estado de la cuestión

Aunque los interrogantes sobre la forma en la arquitectura y sobre la relación de esta con el usuario pueden parecer universales y sin tiempo, es desde mediados de la década del cincuenta cuando estos dos temas entran en relación con particular intensidad para la disciplina en el campo de la vivienda masiva. El problema de la vivienda en este período va a combinar una serie de fenómenos muchas veces concomitantes entre sí. En primer lugar, la revisión de los principios de la arquitectura moderna en el escenario global que se viene dando desde mediados de los '50 por parte de los exponentes del *Team X*; en particular, la discusión de las categorías funcionalistas de la Carta de Atenas que se produce a partir del IX CIAM celebrado en Aix-en-Provence en 1953⁹. Aunque los cuestionamientos del grupo también se extenderían a lo que puede considerarse una visión "objetual" y esencialista del *International Style* para avanzar sobre horizontes más indefinidos de la forma del proyecto. En segundo lugar, la emergencia de los discursos científicos, la Teoría General de los Sistemas y la cibernética, agendas de la "segunda era de la máquina" que llevarían a la disciplina a los bordes de la indeterminación y los diagramas. Por último, la puesta en relación con la arquitectura de las ciencias sociales — en especial, la sociología y la antropología social— que pasarían a ocupar un rol de validación de la práctica profesional en distintos ámbitos, desde el planeamiento hasta el ejercicio liberal de la disciplina.

Los conjuntos de vivienda de este período fueron especialmente relevantes tanto por su escala —que permitió abordar aspectos urbanos desde el proyecto de arquitectura, devolviéndole a la disciplina cierta iniciativa frente al planeamiento—, como por el momento en el que sucedieron: el punto en el que la potencia del programa de la vivienda masiva como gran proyecto de la cultura material de la modernidad alcanzó su máximo nivel de complejidad y envergadura. Este período, cuya extensión podría ubicarse hasta mediados de la década del setenta, supuso el punto a partir del que, junto con el cambio en las formas de producción y circulación del capital a nivel global y el declive del *welfare state*, la preminencia del programa de la vivienda masiva comenzó a apagarse lentamente.

En América Latina se produce una articulación novedosa entre la necesidad de producción de vivienda en un subcontinente en emergencia, un campo disciplinar de

alta experimentación y vanguardia, y el fenómeno político-económico del "desarrollismo", que supuso la implementación de un conjunto de políticas dirigidas por los Estados nacionales con el objetivo de "saldar" la brecha estructural con los países desarrollados. Como explica Shmidt, en la región "se reconocen en este sentido distintos alcances y promotores de esta noción que abarcaban desde la matriz elaborada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) hasta las inflexiones impuestas por la «Alianza para el progreso», el programa de inversiones y estímulo a determinadas áreas de la economía impulsado por Estados Unidos, para hacer frente a la alternativa —amenazante desde ese punto de vista— de la Revolución Cubana"¹⁰. En el ámbito nacional algunas singularidades van a terminar de configurar los debates alrededor de la vivienda y los nuevos y complejos programas de infraestructura de toda índole que durante el período desarrollista se suscitarían. Un contexto político inestable, acompañado de iniciativas que sufrieron el impulso y el freno de la alternancia entre gobiernos democráticos débiles y dictaduras, caracterizó a este período en el que, pese a tales vicisitudes, se trazaron las líneas para algunos de los proyectos más innovadores y ambiciosos de nuestra "modernidad periférica".

Un aspecto fundamental para esta generación de arquitectos es la manera en que fueron interpelados por el desarrollismo y, en especial, por su dimensión cultural. Cecilia Parera ha abordado este fenómeno y la relación entre saberes y política del período en el que la "revalorización del ejercicio liberal de la profesión no se dio en los términos de principios del siglo xx, [...] sino asumiendo un nuevo perfil, asociado a satisfacer las demandas impuestas por el Estado desarrollista en Argentina"¹¹. Esta relación entre jóvenes profesionales y el Estado se terminaría de materializar a través de la gran cantidad de concursos de la década del 60 y la primera mitad de los 70 y la consiguiente reorganización de la estructura de muchos estudios alrededor de este proceso que ubicaba ahora al Estado como principal comitente. Esto sería bastante claro en el caso de STAFF, oficina a la que la consagración en sucesivos concursos de proyecto y precio le permitiría escalar su estructura para convertirse en uno de los grandes estudios de la época. Pero si desde lo contingente, puede pensarse un nuevo modo de relación entre los jóvenes profesionales y el Estado, no menos relevante es la forma en la que estos imaginaron los

⁹ Kenneth Frampton, «Las vicisitudes de la ideología: los CIAM y el Team X, crítica y contracrítica, 1928-1968», en *Historia crítica de la arquitectura moderna*, de Kenneth Frampton. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.

¹⁰ Claudia Shmidt. «La encrucijada de las arquitecturas de Estado en la Argentina: entre el desarrollismo, el tercer mundo y el regionalismo (1955-1973)», en Müller, Luis, y Claudia Shmidt, *Arquitecturas de Estado: empresas, obras e infraestructuras 1955-1975: casos y debates en Sudamérica* (Santa Fe: Ediciones UNL, 2020), 17.

¹¹ Cecilia Parera, «El vínculo de los arquitectos con el Estado desarrollista en Argentina», en Müller, Luis, y Claudia Shmidt, *op. cit.*, 55.

horizontes de la disciplina en clave de la síntesis entre diseño y desarrollo. Un artículo de JG publicado en la revista *Mirador*¹² en 1960 es un buen ejemplo de las redes culturales del fenómeno: un arquitecto escribiendo sobre los efectos del desarrollo industrial en una localidad de Santa Fe como parte de su participación en el Instituto de Planeamiento Urbano de la UNL. Además, en una revista cuyo lema era “panorama de la civilización industrial” y que tenía en su consejo de redacción a figuras como Antonio Bonet o Gino Germani; este último, con quien JG ya había colaborado para el censo del área metropolitana de Buenos Aires.

Pensar la manera en que las ideas en circulación “llegaban” a los actores locales nos lleva a revisar los modos en los que se produjo ese intercambio. Para abordar este proceso puede recurrirse a una extensa literatura en el campo de las ciencias sociales. El germanista e historiador cultural Michel Espagne ha trabajado en esta línea el concepto de transferencia cultural y la relevancia que adquieren los vectores históricos en ese proceso: “Todo pasaje de un objeto cultural de un contexto a otro supone una transformación de su significado, una dinámica de resemantización que sólo puede reconocerse plenamente teniendo en cuenta los vectores históricos de aquel pasaje”¹³. Por otro lado, la noción de centro-periferia y las visiones dependentistas han sido largamente problematizadas por la sociología y el campo de los estudios culturales latinoamericanos desde la década del 80¹⁴. En este sentido, Altamirano y Sarlo aclaran que “la problemática dependentista deja fuera del modelo de análisis las operaciones de transformación y refundición de que suelen ser objeto las significaciones culturales ‘importadas’ y olvida que el campo intelectual local actúa como medio de refracción ideológica”¹⁵.

En Argentina durante los años sesenta un profuso medio editorial —uno de los más importantes en el mundo de habla hispana— y una renovada Facultad de Arquitectura y Urbanismo tras el golpe de Estado del 55— tanto en su currícula como en su plantel docente—, además de redes institucionales y culturales diversas,

constituyeron un escenario propicio para la recepción, discusión, transformación y difusión de los debates contemporáneos. Así, el caso de la revista *summa* es paradigmático por varias razones; en primer lugar, por la inserción de los debates internacionales en el medio local a través de la publicación de numerosas traducciones de artículos, reseñas de libros y proyectos contemporáneos. En sus páginas aparecieron tempranamente artículos traducidos al español de Banham, Mumford o Christopher Alexander, entre otros. La revista actuó como el promotor más exitoso de una agenda que perseguía la síntesis de diseño e industria. Y, en segundo término, por la difusión y curaduría de obras de jóvenes proyectistas locales en consonancia con aquella agenda. En esta línea, Cecilia Parera explica:

Desde su lanzamiento, el perfil editorial dedicó un particular interés por la tecnología, haciendo eco de lo que su mismo subtítulo anticipaba, “Revista de arquitectura, tecnología y diseño”, cuestión que por estos años no era tan atendida por otras publicaciones disciplinares. Este énfasis se entiende por la pertenencia de sus creadores a grupos intelectuales aún confiados en las posibilidades de un promisorio desarrollo industrial y un progreso social que tendería a eliminar desigualdades¹⁶

Hacia fines de la década los *cuadernos summa-nueva visión* (1968-1969) editados por Méndez Mosquera y Jorge Grisetti, exintegrante de oam, concentraron las agendas más vanguardistas ya insinuadas en *summa* durante los años anteriores. Diferenciada en series dirigidas por distintos arquitectos, tuvo gran preeminencia la escena británica con números dedicados a Alison y Peter Smithson, Archigram, James Stirling o la emblemática megaforma de Cumbernauld, solo por mencionar algunos casos. Sostiene, en este sentido, Graciela Silvestri que “las formas en que “el viaje de las ideas” se produce en el río de la Plata también es vía traducciones, selecciones editoriales, contactos personales; y, sobre todo: imágenes publicadas”¹⁷. Testimonio de la amplia recepción de los debates en boga es, también, la temprana publicación en español (1969) de las discusiones alrededor de los métodos de diseño que tuvieron lugar en el Simposio de

¹² Jorge Goldemberg, «San Nicolás y los efectos sociales del desarrollo industrial urbano», *Mirador*, n° 6 (mayo 1960): 58-60 y 101-102.

¹³ Traducción del autor del original: “Tout passage d'un objet culturel d'un contexte dans un autre a pour conséquence une transformation de son sens, une dynamique de resémantisation, qu'on ne peut pleinement reconnaître qu'en tenant compte des vecteurs historiques du passage”. Michel Espagne, «La notion de transfert culturel», *Revue Sciences/Lettres*. 1 de mayo de 2012. <http://journals.openedition.org/rls/219> (último acceso: 29 de 06 de 2023).

¹⁴ Es interesante el recorrido que Guillermo Jajamovich realiza sobre estas discusiones en «Miradas sobre intercambios internacionales y circulación internacional de ideas y modelos urbanos.» *Andamios* 10, n° 22 (mayo-agosto 2013): 91-111. Allí el autor recorre desde las ideas al respecto del estructuralismo francés hasta las revisiones que se han hecho desde el campo de los estudios culturales en Latinoamérica para abordar los modos en los que circulan las ideas sobre la ciudad en distintos contextos.

¹⁵ Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Literatura/Sociedad* (Buenos Aires: Edicial, 2001): 165.

¹⁶ Cecilia Parera, «El aporte inglés en la renovación de la cultura arquitectónica argentina. Ideas en las publicaciones disciplinares en la década de 1960», *Estudios del Hábitat* 19, n° 1 (2021): 8.

¹⁷ Graciela Silvestri, «Alma de arquitecto. Conformación histórica del “habitus” de los proyectistas del hábitat», *Registros* 10, n° 11 (julio 2014): 75.

Portsmouth a fines de 1967 o del *Ensayo sobre la síntesis de la forma* de Christopher Alexander (1966), publicado en castellano por Infinito en 1969. Estas discusiones alrededor de las ideas del diseñador como “caja negra” o como “caja transparente”, por otra parte, pueden registrarse en diversos artículos entre los que vale la pena destacar “La vivienda nos aísla, la ciudad nos desconecta”¹⁸ de Eduardo Polledo. No por la importancia en sí del texto, en el que el autor muestra una serie de diagramas que conceptualizan la estructura relacional de los espacios en distintos “tipos” de unidades de vivienda, sino porque su autor fue, también, integrante de oam y uno de los primeros socios de JG, con quien realizaría varios concursos durante la primera mitad de la década del sesenta.

Por otro lado, los intercambios a través de los congresos o las visitas y conferencias de actores relevantes de la escena internacional propiciaron un clima de gran efervescencia en el medio local durante el período. Vale mencionar, en este sentido, las conferencias de Reyner Banham invitado por el Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura (1968); la visita y conferencia de Moshe Safdie (1967) promovida por Bouwcentrum Argentina y la FAU para exponer la experiencia de Habitat '67¹⁹; la de George Candilis, invitado por la FAU el mismo año; o la participación del encuentro de estudiantes de arquitectura (1969) previo al X Congreso de la UIA de Aldo Van Eyck, Joseph Bakema, Yona Friedman y Dennis Crompton, entre otros.

Pueden trazarse, así, una serie de temas alrededor de los cuales va a organizarse el debate disciplinar del período en el que STAFF actúa. El problema de la “vivienda de interés social” –o vivienda social a secas– que se va a configurar en esos años; el auge desde mediados de la década del 60 de los sistemas como estrategia proyectual para poder abordar programas de mayor complejidad promovidos por el Estado y las políticas “desarrollistas”; y, por último, una renovación del núcleo de los debates urbanos que recoge desde las influencias del *Urban Design* hasta la incorporación de las ciencias sociales al concierto de la disciplina. Una pregunta pertinente respecto del primero de estos temas es: ¿Cuándo se constituye como

tal el problema de la “vivienda de interés social”? La denominación es interesante ya que surge en el período que la investigación aborda y combina dos aspectos relacionados a la misma: la idea, por un lado, de la función social de la disciplina y su capacidad de operar a través de la forma urbana en la transformación de la estructura social; y, por el otro, el carácter panamericano de los debates e ideas en circulación en años de fuerte incidencia de organismos transnacionales que operaron en las agendas urbanas de los países de la región. En este sentido, podemos rastrear desde la temprana inclusión como tema del IX Congreso Panamericano de Arquitectos -Caracas, 1955- hasta la preminencia total del concepto en el X Congreso de la UIA, celebrado justamente en Buenos Aires en 1969 y titulado “La arquitectura como factor social. La vivienda de interés social”²⁰. El desarrollo de la idea de la vivienda de interés social como tema central de la agenda de los arquitectos puede comprobarse también en la cada vez mayor presencia en las publicaciones especializadas. Con motivo del X Congreso de la UIA, el boletín de la SCA daba cuenta de estos debates y la relación entre las instituciones de profesionales con las autoridades de gobierno²¹. La cristalización institucional de estos debates se producirá, entre otras acciones, en la creación de distintas agencias del Estado, planes y programas, de los que el más extendido –y sobre el que se profundizará luego– fue el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia²², lanzado en 1967.

En el ejercicio de trazar la cartografía de los debates del período, otro de los puntos fundamentales es el que constituye la recepción de las ideas del *Team X*. Si en los proyectos de STAFF, como se verá más adelante, pueden leerse influencias y resignificaciones de la noción de calle, la circulación pedestre o los espacios de sociabilización, en las memorias proyectuales y artículos de JG se advierte también la preocupación por el usuario “villero” como rasgo original de una “arquitectura del Tercer Mundo”. En esta línea, Liernur señala:

Críticos del “aburguesamiento” y el “empobrecimiento vital” al que, a su juicio, había conducido la aplicación de los postulados de la Carta de Atenas, en su recuperación de los factores que estimulaban la particularización y el encuentro,

¹⁸ Eduardo Polledo, «La vivienda nos aísla, la ciudad nos desconecta.», *summa*, n°10 (diciembre 1967): 70-78.

¹⁹ La visita de Safdie en noviembre de 1967 aparece consignada en la Revista Nuestra Arquitectura n°445 donde se incluyen imágenes y una descripción del conjunto Habitat '67. También aparece una breve crónica editorial de Mederico Favre en el n°10 de *summa* en la que el autor reseña que “se habló de sistematización, seriación, industrialización, revolución, propiedad pública y privada, etc...” y de la necesidad de lograr los organismos político-legales que nos permitan pasar de lo cultural (proyecto) al hecho económico (construido) a través de un método: el logro de un diseño que sea una manera de diseñar (sistema)” (21).

²⁰ María Eugenia Durante, «Arquitectura, política y vivienda social en los congresos latinoamericanos (1952-1975). Circulación de ideas y construcción de los debates transnacionales.», *Estudios del hábitat* 19, n° 2 (2021): 14.

²¹ Ver Boletín de la SCA n°65, noviembre 1969.

²² Ver Decreto ley 17.605/67 del 29 de diciembre de 1967

los rebeldes de los CIAM llamaron la atención sobre formas tramadas, funcional y formalmente complejas en las que muchas comunidades del “tercer mundo” habitaban, con un muy fuerte énfasis en la vida pública, vale decir en la plaza y la calle. Pero si para avanzar en este sentido, George Candilis o Giancarlo De Carlo debían dirigir su mirada hacia los pueblos mediterráneos o africanos, las villas miseria ofrecerían a los argentinos un modelo propio que, con este nuevo aparato de lectura, comenzó a ser valorizado.²³

Por último, no pueden dejar de mencionarse la emergencia de las estrategias proyectuales asociadas a los “sistemas”, aspecto que será desarrollado en el capítulo II de esta investigación. Si, como bien precisa Aliata, los sistemas no aparecen como un tema que amerite un desarrollo exclusivo en “las historias consagradas de la arquitectura del siglo XX”²⁴, su relevancia en el ámbito local es trascendental durante el período en cuestión. Otra vez, los modos de inserción de estas estrategias, de transformación de las ideas se pone en juego en clave “tercermundista”. Podría hacerse una historia de las invenciones exitosas, así como de los muchos pasos en falso que se produjeron en el escenario local; tanto en los casos en los que la sistematización de los elementos constructivos trató de ir de la mano del todavía relegado desarrollo industrial del país, como en aquellos en que lo sistémico se redujo a un ordenamiento del programa asociado luego a técnicas constructivas tradicionales. Lo cierto es que tempranamente podemos hallar experiencias locales en la materia, tal es el caso del proyecto de la Escuela técnica Kennedy (JG-08²⁵) que Francisco Bullrich establece como uno de los primeros ejemplos de sistemas en el país²⁶.

Un análisis del recorrido de la obra del estudio en el mundo editorial, así como la revisión de su lugar en la historiografía de la arquitectura es primordial para comprender las discusiones y tensiones que atravesaron estos proyectos y los debates en los que fueron inscritos. Respecto de la circulación editorial de la obra de STAFF, esta mereció dos ediciones especiales de la revista *summa*, ambas prologadas por Marina Waisman: el número 64/65 de 1973, probablemente el más famoso y que compendia la producción temprana del estudio

incluyendo la mayoría de los conjuntos PEVE publicados, y el número 169 de 1981, con obras y proyectos posteriores. La relación con *summa* –bajo la dirección primero de Carlos y, luego, de Lala Méndez Mosquera– es interesante dado que la revista asumirá desde su primer número a inicios de la década del sesenta un rol fundamental para la cultura técnica en el ámbito local. Como señala Graciela Silvestri, “[...] es *summa* la que entablaría la alianza entre el diseño de avanzada, tecnológico y racional, y los requerimientos sociales, cada vez más centrales y enlazados con los valores de la izquierda tercermundista”²⁷. Pero no solo tendrá lugar la producción de STAFF en las páginas de la revista, sino una cantidad de textos de JG, quien debutaría ya en el segundo número revisando la mencionada “arquitectura fantástica”.

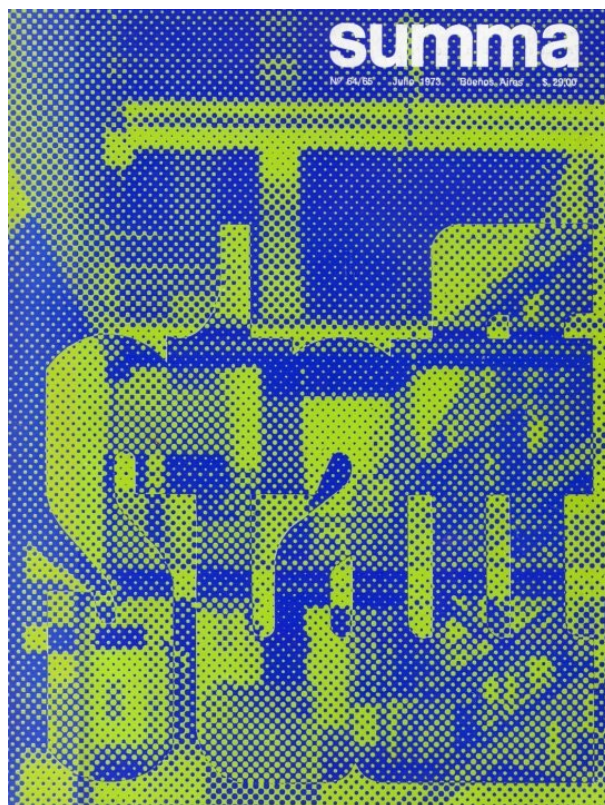


Fig. 03. Portada de la revista *summa* n° 64/65 con la gráfica del estudio STAFF, autoría de Guillermo González Ruiz y asociados. Fuente: archivo personal de Eric Goldemberg.

²³ Jorge F. Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad* (Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2008), 336.

²⁴ Fernando Aliata, «Arqueología de la Arquitectura de Sistemas», REGISTROS, n°11 (julio 2014): 7.

²⁵ El código (JG-XX) –de aquí en más, en todos los proyectos introducidos en el cuerpo del texto– hace referencia al anexo I de esta tesis, «Base de datos de obras y proyectos de Jorge J. Goldemberg y STAFF (1953-1973)».

²⁶ Francisco Bullrich, «Arquitectura argentina 1960/1970», *summa*, n°19 (octubre 1969): 54. Sobre este proyecto se profundizará en el segundo capítulo de la investigación.

²⁷ Graciela Silvestri, «Nueva Visión», en Vol. *i/n*, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata (Buenos Aires: AGEA, 2004), 207.

Además de la mencionada revista *summa*, gran parte de su producción fue publicada en distintas revistas del medio editorial local. Solo por mencionar algunos casos, el proyecto ganador del concurso para la escuela técnica John F. Kennedy (JG-08) de 1964 –que será analizado más adelante en tanto su relevancia para la estrategia proyectual de los sistemas– apareció en la revista *Obrador*²⁸ en diciembre del mismo año; en aquel número compartía páginas con las crónicas y las resoluciones del VII Congreso de la UIA realizado en La Habana y con un extenso artículo sobre “El problema de la vivienda en América Latina”, temas que comenzaban a imponerse como la agenda del “tercer mundo”. Casi dos años más tarde, el proyecto fue republicado por la revista *A&P*²⁹, la revista de la Escuela de Arquitectura de Rosario que había comenzado su tirada casi a la par que *summa*. La inclusión en el número 7 de la misma es interesante por el enfoque del proyecto editorial que según Monti y Rigotti intentaba convencer a sus lectores del “agotamiento de la versión conocida de una arquitectura moderna que debía redefinir sus objetivos y métodos frente a innovaciones en la movilidad, la tecnología y el capitalismo periférico, con sus derivas en las lógicas de la construcción y la consolidación del Estado como principal comitente”³⁰. El carácter, como se verá más adelante, sistémico y en etapas del proyecto de la escuela encontraría relación con los temas de una revista que tuvo predilección por los nuevos enfoques urbanos de la escena norteamericana, en especial por el *Urban Design* de la GSD de Harvard y en cuyas páginas aparecieron publicados los trabajos de Fumihiko Maki y Mario Corea.

La producción de la oficina también tuvo lugar en las páginas de la revista *Dos Puntos* bajo la dirección de Roberto Fernández; en este caso, a modo de una extensa entrevista a los integrantes del estudio –a cargo del propio director– que funcionaba como retrospectiva del recorrido profesional de la oficina hasta ese momento, el año 1982.

Proyectos como el Barrio Ejército de los Andes en Ciudadela (JG-32/JG-34) o el Conjunto Habitacional Soldati (JG-38) tuvieron circulación en publicaciones internacionales como la revista especializada japonesa *A+U*³¹ –en un número dedicado a proyectos de vivienda colectiva de todo el mundo– o la revista *Projeto* de Brasil,

en la que una antología de su obra fue reseñada a mediados de la década del 80 por Ruth Verde Zein³². Además, Soldati y el proyecto para el Conjunto Villa Río Turbio (en coautoría con el estudio Antonini-Schon-Zembarain) formaron parte de una selección de dieciséis obras realizada a fines de la década del setenta por Jorge Glusberg para dos exhibiciones celebradas en Bélgica y Francia. Esta selección sería publicada, luego, en formato de libro en el país bajo el título de “Arquitectos de Buenos Aires”³³.

Como deja entrever este breve recorrido, la producción del estudio tuvo una profusa recepción editorial hasta entrada la década del 80, todavía bajo el eco de los proyectos más importantes de la oficina; recepción, además, particularmente imbricada con las mencionadas agendas de la “larga década del sesenta”³⁴.

En este orden de ideas es necesario revisar cómo se miró el período en la historiografía de la arquitectura posterior y, por otra parte, cómo se ubicó en esas aproximaciones la obra de STAFF. La mayor parte de estas experiencias –en especial las referidas a los grandes conjuntos de vivienda resultantes, como señala Liernur, de la asociación entre “empresas constructoras e intelectuales”³⁵– fueron pensadas generalmente dentro de las condiciones de posibilidad que el desarrollismo permitió. De más está decir, que desde las experiencias más vanguardistas hasta las más conservadoras “sufrieron” la contrastación de la realidad, que con el tiempo y con pocas excepciones acabó por teñir de una imagen negativa las discusiones sobre los grandes conjuntos de vivienda colectiva del período.

En un trabajo todavía temprano, *Architettura e territorio nell'America Latina* (1982), Roberto Segre y Rafael Lopez Rangel introducen una descripción bastante detallada de los conjuntos La Matanza, Morón, Soldati y Ciudadela en el apartado “alternative tipologie nei nuovi complessi di abitazione”. Allí, comentan la contradicción aparente entre la utilización de tramas y sistemas de agrupamiento de células habitacionales y la elección de un método constructivo “tradicional”. En el mismo apartado se esboza una explicación asociada al incipiente desarrollo de la

²⁸ «Escuela John F. Kennedy, Anteproyecto», *Obrador*, n°3 (diciembre 1964): 29-31.

²⁹ «Proyectos ganadores de concursos», *A&P Revista de Arquitectura y Planeamiento*, n°7 (1966): 22-30.

³⁰ Alejandra Monti y Ana María Rigotti. «Little Harvard. A&P y un proyecto renovador desde Rosario (1963/1968)», *Estudios del hábitat* 19, n° 2 (2021)

³¹ «Soldati and Ciudadela housing in Argentina», *A+U*, n° 12 (diciembre 1978): 43-49.

³² Ruth Verde Zein, «Studio Staff: Jorge Goldemberg, Angela Teresa Bielus and Olga Wainstein-Krasuk», *Projeto*, n° 61 (marzo 1984): 32-41.

³³ Jorge Glusberg, *Arquitectos de Buenos Aires* (Buenos Aires: espacio editora, 1979). Las exhibiciones tuvieron lugar en el *Internationaal Cultureel Centrum* de Amberes y en la *École Spéciale d'Architecture* de París.

³⁴ Jorge F. Liernur, *op. cit.*, 295.

³⁵ *Ibid.*, 351.

industria de la construcción argentina del momento para avanzar con una sistematización de los elementos constructivos. Nuevamente Segre, en un trabajo más reciente, *Tres décadas de reflexiones sobre el hábitat latinoamericano* (2005), esgrime una revalorización ideológico-política de la experiencia de STAFF admitiendo las limitaciones e inconvenientes derivados de la operatoria propia de los programas estatales de vivienda que los posibilitaron.

En “Arquitectura en la Argentina del siglo XX -la construcción de la modernidad-” (2001) Liernur coloca la producción del estudio en el capítulo *Desarrollo y utopías* dentro del relato de la vivienda masiva promovida por el Estado en su etapa desarrollista junto a otras obras que configuran cierto canon nacional como el “Conjunto La Rioja” de MSGSSV –Manteola, Sánchez Gómez, Santos, Solsona y Viñoly–. Allí, introduce uno de los aspectos clave de la cultura proyectual del período: “En el diseño de las tipologías de las unidades fue determinante el impacto de esos organismos protagónicos de la sociedad y la ciudad que eran las villas miseria. Desde el comienzo del período se trabajó criticando la concepción abstracta que salvo excepciones había inspirado los proyectos más importantes del período anterior. En procesos en los que se elaboraron programas y modelos en estrecha colaboración con la nueva sociología que se expandía desde institutos y universidades, se reconocieron modos de convivencia y habitar que la arquitectura de la vivienda –se pensaba- debía procurar facilitar y expresar”³⁶.

Roberto Fernández, por otra parte, otorga también espacio a la producción de STAFF y en *La Ilusión Proyectual* (1996) distingue a los conjuntos de Ciudadela y Soldati como “los dos trabajos de mayor madurez de este grupo y, quizás, la experiencia más redondeada en materia de vivienda de ‘interés social’ en la Argentina”³⁷. Fernández ubica a STAFF junto a MSGSSV como los dos estudios más relevantes del período “configurando muestras elocuentes de cierta elaboración proyectual de comunes alcances obtenidos a nivel mundial”³⁸. Una revalorización de algunos aspectos de la obra del estudio la lleva a cabo Jorge Mele (1999) en “El testimonio del grupo STAFF - Arquitectura como Servicio” –trabajo que diera lugar más tarde a su entrada sobre el estudio en el Diccionario de Arquitectura en la Argentina editado por Aliata y Liernur (2004)-. Allí, Mele pondera la intención de la práctica del

estudio por “construir un campo epistémico abierto en torno a la sociología, el urbanismo y la arquitectura”³⁹.

Los dos conjuntos habitacionales más importantes desarrollados por el estudio –Soldati y Ciudadela I y II– aparecen en el catálogo de la exhibición “*Latin America in Construction, Architecture 1955-1980*” realizada por el MoMA en 2015 con curaduría de Barry Bergdoll, Carlos E. Comas, Jorge Francisco Liernur y Patricio del Real. Con el antecedente de la exhibición “*Latin American Architecture since 1945*”, ocurrida 60 años antes, este trabajo toma el período en el que los Estados se posicionan como los grandes promotores de la construcción de una modernidad en clave desarrollista.



Fig. 04. Fotogramas sucesivos del video presentado en la exhibición del MoMA en el año 2015. En ellos se puede ver a JG en uno de los puentes de un conjunto de viviendas con una cámara fotográfica mientras ATB saluda desde el piso superior. Captura y edición del autor. Fuente: archivo personal de Eric Goldemberg.

Recientemente, Soldati y Ciudadela I y II fueron incluidos también en el libro de Miles Glendinning: *Mass Housing. Modern Architecture and State Power - A Global History* (2021), una ambiciosa historia de la vivienda colectiva del siglo XX alrededor del mundo. Se trata, como sucede en los trabajos de este tipo, de una breve reseña en un capítulo que comparten con los Conjuntos Rioja, Lugano 1 y 2 y Piedrabuena como los más destacados del período. En *La arquitectura de la vivienda colectiva* (2014), Josep M. Montaner reseña en un capítulo dedicado a la vivienda de posguerra algunas experiencias latinoamericanas entre las que incluye a Soldati; allí hace

³⁶ *Ibid.*, 354.

³⁷ Roberto Fernández, *La ilusión proyectual: una historia de la arquitectura argentina, 1955-1995*, (Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996): 60.

³⁸ *Ibid.*, 60.

³⁹ Jorge Mele, “El testimonio del grupo STAFF. Arquitectura como Servicio”, en *Premio anual de Arquitectura, Urbanismo, Investigación y Teoría 1999*, Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires (La Plata: CAPBA, 2001): 139.

una breve descripción de la conformación tipológica del conjunto y rastrea sus influencias en el *Team X*, James Stirling o el grupo *Archigram*.

En los últimos años ha habido una revisión crítica de varios aspectos del período. Al respecto, señalan Müller y Shmidt que “la historiografía internacional está revisando esas producciones a la luz de la historia global, desde visiones críticas respecto de la «naturalidad» de los procesos de modernización, revelando la necesaria imbricación entre las infraestructuras urbanas y los cambios radicales de los nuevos programas arquitectónicos, precisamente por el gran protagonismo de la participación estatal”⁴⁰. En esta línea, un artículo reciente de Lucas Longoni recoge parte de las discusiones sobre el modelo de la ciudad extensa, las megaformas y la arquitectura de sistemas. En “STAFF, discursos y producción de vivienda en la argentina desarrollista” (2017) indaga la ambigua relación del estudio con la arquitectura de sistemas retomando un trabajo sobre la evolución de esas ideas de Fernando Aliata. La tesis de maestría de Longoni sobre el concurso “Summa 70” aborda también la problemática de la vivienda de interés social en el período haciendo foco en el contexto de producción de aquellas “utopías urbanas” y en las ideas dominantes en circulación acerca de la ciudad. Longoni allí establece un camino paralelo entre los estudios STAFF y MSGSSV resaltándolos como los dos casos más relevantes del período.

Si tradicionalmente se ha puesto énfasis en el relato de las contingencias de los conjuntos como resultado de la política del período desarrollista o en la manera en que estas experiencias dialogaron con mayor o menor grado de invención y/o suerte con los principales discursos en circulación en la época, existe también toda una serie de aspectos sobre STAFF que han sido menos abordados y sobre los que se intentará una aproximación más exhaustiva: las estrategias proyectuales asociadas a los sistemas, la elaboración progresiva de un lenguaje a partir de una serie de invariantes, la lógica social de la forma arquitectónica, es decir, la singularización de un usuario y su puesta en relación al proyecto –la idea específica del habitante de la villa miseria–. Por otro lado, si bien es cierto que en STAFF pueden rastrearse desde referencias a Stirling hasta influencias de las visiones neo-futuristas de *Archigram* o los metabolistas japoneses, esta “arquitectura del Tercer Mundo”⁴¹ como invención local en la que la

heterogeneidad formal es ejecutada con tecnologías constructivas “tradicionales” aparece lejos de aquellas tecno-utopías. Sobre este diálogo entre actores de la cultura material tan distantes, escribe Liernur:

la existencia de una multiplicidad de ofertas, a menudo contradictorias entre sí, por parte de lo que a su vez es una pluralidad de centros emisores [...] supone una disputa. La solución de esta disputa — en la que se identifican parcialmente las distintas fuerzas socioculturales actuantes en sede periférica— radica, entre otras razones, en la capacidad de tales fuerzas de transformar su parcialidad cultural de origen externo en sentido común interno. En esta vinculación hay producción, creación de algo que previamente no existía.⁴²

La tesis propone, así, completar una pequeña parte del mapa de los debates hasta aquí esbozados. Para tener una comprensión integral de esta etapa se rastreará, primero, el umbral inmediatamente anterior, los años cincuenta, donde todavía el proyecto de síntesis de las artes representaba la agenda prominente y, luego, el pasaje al proceso que va a darse en la década siguiente: la imbricación de arquitectura, diseño urbano e industria tras una agenda social y bajo el signo del desarrollo. Desde el proyecto de *nueva visión* y oam —pasando por el Instituto de Sociología de Germani o su cargo técnico en la OPRBA— hasta la participación activa en el sistema de concursos promovido desde el Estado, el derrotero de “Din”⁴³ Goldemberg es, en parte, testigo de este giro. Y la práctica de STAFF, testimonio de los modos de producir arquitectura y significados, así como de las ideas preponderantes que se ha pretendido delimitar y disponer en esta cartografía incompleta de aquellos años.

⁴⁰ Müller, Luis, y Claudia Shmidt. *op. cit.*, 12.

⁴¹ Jorge Goldemberg, *op. cit.*, 31.

⁴² Jorge Francisco Liernur, «El discreto encanto de nuestra arquitectura 1930/1960», *summa*, n° 223 (1986): 62.

⁴³ El apodo con el que se lo conocía desde sus años de juventud está asociado al acrónimo de las normas DIN (*Deutsches Institut für Normung*) en relación al supuesto carácter de un Goldemberg obsesionado con lo procedimental.

1. Entre una poética técnica y la fuga disciplinar

"The first of the principles governing symbols is this: The symbol is not the thing symbolized;
the word is not the thing; the map is not the territory it stands for."

Samuel I. Hayakawa (*Language in Thought and Action*, 1939)

"Reduced to the simplest possible terms, then, a social system consists in a plurality of
individual actors interacting with each other in a situation which has at least a physical or
environmental aspect, actors who are motivated in terms of a tendency to the "optimization
of gratification" and whose relation to their situations, including each other, is defined and
mediated in terms of a system of culturally structured and shared symbols."

Talcott Parsons (*The Social System*, 1951)

1.1. Los años formativos: la fundación de oam y el proyecto de *nueva visión*

Sería cuando menos imprudente disponerse a abordar las estrategias de proyecto en STAFF sin posar la mirada en el recorrido que lleva a JG desde sus años de estudiante y su participación en oam hasta la experiencia de “fuga” disciplinar inmediatamente posterior hacia los flamantes campos de la sociología urbana y la antropología social. Como ya se ha introducido, el derrotero de JG en la disciplina no es lineal. A lo largo de este apartado intentarán resumirse los principales escenarios de sus años formativos. No tiene este texto una ambición biográfica, sino más bien la intención de reconstruir el camino sinuoso que lleva a los fundamentos conceptuales de la práctica posterior del estudio.

La *organización para la arquitectura moderna* (oam) tuvo en JG a uno de sus miembros fundadores. En un principio se trató simplemente de un grupo de estudiantes de la FAU-UBA con intereses culturales comunes y nucleados alrededor de la idea del trabajo en equipo, idea inspirada, a su vez, por la experiencia de Walter Gropius y *The Architects Collaborative* (TAC). El grupo original, según apunta Federico Deambrosis en su pormenorizado trabajo *nuevas visiones* (2021), reunía a: Horacio Baliero, Juan Manuel Borthagaray, Francisco Bullrich, Alberto Casares Ocampo, Alicia Cazzaniga, Gerardo Clusellas, Carmen Córdova, Jorge José Goldemberg, Jorge Grisetti y Eduardo Polledo⁴⁴. Todos compartían generación con apenas un par de años de diferencia, siendo el mayor “Bucho” Baliero, nacido en el 27 y quien, según Borthagaray, fue el impulsor del grupo: “Bucho concibió la idea de armar un grupo (la prédica de Gropius a favor del trabajo en equipo era uno de los ruidos más fuertes del momento) con gente de habilidades complementarias y que compartían la condición de ser sus leales amigos. Fuimos diez que acometimos la improbable empresa de fundar un estudio comercial de arquitectura. O sea, el grupo oam.”⁴⁵

El grupo funcionó, así, como una plataforma de promoción de sus jóvenes integrantes y pronto entablaron relación con Tomás Maldonado y los miembros de la Asociación de Arte Concreto-Invencción. Según Deambrosis, el nexo inicial con Maldonado fue obra de Amancio Williams, con quien organizaron la muestra

“Arquitectura y urbanismo de nuestro tiempo” en la Galería Kraft en 1949⁴⁶. Como fuere, la reunión de estos grupos supuso la construcción de una fluida red de intercambios y de debates que otorgarían gran impulso al ámbito de las disciplinas de diseño. Por otro lado, los maestros ya consagrados, Bonet y Williams, serían fundamentales en el desarrollo profesional temprano de esta nueva generación de arquitectos⁴⁷.



Fig. 05. Fotografía de algunos integrantes del grupo oam. Arriba, de izquierda a derecha: Francisco Bullrich, Eduardo Polledo, Alicia Cazzaniga y Jorge Goldemberg. Abajo, de izquierda a derecha: Horacio Baliero, Carmen Córdova y Jorge Grisetti (1953). Técnica: fotografía blanco y negro. Autor: s.d. Fuente: Archivo de imágenes digitales de la FADU-UBA.

La creación de la revista *nv nueva visión* alrededor de la figura de Maldonado y el proyecto de síntesis de las artes sería un hito basal para el grupo que, como veremos, iría ganando terreno en la temática publicada hasta su conclusión en el último número donde la preeminencia de la arquitectura ya es notoria. Además, en esta se publicarían los muebles diseñados por el grupo, así como la promoción de uno de los dos edificios de propiedad horizontal que proyectaron⁴⁸.

El primer número sale, entonces, en 1951 y se describe a sí misma como “revista de cultura visual”. Este número

⁴⁴ Federico Deambrosis, *Nuevas visiones* (Buenos Aires: Infinito, 2011), 120.

⁴⁵ Juan Manuel Borthagaray, «Universidad y política», *Contextos*, n° 1 (1997): 24.

⁴⁶ Deambrosis, *op. cit.*, 69-70.

⁴⁷ Federico Deambrosis, «oam», en Vol. *o/r, Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata (Buenos Aires: AGEA, 2004), 8.

⁴⁸ El grupo oam, como estudio comercial de arquitectura realizó dos edificios de vivienda multifamiliar en la Ciudad de Buenos Aires, ambos en Recoleta, Parera 4 y Ayacucho 1950. La autoría de estas obras corresponde a H. Baliero, F. J. Bullrich, J. M. Borthagaray, A. Cazzaniga, C. Córdova, A. Casares, E. Polledo y J. Goldemberg.

contiene un artículo de Maldonado que funciona como puntapié inicial de la agenda del grupo. Allí se pronuncia sobre el estado del arte concreto en el que lo diferencia de la abstracción “porque no intenta reproducir ilusoriamente la naturaleza sobre una superficie, procedimiento específicamente abstracto”; en cambio, define lo concreto como aquello que “se propone la invención de una realidad estética objetiva”⁴⁹. La búsqueda de la forma como resultado objetivo se advierte como uno de los tópicos principales de la agenda de *nueva visión*, e irá adquiriendo diferentes matices y abordajes. En el n°6 de la revista puede leerse, por ejemplo, al crítico Mario Pedrosa respecto de la relación entre arte y ciencia:

Para el físico, la noción de forma es todo lo que queda de la vieja noción de la materia; la estética no ha arribado a una conclusión muy diferente en su dominio. La forma es significativa en sí misma, y su contenido no es otra cosa que ella misma en sus elementos constitutivos, jerarquizados en un todo coherente y cálido como un organismo viviente.

En esta última etapa, el arte, que se ha aproximado a la ciencia, reivindica para sí mismo el derecho de ser también un medio de conocimiento. Ya no quiere permanecer limitado a sus funciones expresivas, como un simple vehículo de la subjetividad comprimida. Quiere arribar a un pensamiento articulado de las esencias, de los fundamentos de lo real que la ciencia aprende, analiza y somete a su crítica precisa.⁵⁰

El número 2/3 –publicado en 1953– ya se presenta como “Revista de cultura visual. Artes, arquitectura, diseño industrial, tipografía” y el comité de redacción aparece integrado completamente por miembros de oam: Juan M. Borthagaray, Francisco Bullrich, Jorge Grisetti y Jorge J. Goldemberg. Además, la dirección que figura como sede de administración y redacción de la revista es ya el emblemático *petit-hôtel* de la calle Cerrito 1371⁵¹. La sede se constituiría en un verdadero polo cultural a partir de la dinámica del atelier compartido por personalidades como Maldonado, Alfredo Hlito o Ennio Iommi, y en la que funcionarían además las oficinas del grupo axis y, por supuesto, de oam.

Estas líneas no pretenden hacer una historia de la revista, sino introducir los principales debates del proyecto editorial y la forma en que este va evolucionando en el arco temporal que se extiende desde aquel primer número publicado en 1951 hasta el último, el n°9, en 1957. La participación de JG y de los otros arquitectos del comité de

redacción puede servir para marcar ese pulso. Aunque ya en el n°2/3 puede encontrarse un breve artículo de JG sobre el Museo de Arte Moderno en Kamakura (1951) de Junzo Sakakura en el que recorre someramente la producción del arquitecto japonés y su formación, es recién en el n°5 que aparece una reseña sobre la obra completa de Le Corbusier en la que pueden entreverse –aunque se trate de visiones tempranas y formativas– los aspectos que a JG le interesan. Estos son, en especial, los proyectos de escala urbana respecto de los que escribe: “una vez planteado el medio urbanístico y sus vinculaciones con el entorno general, Le Corbusier lleva a cabo su idea con tal fuerza que sus realizaciones rebasan la órbita estrictamente arquitectónica y asumen una honda significación antropológica”.

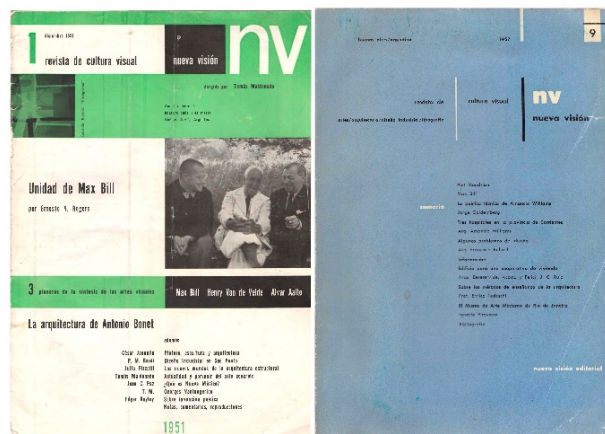


Fig. 06. Portadas de los números 1 y 9, primero y último, de la revista *nv nueva visión*.

Fuente: <https://revistasdeartelatinoamericano.org/collections/show/18>

Es en el último número de la revista, el noveno, en el que la presencia de JG es más extensiva. Allí reseña un libro de G. C. Argan sobre Pier Luigi Nervi, una antología sobre la obra de Williams de González Capdevila e incursiona en dos críticas a obras de arquitectura: una, sobre el edificio para la cooperativa del Hogar Obrero en Caballito de Beretervide y Acosta, y otra, la más extensa y relevante, sobre la propuesta para tres hospitales en Corrientes de Williams sobre la que se profundizará en el siguiente apartado.

En este punto, el agotamiento del proyecto de *nueva visión* radical, según apunta Graciela Silvestri, en la inflexibilidad del programa original que propugnaba la

⁴⁹ Tomás Maldonado, *Vanguardia y racionalidad. Artículos, ensayos y otros escritos: 1946-1974* (Barcelona: Gustavo Gili, 1977), 45.

⁵⁰ Mario Pedrosa, «Las relaciones entre la ciencia y el arte», *nueva visión*, n° 6 (1955): 15-16.

⁵¹ La sede funcionó incluso luego de la disolución del grupo como tal hasta su demolición para la apertura prevista en la traza de la Avenida 9 de julio a mediados de la década del 60. Deambrosi, *op. cit.*, 269.

unidad de las artes basado en una “nueva objetividad” frente al nuevo escenario que asomaba hacia fines de la década del 50: “Cuando aparezca summa en los primeros años del sesenta, iluminará cuál ha sido la ruptura que llevó a la revista a desaparecer: es summa la que entablaría la alianza entre el diseño de avanzada, tecnológico y racional, y los requerimientos sociales, cada vez más centrales y enlazados con el auge de la izquierda tercermundista”⁵².

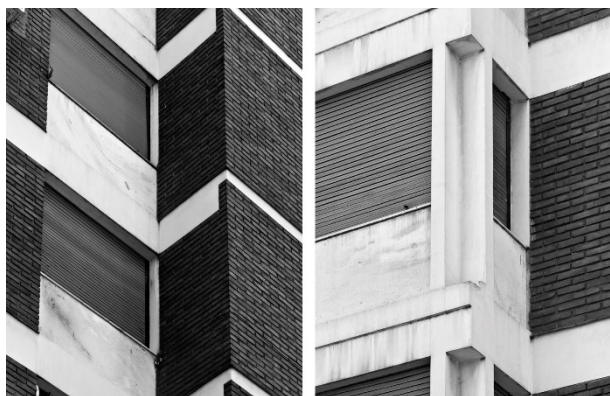


Fig. 07. Imagen de detalles de aristas y aventanamientos del edificio Ayacucho 1950 (JG-02), obra de los integrantes de *oam* (Horacio Baliero, Carmen Córdova, Alberto Casares, Francisco Bullrich, Juan M. Borthagaray, Jorge Goldemberg, Alicia Cazzaniga, Eduardo Polledo) de 1956. Técnica: fotografía blanco y negro. Autor: Albano García. Fuente: <https://www.modernabuenosaires.org/obras/20s-a-70s/edificio-ayacucho-1950>

Pero la agenda de *nueva visión* fue fundante, sobre todo, para JG al punto que pueden verse esquivas de los debates surgidos de aquel campo cultural tanto en sus textos posteriores como en sus horizontes proyectuales. En especial, en lo relativo a lo que podría considerarse una *episteme* del proyecto. Está claro que no hubo, tal como pretendía Maldonado, una expresión cabal del arte concreto en arquitectura. El repaso de las publicaciones disciplinares en la revista parece errático para encontrar un “modelo”. Al respecto, comenta Liernur: “Si ser “concreto” en la plástica suponía asumir como real que el retrato pintado no era tal, sino una ficción que simulaba serlo cuando en rigor solo había una tela y un conjunto de pigmentos adheridos a ella, en la arquitectura, ser “concreto” debería traducirse en el reconocimiento de que la construcción sería asimismo materia acumulada con destino a una finalidad muy precisa y, desde el punto

figurativo, no mucho más que un conjunto de planos y líneas.”⁵³

Las propias inquietudes disciplinares llevarán a JG a suspender su formación en arquitectura –en un sentido literal puesto que recién completa su titulación de manera formal en 1963– para aproximarse a campos más abstractos del pensamiento. Esto será, en principio, a través de un acercamiento a la Asociación Rioplatense de Lógica y Filosofía de la Ciencia, fundada en 1956 por Mario Bunge y Gino Germani, entre otras personalidades destacadas de la intelectualidad de la época. Este pasaje del texto que JG escribe sobre la obra de Williams sirve como anticipación de las búsquedas de los años por venir: “Nuestro concepto del mundo está cambiando. En efecto, ello se manifiesta, entre otras cosas, en la gestión unificadora de campos científicos a la luz de una nueva filosofía, en la aparición de lógicas ideo-matemáticas en la esfera de ideas y actos, en la creciente sistematización de conocimiento y control en los más íntimos aspectos del vivir. Evidentemente, no es ésta una mera ‘mutación del pensamiento’, pues abarca principalmente a nuestras ‘herramientas’ y a los objetos de nuestra antropología cambiante, los que, a su vez, invaden el pensamiento. Pero esta dialéctica, esta interacción de objetos-ideas, no es casual.”⁵⁴

⁵² Graciela Silvestri, «Nueva Visión», en Vol. *i/n*, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata (Buenos Aires: AGEA, 2004), 207.

⁵³ Jorge Francisco Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad* (Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2008), 290

⁵⁴ Jorge Goldemberg, «La poética técnica de Amancio Williams», *nueva visión*, n° 9 (1957): 11.

1.2. Ampliación del campo de batalla: hacia la sociología urbana y el planeamiento

Tras la disolución de oam, JG inicia un recorrido sinuoso respecto de la práctica de la arquitectura en un sentido tradicional. Como ya se ha comentado, no completaría su titulación como arquitecto hasta 1963, aunque contaba con una amplia inserción en los círculos intelectuales de la época mediante el prestigio que le brindaba su participación como miembro fundador de oam y la experiencia del proyecto editorial de *nueva visión*. Las líneas de búsqueda insinuadas en esa etapa lo acercan a la flamante Facultad de Sociología. A la par, ingresa al equipo técnico que conformaría en 1958 la Organización para el Plan Regulador de Buenos Aires (OPRBA) junto a figuras prominentes como las de Odilia Suárez, Eduardo Sarraih, Clorindo Testa y Francisco García Vázquez. La oficina encargada del Plan estaba compuesta por distintos equipos organizados según áreas temáticas. JG integraba, junto a los tres primeros, el equipo de Morfología Urbana y Sociología⁵⁵. Así, en el período que se extiende entre el año 1957 y los primeros años de la década siguiente, la figura de JG estará asociada a los campos de la sociología urbana y la planificación.

Como ya se ha mencionado en un apartado anterior, es probable que el primer contacto con Germani se produjera en la Asociación Rioplatense de Lógica y Filosofía de la Ciencia, cuya función, según reseña Mario Bunge en una breve crónica, era “contribuir al estudio, discusión y difusión de los siguientes temas: (I) lógica moderna y sus aplicaciones; (II) epistemología y fundamentación de las ciencias; (III) métodos científicos en filosofía”⁵⁶. La asociación nucleaba a un grupo de profesores de Argentina y Uruguay y tenía sede en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, sita, en ese entonces, en su antigua sede de Perú 222 en plena Manzana de las Luces⁵⁷. La relación de JG con estos campos del conocimiento queda registrada en su rol de codirector junto al matemático Manuel Sadosky de la “Colección Interciencia” editada por Editorial Nueva Visión a partir de 1957. Se trataba de una serie de libros de diversos autores entre los que puede mencionarse *Antropología Social* de Edward Evan Evans-Pritchard que contaba con un prefacio escrito por el mismo JG, *El sentido de la nueva lógica* de Willard Quine con traducción de Mario Bunge, *La simetría en la ciencia y en el arte* de Herman

Weyl, *Introducción a la cibernética* de William Ross Ashby o *Psicología, lógica y comunicación: epistemología genética e investigación psicológica*, un compilado de textos de Jean Piaget, Wolfe Mays y Ewert Willem Beth. En la mayoría de los casos se trataba de las primeras ediciones en español de estos títulos.



Fig. 08. Fotografía de JG junto a H. Baliero, J. Grisetti, I. Pirovano y E. Iommi –de pie–, frente a la Casa Curutchet de Le Corbusier en la ciudad de La Plata, c. 1953-55. Técnica: fotografía blanco y negro. Autor: s.d. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg

A partir de mediados de la década del 40 la asimilación de la Teoría General de Sistemas (TGS) por parte de las ciencias sociales da lugar a una amplia literatura; entre ella, uno de los trabajos más representativos de la época y de la escuela funcionalista norteamericana, *The Social System* (1951) de Talcott Parsons. Este fenómeno acompaña al proceso de institucionalización creciente en distintos campos del conocimiento, como la sociología o la antropología social. En este marco, en el año 1957 se crea, en parte gracias al impulso modernizador de Gino Germani la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Aunque, según Juan Ignacio Trovero, no pueda encuadrarse de manera simple a Germani en esta corriente –es decir, la del funcionalismo estructuralista– sí es cierto que este paradigma fue determinante –con todo su abanico de matices– en los inicios de la institucionalización de la sociología en el país⁵⁸. Respecto de la conformación

⁵⁵ Alicia Novick, «Planes en Buenos Aires», en Vol. o/r, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liemur y Fernando Aliata (Buenos Aires: AGEA, 2004), 77.

⁵⁶ Mario Bunge, «Crónica. Agrupación rioplatense de lógica y filosofía científica», *Revista de la Unión Matemática Argentina*, n° 2 (1957): 52.

⁵⁷ Vale mencionar que en esta sede también funcionaba la FAU desde su creación en 1947 por la ley n.º 13045. De hecho, la Escuela de Arquitectura formaba parte previamente de la Facultad de Ciencias Exactas en el mismo sitio. Una vez creada la FAU, se fueron agregando sedes hasta su radicación definitiva y completa en el Pabellón III de Ciudad Universitaria en 1973.

⁵⁸ Juan Ignacio Trovero, «Gino Germani y el funcionalismo. Una reflexión acerca del uso de los conceptos de clases sociales, movilidad y estratificación

de los planes de estudio y la conformación de los planteles docentes en esos años de incipiente institucionalización, Germán D. König escribe:

El plan de estudios y los programas se ven influenciados por el clima de época, como no podía ser otro modo, y Germani estaba a la cabeza de la tradición que propugnaba la modernización de la sociología y del campo intelectual en general. En la carrera Germani desplegó variadas estrategias para conformar una disciplina, que a su entender y de otros, estaba urgida de renovación y/o de una instancia de refundación. En relación a la carrera de sociología concretamente la estrategia de reclutamiento de estudiantes puesta en práctica por Germani atrajo estudiantes de carreras como Filosofía, Derecho, Economía, Arquitectura e Ingeniería dando un inmediato empuje a la conformación de estudiantes del cual se debía nutrir a la carrera.

Asimismo, se buscó formar nuevos graduados / docentes bajo una certificación académica de estudios sociológicos para graduados que se aprobaba con diez materias sociológicas. Las estrategias conjuntas (junto con otras desplegadas por Germani y sus colaboradores) posibilitaron el rápido armado de la carrera dada su inicial escasez de estudiantes, docentes e investigadores. Lograron en lapso acotado de tiempo y en cierta adversidad coyuntural post-55 llevar a la sociología a ser una de las disciplinas más innovadoras y dinámicas de la renovación universitaria.⁵⁹

Según testimonia Roberto Fernández, quien fuera amigo y parte del cuerpo docente del Taller Goldemberg durante la década del 80, JG habría completado este curso de estudios sociológicos⁶⁰. Aunque no hay registro formal de su figura en el plantel docente de la carrera en 1958, sí lo hay de su participación como parte del Instituto de Cálculo de la Facultad. Allí colaboraría con la ambiciosa empresa dirigida por Germani del censo del área metropolitana de Buenos Aires. Así aparece en el informe “Encuestas en la población de Buenos Aires” de Germani en el que se detallan los problemas metodológicos que llevaron a tener que iniciar un proyecto específico para la toma de muestras: “A fines de 1958 se iniciaron los trabajos

de construcción de una muestra aleatoria de áreas para el conglomerado urbano de Buenos Aires. Tales trabajos fueron dirigidos por los profesores J. Goldemberg y S. Mazza y se organizó una oficina (oficina de la muestra urbana) que estuvo a cargo de Malvina Segre con la cooperación de Francis Korn y otro personal del Instituto”⁶¹.



Fig. 09. Tapa de la revista Mirador nº 6, mayo de 1960. Fuente: digitalización de ejemplar en biblioteca de la SCA, Buenos Aires.

Por otro lado, en la UNL se crea hacia 1957 el Instituto de Arquitectura y Planeamiento (IAyP). En el marco de un programa de cursos para graduados, dictados en 1958 con el fin de formar un perfil técnico asociado al

en los estudios empíricos sobre la estructura social de la Argentina (1955-1966)», *Astrolabio*, nº 22 (2019): 108

⁵⁹ Germán Darío König, «La carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1974», en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP* (La Plata, 2014), <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/54027>.

⁶⁰ Roberto Fernández, en conversación con el autor. 9 de julio de 2019. La entrevista, que forma parte de los anexos de esta investigación, fue realizada de forma escrita mediante correo electrónico. Allí comenta Fernández que JG “era una *rara avis* pues por una parte tenía educación formal como sociólogo (había completado un programa de titulación abierto para arquitectos que dictaban los popes de la entonces nueva carrera de UBA como Germani o Graciarena) y por otra había cultivado el perfil porteño de intelectual aggiornado con lecturas completas del estructuralismo francés, pero también aristas críticas devenidas de la recién nacida área de los *cultural studies*. Pero no era el único, Solsona o Varas por ejemplo también tenían formación cultural y socio-política y ya se insinuaba la idea ulterior de que los avances disciplinares de transgresión y vanguardia sólo iban a ser protagonizados por intelectuales que fueran capaces de pensar el proyecto como Rossi, Eisenman, Holl, Koolhaas o Tschumi”. No se ha podido conseguir aún la certificación del curso de manera documentada.

⁶¹ Carolina Mera y Julián Rebón, *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada* (Buenos Aires: CLACSO, 2010), 369-370.

planeamiento regional, JG brinda allí el seminario “Iniciación de los Estudios Sociológicos para una Ciudad”⁶². El IAYP desplegó una intensa agenda de actividades de divulgación en esos años que, según A. Monti, consistieron en “la publicación de trabajos de interés público o científico, la organización de conferencias, reuniones, cursos, exposiciones y demás actividades que acercaran la problemática del planeamiento regional y urbano a la vida pública e hicieran conocer la labor del IAYP. Muchas de estas acciones se realizaron no solo en Rosario, sino también en otras ciudades y comunas de la región. Entre los expositores podemos mencionar a los arquitectos Jorge Ferrari Hardoy, Rufino de la Torre, F. Valenzuela, E.R. Augsburg, Sujer Gorodischer, Francisco Bullrich, Jorge Goldemberg y el Ingeniero Ricardo Ortiz”⁶³. Testimonio de actividades como el desarrollo del Plan Regulador de San Nicolás es el ya mencionado informe de JG, “San Nicolás y los efectos sociales del desarrollo industrial urbano”⁶⁴, publicado por Mirador en 1960. Sobre la revista y su línea editorial que ya han sido mencionadas, agrega Deambrosis:

El subtítulo de la revista, «Panorama de la civilización industrial», revelaba cierta afinidad con publicaciones italianas como la olivettiana *Tecnica ed Organizzazione* o como *Civiltà delle macchine*, esta última fundada pocos años antes con el propósito de estimular el diálogo entre cultura científica y cultura humanística, cuya actividad Mirador seguía fielmente en la sección «Revista de revistas»⁶⁵

Este es un caso interesante en el que se cruza un fenómeno producto de las políticas desarrollistas del período, la instalación en San Nicolás de un polo de metalurgia pesada, con el estudio del impacto socio-urbano del mismo. En el artículo breve se aborda la estructura física de la ciudad, a la que el autor divide en áreas diferenciado el núcleo histórico de las más recientes, en relación a las características demográficas de su población. Otro registro de la labor de JG en la UNL es reseñado por S. Petrucci en un trabajo sobre los orígenes de la antropología social en Argentina. Allí se menciona “un pequeño estudio de un grupo migratorio instalado en la Faja Costera del río Paraná a la altura de Pueblo Nuevo, Rosario, realizado en 1958 bajo la dirección del profesor

Jorge Goldemberg”⁶⁶ como una de las primeras experiencias de investigación de las motivaciones y características de la migración rural-urbana y la conformación de asentamientos. También en la FAU, unos años antes, puede encontrarse el interés de JG por la institucionalización del campo de ideas que podría pensarse entre la arquitectura y el planeamiento. En un memorándum firmado junto a Gerardo Clusellas proponen la creación de una secretaría de investigaciones en la FAU cuyo objetivo sería “fomentar, posibilitar, conocer e interrelacionar las investigaciones de interés arquitectónico-urbanístico”⁶⁷ y asesorar e interconectar las áreas académicas de la FAU con otros departamentos e institutos del país.

De todos modos y como se verá más adelante, no puede pensarse en este período y estas experiencias más que como búsquedas parciales o diletantes del arquitecto detrás del telón. Una especie de recolección de insumos para un renovado ejercicio de la disciplina. Porque JG no es un urbanista, ni un sociólogo en el sentido de la especificidad que requiere la práctica de esas actividades en un contexto de creciente cientificación de las mismas. En JG prevalece, como ya se ha referido, lo proyectual, el arquitecto; mientras que sus incursiones extradisciplinares se sitúan como insumos para construir un nuevo horizonte proyectual. En ese mismo sentido, las influencias de la corriente funcionalista iniciada por Parsons pueden leerse en textos posteriores de JG recodificadas en clave de una cultura técnica: “La inserción apropiada de una concepción sociológica formalizada, o esto que llamaría neo-funcionalismo (como se lo denomina en ciencias sociales) significa una re-proposición del arte de la construcción (casas y ciudades) y una reapertura posible del campo creativo”⁶⁸. Y, por otro lado, parecen insertarse en las búsquedas promocionadas en el plano internacional por los referentes del *Team X* de revisión de las experiencias del movimiento moderno y de asimilación por parte de la arquitectura de los discursos en boga de las ciencias sociales.

⁶² Alejandra Monti, «Una escuela, dos institutos: Hardoy + Hardoy en Rosario. (1955-1965)», *Registros* 9, n° 10 (2013): 27.

⁶³ *Ibid.*, 28.

⁶⁴ Jorge Goldemberg, «San Nicolás y los efectos sociales del desarrollo industrial urbano», *Mirador*, n° 6 (mayo 1960): 58-60 y 101-102.

⁶⁵ Federico Deambrosis, «Los temas estructurales en el panorama de las revistas de arquitectura en la Argentina de los años cincuenta», *Block* (Universidad Torcuato Di Tella), n° 9 (julio 2012): 12.

⁶⁶ Susana Petrucci, «La Antropología Social en la Argentina», *Universidad. Revista de la Universidad Nacional del Litoral*, n° 64 (1965): 49-64.

⁶⁷ “Memorándum: Creación de una Secretaría de Investigaciones”, 1957/07/19, Fondo CEDODAL, Biblioteca del Congreso de la Nación, AR BCN AE-ACE-OEI/CEDODAL-c.Arq-LMM-ScAA-SrFAU-UBA-0010-0031.

⁶⁸ Jorge Goldemberg, «América Latina: la vivienda de Macondo», *summa*, n° 85 (1975): 87-89.

1.3. El debate sobre el estilo y la ponderación de Amancio Williams

El breve distanciamiento de JG de la práctica liberal de la disciplina luego de la disolución de *oam*⁶⁹ o, mejor dicho, su acercamiento a la sociología y a la antropología social puede pensarse, como se ha introducido anteriormente, en torno al rechazo por la forma como invención arbitraria, a los primeros pasos en la búsqueda de un método que condujera a unir funciones y programas postergando la determinación de la forma arquitectónica hasta sus últimas consecuencias. En esos términos, el problema de la forma en arquitectura es un tema que va a tener eco en los próximos años –sobre todo en la agenda de los métodos de diseño y la arquitectura de sistemas–, pero que hacia fines de los 50 en Argentina y, específicamente, alrededor de los debates del grupo de Maldonado va estar circunscrito a la relación de artes plásticas y disciplinas de diseño.

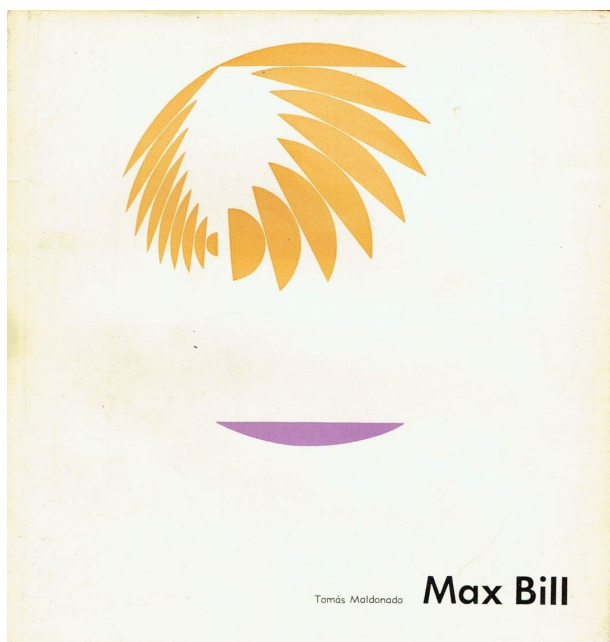


Fig. 10. Portada original del libro dedicado a la obra de Max Bill, prologado por Tomás Maldonado y editado por nueva visión (1955). Fuente: imagen recuperada de <https://pallantbookshop.com/wp-content/uploads/2019/10/Max-Bill-e1572098779184.jpg>

El problema de la forma, entonces, entra en relación con el del lenguaje de las artes plásticas, específicamente con la tradición del arte abstracto que inicia con las vanguardias y que ya en el primer número de *nueva visión* Maldonado caracteriza como la “patria mítica” del arte moderno⁷⁰. En ese mismo número, César Janello presenta una serie de casos como síntesis de aquel *topos*, entre los que se encuentra el Café Aubette, del que había hecho su famoso interiorismo Theo Van Doesbourg. Aparece allí, también, una apreciación tardía a Georges Vantongerloo; se trata de un texto breve escrito por el mismo Maldonado en el que además de reafirmar el rol clave del neoplasticismo, reivindica el derrotero del artista y sus trabajos contemporáneos: “Vantongerloo rompe todas las convenciones –más estilísticas que expresivas– sustentadas por *De Stijl* e inaugura un nuevo modo de entender la actividad pictórica y espacial”. Ilustra el texto una imagen de una de las esculturas de la serie “interrelación de volúmenes” en la que pueden distinguirse algunas de las características del lenguaje neoplasticista como la explosión y despiece de la caja cúbica, las intersecciones de planos y masas, la diferenciación de elementos constructivos, la asimetría o la introducción de la dimensión espacio-temporal en la composición.

Pero es en “Max Bill y el tema del estilo”⁷¹ donde Tomás Maldonado aborda la discusión alrededor de la forma de manera más clara. Partiendo del problema del lenguaje de las vanguardias –específicamente, del concepto de “estilo-no estilístico” y su inevitable destino de cristalización en un nuevo estilo– explicita una crítica al funcionalismo modernista: “hay una ‘decoración externa’ modernista, no ornamental, que se superpone a la forma, sin que se pueda probar que tenga relación alguna con la propia forma”⁷². A la vez, pondera a Max Bill, cuya producción sitúa en el camino de la unidad de las artes, en el que “desde el objeto más insignificante hasta la ciudad, se puede definir como una suma de funciones en unidad armónica”⁷³. Este es el núcleo de debates que van a atravesar al grupo formado alrededor de *nueva visión* y que irán mutando hasta migrar definitivamente en los primeros años de la década del sesenta a un nuevo trinomio que podría resumirse en el sincretismo de diseño, industria y agenda social. Pero hasta entonces, estas discusiones van a ser centrales y van a marcar a una generación de arquitectos que hará de

⁶⁹ Este momento es difícil de precisar dado el carácter informal del grupo, pero puede establecerse un punto de inflexión con la ida de Maldonado a Ulm. A pesar de esto, el estudio de la calle Cerrito siguió funcionando como un centro de atracción para los jóvenes arquitectos y las redes del grupo derivaron en nuevas asociaciones, en especial en lo referido a la participación en los numerosos concursos por venir en la década del sesenta.

⁷⁰ Tomás Maldonado, «Actualidad y porvenir del arte concreto», *nueva visión*, n° 1 (diciembre 1951): 5.

⁷¹ Este texto fue publicado en el libro *Max Bill*, editado por la editorial Nueva Visión en 1955 y tuvo gran influencia en el grupo de arquitectos que conformaban *oam*.

⁷² Tomás Maldonado, *op. cit.*, 68.

⁷³ Max Bill, citado en Maldonado, *op. cit.*, 67.

punto con los profesionales formados en la nueva FAU de los años venideros. Es por eso que la crítica al “funcionalismo modernista” y el debate sobre el estilo (forma y lenguaje) resultan claves para entender la producción posterior de JG y sus más jóvenes socios en el estudio STAFF, OWK y ATB. Es un período interesante porque devendrá en un sustrato conceptual –alrededor de las nociones de poética técnica, de la relación entre arte, arquitectura y ciencia, del lenguaje plástico– asimilable a la idea, que se ampliará en el próximo capítulo, de una determinada “caja negra” de JG y, por consiguiente, de la arquitectura de STAFF.

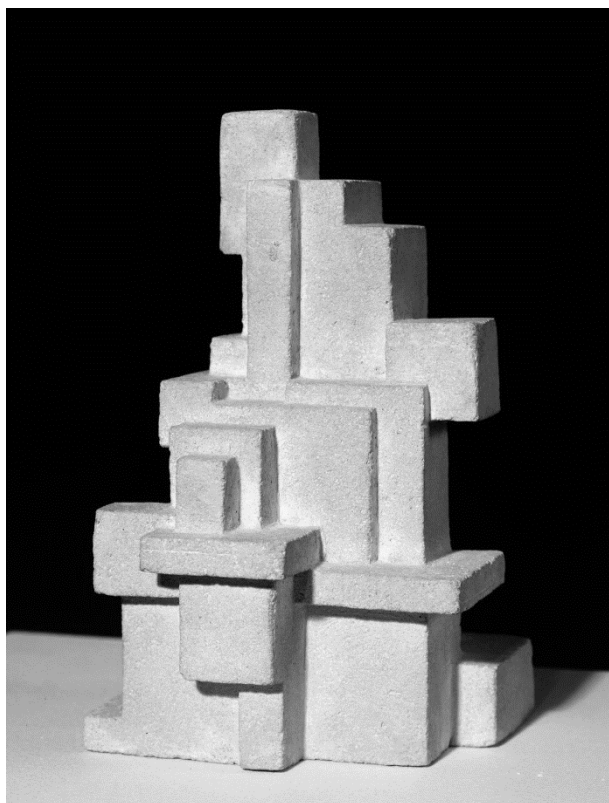


Fig. 11. Una de las esculturas de la serie “interrelación de volúmenes” de Georges Vantongerloo, c.1919. Fuente: (c) DACS 2024 / Photo (c) Tate. Recuperado de: <https://www.tate.org.uk/art/artists/georges-vantongerloo-2094>

Ahora bien, si estas discusiones pertenecen a una agenda que, como se ha señalado, se muestra agotada con el final del proyecto editorial de *nueva visión* y la instalación definitiva de Maldonado en Ulm, resulta útil perseguir su rastro a través de JG. Para apreciar las

esquirlas de estos debates, en un texto bastante posterior publicado en *summa* en 1973, JG utiliza el concepto “arquitectura-decoración”⁷⁴ para referirse despectivamente a la práctica tradicional de la arquitectura por encargos privados. Para JG, las invenciones –más o menos creativas– realizadas en el marco de encargos de pequeña y mediana escala representan un estilo decorativo, insustancial, ajeno al verdadero propósito que tendría la arquitectura en esta nueva etapa, la de un arquitectura-ciudad como medio integrador. Es difícil no advertir los ecos de las ideas de Bill –reproducidas y comentadas por Maldonado en el texto mencionado– sobre la forma y la decoración. Pero ya no en la clave de la síntesis de las artes, de su disolución en la vida cotidiana, sino en clave de manifiesto ético-estético de la disciplina o, al menos, de lo que JG consideraba el horizonte al que esta se dirigía. En ese texto, “Historia de nosotros”, que se lee como una declaración programática de la obra de STAFF se advierte la imbricación de las ideas de la técnica y lo social en la nueva agenda de la “arquitectura del tercer mundo”⁷⁵. En algún punto, aunque esto supondría dar varios saltos hacia delante y por fuera los objetivos de este trabajo, se podría hipotetizar que fue esa coherencia ideológica una de las razones que le impidieron a STAFF reconvertirse al nuevo paradigma de la profesión una vez que el sueño del Estado promotor colisionó con la crisis del petróleo y el declive global de las políticas de bienestar.

Hacia finales de la década, en el último número de *nueva visión*, JG tiene la posibilidad de reseñar una publicación compilatoria de la obra de Williams, pero es en su texto crítico, “La poética técnica de Amancio Williams”⁷⁶, en el que se hayan las ideas anticipatorias de su exploración posterior. La influencia de Williams en la formación temprana de JG parece ser clave. En tal sentido, escribe Roberto Fernández:

El taller de Williams operó como un verdadero laboratorio docente. En 1948, en su seno, quedó instituido el Centro de Estudios Arquitectónicos aparentemente con alguna influencia o recomendación de Le Corbusier, a quién Williams había visitado en París durante 1947 y con quién se carteaba regularmente. Entre las numerosas personas que frecuentaron el taller, se sabe de la presencia de Tomás Maldonado, Emilio Ambasz, Jorge Gazaneo, Mabel Scarone, Jorge Goldemberg, Horacio Pando, Helvidia Toscano, Jacobo Saal, César y Colette Janello, Jorge Vivanco, Jorge Butler, etc.⁷⁷

⁷⁴ Jorge Goldemberg, «Historia de nosotros», *summa*, n° 64/65 (julio de 1973): 30.

⁷⁵ *Ibid.*, 31.

⁷⁶ Jorge Goldemberg, «La poética técnica de Amancio Williams», *nueva visión*, n° 9 (1957): 11-19.

⁷⁷ Roberto Fernández, «El rigor del proyecto moderno. Comentarios sobre la obra de Amancio Williams», *Seminarios de crítica* (Buenos Aires: Instituto

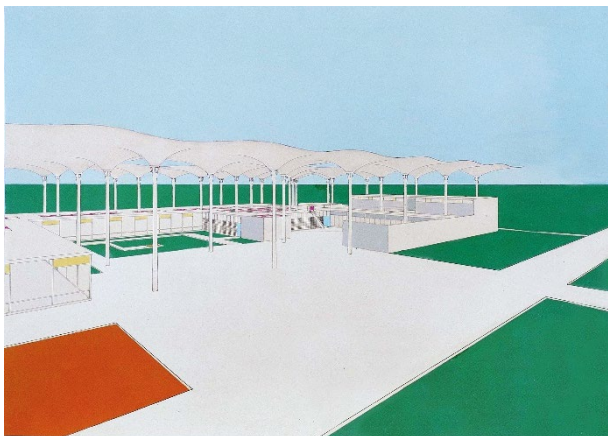


Fig. 12. Perspectiva del proyecto "Tres hospitales en Corrientes", Amancio Williams.

Fuente: <https://www.amanciowilliams.com/archivo/tres-hospitales-en-corrientes>

En el texto mencionado, además del análisis exhaustivo de la propuesta de "Tres hospitales en Corrientes", hay un extenso fragmento en el que JG aprovecha para introducir varias ideas críticas sobre la obra de Williams, pero sobre todo acerca de su contexto de producción: "Si miramos en derredor, notaremos con sorpresa que ha sido precedida por pretericiones formales y que también en la actualidad es conformada por muchos de los que no trabajan específicamente el problema. Puede decirse que ellos manifiestan en sus obras los efectos sensoriales de la nueva cultura instrumental. [...] Establecen las bases de una poética "técnica", porque se basa en la cultura objetivizada, científica"⁷⁸. Si lo "concreto" en arquitectura, como sugería Liernur, supusiera el despojo de cualquier retórica figurativa, podría advertirse una continuidad con las ideas que expresa JG respecto de Williams:

Porque una poética está implícita en toda actitud por medio de la cual se quiere expresar algo. Existe en toda transmisión o contacto intersubjetivo, ya se realice éste como hecho lato, de comunicación irreversible, ya como penetración para acotar lo desconocido y volverlo metodológicamente objetivo. En el primer caso, se trata de la vibración de un estado físico o de conciencia: de una poética empíreo-sensual producida por un paisaje o un texto literario. Opera con la percepción y la retórica. En el otro caso, se trata de una dialéctica lógica, de una metodología: de una poética técnica, producida por la rigorización (sic.) sistemática de una estética o por una estructura. Opera con la semántica y la percepción.⁷⁹

de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, septiembre de 1998), 8.

⁷⁸ Jorge Goldemberg, *op. cit.*, 11.

⁷⁹ *Ibid.*, 12.

No resulta inverosímil, entonces, el acogimiento por venir de la arquitectura de sistemas; es decir, la estrategia de descomposición del edificio en una serie de partes conectadas de manera "lógica" según los requerimientos programáticos y funcionales. Esta constituirá, así, la plataforma ideal para un "método", una arquitectura de procedimientos que postergue la toma de *partido*, la elección de una forma u otra de manera arbitraria, la suspensión de toda "poesía morfológica" en pos de una poesía "técnica". Pero para eso aún falta.

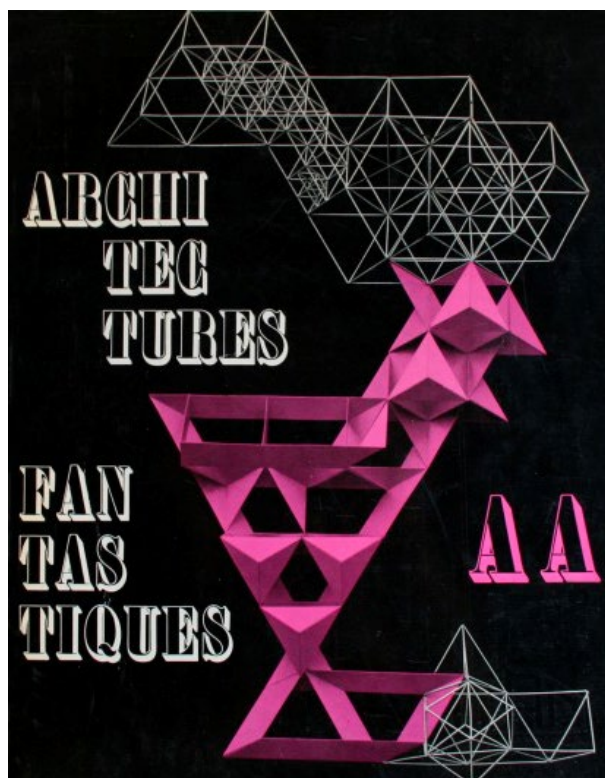


Fig. 13. Portada del número 102 de *L'Architecture d'Aujourd'hui*, 1962.

Fuente: imagen recuperada de <https://librairielecabanon.com/utopies/7387-architectures-fantastiques-.html>

Por último, es necesario revisar el camino que conecta la idea de una poética técnica con la reacción frente al funcionalismo modernista que se volvería más evidente durante principios de la década siguiente. El texto del que toma el título este trabajo se corresponde, así pues, con aquel impulso. Se trata del artículo "Presentación y defensa de la arquitectura fantástica" que JG publicara en el n°2 de la revista *summa*, cuya agenda editorial rondaba la idea de una modernidad heteróclita como respuesta a cierto canon

funcionalista. En aquel número JG compartía páginas con un texto de Solsona en una línea similar, "Arquitectura: año 1963", otro de Banham sobre la arquitectura expresionista y una reseña crítica de F. Bullrich de *Phantastische Architektur*, el trabajo ensayístico de Ulrich Conrads y Hans Sperlich publicado por Hatje en 1960. Como bien detalla Fernando Aliata, el año anterior el número 102 de *L'Architecture d'Aujourd'hui* estuvo dedicado a las "architectures fantastiques"⁸⁰ y presentaba una serie de obras y proyectos cuya variedad iba desde las tecnoutopías como la *Ciudad Espacial* de Yona Friedman al modernismo catalán de Gaudí. Basta recordar la crítica de Maldonado al funcionalismo modernista en el prólogo de *Max Bill* con el que abre este apartado. Es por eso que para Aliata, el contacto de JG y Solsona con el grupo de Maldonado es fundamental:

No es casual que en este ambiente de apertura de quienes habían tomado parte de la experiencia concreta de los años 50, sean significativos los discursos de Goldemberg y Solsona. En efecto, las premisas planteadas en el editorial de Méndez Mosquera se repiten y amplían en el desarrollo de sus artículos, en los cuales hallamos la clave para la comprensión de los alcances y los contenidos de este camino hacia la heterodoxia. En el primero encontramos un intento de trazar una genealogía y los precisos límites de la experiencia; en el segundo, una propuesta teórica, casi un manifiesto, que intenta demarcar una posible respuesta arquitectónica.⁸¹

El texto de JG es brumoso en las categorías que intenta trazar y, por momentos, declamatorio. Sin embargo, se vuelve más interesante leerlo en clave prospectiva a la luz de la producción posterior de STAFF. Entre el catálogo de referentes recogidos allí, todos extraídos del mencionado libro de Conrads y Sperlich, el *Merzbau* de Kurt Schwitters es relevante en dos aspectos –sobre los que podrá medirse su impacto más adelante– que configuran parte de lo que denominaremos la caja negra de JG. En otras palabras, un set de imágenes que anteceden y se superponen a la determinación de la forma del proyecto a través de un método. El primero es el aspecto formal; la obra de Schwitters no es un objeto singular, delimitado por contornos claros, no tiene principio ni fin, invade la habitación por completo como un organismo autónomo con sus propias reglas, la yuxtaposición y el ensamble de masas cubre desde las paredes hasta el cielorraso. El segundo es el aspecto incremental de la instalación en el tiempo; el espacio doméstico se va reconfigurando

mediante el agregado de objetos y volúmenes, la obra no está determinada de antemano, es el resultado de un proceso en continuo desarrollo.

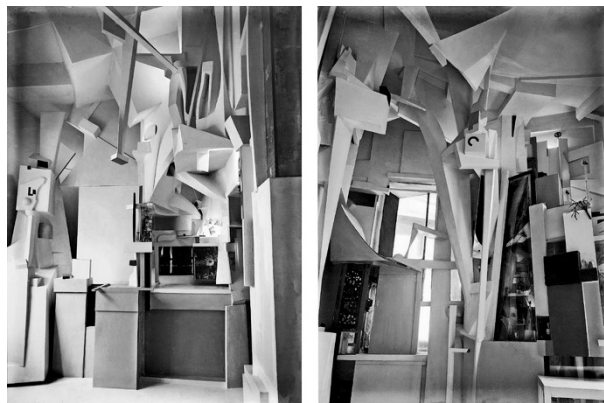


Fig. 14. Fotografías de la instalación original *Merzbau* (1923-1943) de Kurt Schwitters en su residencia de Hannover. La obra se perdería tras el bombardeo de la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial. Técnica: fotografía en blanco y negro. Autor: Wilhelm Redemann, 1933 © DACS 2007.

Fuente: imagen recuperada de <https://www.tate.org.uk/research/tate-papers/08/kurt-schwitters-reconstructions-of-the-merzbau>

La respuesta o la oposición al funcionalismo modernista mediante una vertiente "heterodoxa" es una idea que va a seguir resonando en JG. En la entrevista a Roberto Fernández para *2 puntos* se toma el tiempo de reivindicar las arquitecturas de Bruno Taut o las experiencias de Michel de Klerk y el grupo de arquitectos afines al expresionismo publicados en *Wendingen*⁸²; mientras que, algunos años más tarde, en el contexto de su taller vertical en la FADU-UBA el trabajo de investigación sobre eclecticismo y modernidad en Buenos Aires⁸³ puede leerse en ese mismo camino de una alteridad moderna. Aunque, por supuesto, estas presunciones exceden el motivo y arco temporal de este trabajo.

⁸⁰ Fernando Aliata, *Estrategias proyectuales: los géneros del proyecto moderno* (Buenos Aires: SCA/Diseño Editorial, 2013): 211.

⁸¹ Aliata, *op. cit.*: 214.

⁸² Fernández, *op. cit.*: 74.

⁸³ Ver Jorge Goldemberg, *Eclecticismo y Modernidad en Buenos Aires* (Buenos Aires: CP67, 1985).

2. Ensayos para una “Arquitectura Fantástica”

“La función del método consiste en regular la fantasía, en dirigirla dentro de unos carriles determinados, para obtener así un mejor resultado.”

Tomás Maldonado, *Ciencia y proyección* (1964)

“Ahora hemos aprendido que para comprender no se requieren sólo los elementos sino las relaciones entre ellos –digamos, la interacción enzimática en una célula, el juego de muchos procesos mentales conscientes e inconscientes, la estructura y dinámica de los sistemas sociales, etc. Esto requiere la exploración de los numerosos sistemas de nuestro universo observado, por derecho propio y con sus especificidades. Por añadidura, aparecen aspectos, correspondencias e isomorfismos generales comunes a los sistemas”

Ludwig von Bertalanffy, *Teoría General de los Sistemas* (1968)

“Throughout the present century architects have made fetishes of technological and scientific concepts out of context and have been disappointed by them when they developed according to the processes of technical development, not according to the hopes of architects. A generation ago, it was “The Machine” that let architects down – tomorrow or the day after it will be “The Computer”, or Cybernetics or Topology.”

Reyner Banham, *The Architectural Review* (1960)

2.1. El sistema como estrategia proyectual y el problema del método

Este capítulo, que abarca la primera mitad de los años sesenta, intenta presentar las principales ideas que resultarán luego en la matriz del pensamiento proyectual de STAFF. Entre ellas se analizarán las que dan título a este apartado y que, de modo general, se esbozan como dos problemáticas características del período. Las intenciones de este texto distan de ser conclusivas; su carácter es, en cambio, contextual. Y lo es en el sentido que busca precisar la forma en que STAFF junto a otros estudios del medio local trabajaron dentro de la lógica de proyecto denominada comúnmente como “arquitectura de sistemas”.

El surgimiento de la idea de sistemas como estrategia proyectual puede ubicarse en el marco internacional de la segunda posguerra y sus causas, así como las líneas en las que deriva, son múltiples. Por un lado, se trató de un escenario en el que confluyeron la necesidad de cubrir una alta demanda de viviendas junto con la construcción de infraestructura de alta complejidad y equipamientos urbanos; por otro, las tecnologías y logísticas desarrolladas por la industria bélica que serían incorporadas a la manera de pensar y producir el proyecto en términos de racionalidad instrumental. En este sentido, en “Arqueología de la Arquitectura de Sistemas” Fernando Aliata explora cómo “la irrupción del industrial *design* bélico plantea cambios en las estrategias organizativas del proyecto de arquitectura que cuestionan severamente el tipo de certezas hasta allí desarrolladas y que constituían la enciclopedia mental de los arquitectos”⁸⁴. En paralelo, el auge de la *Teoría General de Sistemas* había permeado distintos campos del conocimiento desde principios de la década del 50 –se ha mencionado previamente el caso de la escuela funcionalista norteamericana en ciencias sociales, por ejemplo– y la arquitectura no sería la excepción. La TGS, que había surgido del campo de la filosofía de las ciencias naturales –más específicamente de

la biología⁸⁵ sostenía la relevancia de las relaciones entre elementos de un sistema para comprender la realidad. Es decir, que de la estructura de un determinado sistema y de las relaciones entre sus distintas entidades componentes –fueran estas: átomos, moléculas, bacterias, etc...– podrían extraerse leyes generales de orden lógico matemático⁸⁶. La TGS pronto se transformó en un aparato teórico extrapolable a campos tan variados como la sociología, la incipiente cibernética o el proyecto de arquitectura.



Fig. 15. Izquierda: Tapa de Design Quarterly 63: “A Clip-On Architecture”. Reyner Banham (autor), Peter Seitz (editor): Minneapolis: Walker Art Center, 1965. Fuente: <https://modernism101.com/products-page/architecture/design-quarterly-63-a-clip-on-architecture-peter-reyner-banham-author-peter-seitz-editor-walker-art-center-1965-duplicate-3/> Derecha: Tapa de revista summa n°19. Ediciones summa, Buenos Aires, octubre 1969. Fuente: digitalización de ejemplar propio.

Aunque, como sostiene Aliata, la arquitectura de sistemas –como tópico específico– prácticamente no registra suceso en las principales Historias de la arquitectura⁸⁷, sí puede rastrearse el tema en diversos artículos de la época. Reyner Banham en un temprano artículo publicado en *Architectural Review* en febrero de 1960 introduce el concepto de “clip-on” para referirse a las vicisitudes de la prefabricación de elementos componentes de viviendas y su aplicación al proyecto⁸⁸; en particular,

⁸⁴ Fernando Aliata, “Arqueología de la Arquitectura de Sistemas”, *REGISTROS*, n° 11 (julio 2014): 8.

⁸⁵ “There exist therefore *general system laws* which apply to any system of a certain type, irrespective of the particular properties of the system or the elements involved. We may say also that there is a structural correspondence or logical homology of systems in which the entities concerned are of a wholly different nature. This is the reason why we find isomorphic laws in different fields.

[...] Such considerations lead us to postulate a *new basic scientific discipline* which we call *General System Theory*. It is a logico-mathematical field, the subject matter of which is the formulation and deduction of those principles which are valid for ‘systems’ in general. There are principles which apply to systems in general, whatever the nature of their component elements or the relations or ‘forces’ between them. The fact that all sciences mentioned above are concerned with systems, leads to a formal correspondence or logical homology in their general principles, and even in their special laws if the conditions of the systems correspond in the phenomena under consideration”. Ludwig Von Bertalanffy, “An Outline of General System Theory.”, en *The British Journal for the Philosophy of Science* 1, no. 2 (1950): 139. <http://www.jstor.org/stable/685808>.

⁸⁶ *Ibid.*: 136

⁸⁷ Fernando Aliata, *op. cit.*, 7.

⁸⁸ “In larger structures room-units might be carried in an independent frame, but in either case the result should be that service-rooms, which need to be connected to the public mains, might be treated as expendable clip-on components, thus obviating some of the difficulties of the Appliance House project, which runs the risk of degenerating into a series of display-niches for an ever-changing array of domestic machinery.” Reyner Banham,

respecto del caso de la *Appliance House* de Alison y Peter Smithson. Pero será recién en “A Clip-on Architecture” (1965), un artículo publicado en *Design Quarterly* 63⁸⁹ acompañando algunos trabajos de Archigram, donde va a desarrollar *in extenso* el concepto de la “arquitectura de ensamble”. Allí, Banham se encarga de dejar en claro que ya se trataba de una idea en circulación y en una intencionada genealogía del concepto, ubica como punto de partida las propuestas de Richard Llewelyn Davies sobre el diseño de edificios escolares a mediados de la década anterior. La construcción que realiza Banham es, esquemáticamente, la siguiente: los teóricos del Reino Unido advierten en el desarrollo tecnológico de la arquitectura americana y, en particular, en el *topos* de la seriación y la repetición rítmica de la obra de Mies en Estados Unidos una nueva manera de pensar el proyecto; este “puntapié” inicial será, entonces, incorporado a los discursos del Team X en su crítica al Movimiento Moderno y luego por experiencias emergentes como la del grupo Archigram que llevará a los límites de la exploración teórica y estética la instrumentalidad de la “arquitectura de ensamble”. El camino descrito es relevante en tanto la fuerte influencia de la arquitectura británica en nuestro medio durante la década del sesenta, así como por la incorporación de la noción de sistemas a la praxis proyectual como una alternativa a la tradicional estrategia del “partido”. Testimonio de la primera son las numerosas publicaciones en *summa* o los *cuadernos summa nueva visión*; de la segunda, la aparición incremental de proyectos “sistémicos” en los numerosos concursos que caracterizarían la década hasta el punto de la incorporación de algunos de estos criterios en la redacción de las bases⁹⁰.

Es difícil establecer el momento exacto en el que los sistemas se ubican como uno de los grandes temas de los años sesenta en la arquitectura argentina. Sin embargo, desde los primeros años de la década puede rastrearse un corpus de experiencias antes de su posterior codificación y categorización. En este sentido, en un artículo publicado en *summa* hacia 1969, Francisco Bullrich ubica ya algunos proyectos y obras bajo el título de arquitectura sistémica. Allí, Bullrich arriesga una definición del concepto: “Cuando en la actualidad se habla de sistemas se alude a una organización espacial –la estructura estando implícita en el espacio y viceversa– de crecimiento indefinido en base de una agregación celular –de elementos a completar– que ha

de configurar una totalidad indeterminada, es decir, una forma abierta que permita agregar o quitar elementos”⁹¹. Al mismo tiempo, recoge una serie de obras y proyectos para exponer la temática de los sistemas. Estas son, en orden cronológico: la mencionada Escuela Técnica J. F. Kennedy (1964) de Goldemberg-Polledo-Hasse; el proyecto para la Universidad de Dublín (1964) y el Campus de la Fundación Bariloche (1964/5) de Bullrich-Cazzaniga-Testa; la Facultad Regional de Avellaneda de la UTN (1966) de Erbin-Alonso Vidal-Balanosky-Sapotsnick-Mondani; el proyecto para la imprenta Antártida Argentina (1967), la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP (1968) y la papelería Koch y Polito SA (1969) de Erbin-Baudizzone-Lestard-Varas. Todos estos proyectos, algunos construidos, tienen como característica común la presencia de lo que Bullrich denomina el “eje de organización”, una calle estructurante sobre la que se adicionan los diversos elementos del programa conformando el sistema.

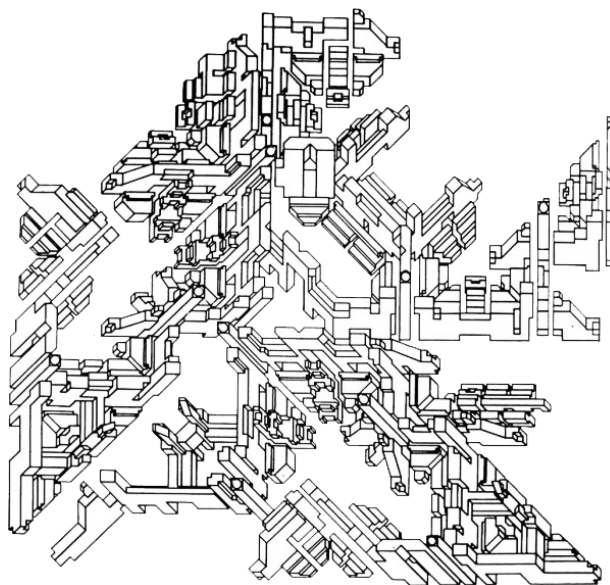


Fig. 16. Axonométrica de estudio de ensambles y articulaciones de volúmenes en un sistema de organización espacial. Autor: Jorge J. Goldemberg. Técnica: estilógrafo sobre papel. Dimensiones: S/R. Fuente: archivo personal de Eric Goldemberg.

Se ha mencionado la composición “intergeneracional” de STAFF, un estudio conformado por un miembro fundador de oam junto a dos arquitectas formadas a principios de la década tras la renovación definitiva de la

«STOCKTAKING», en *Design by Choice* (New York: Rizzoli, 1981), 54.

⁸⁹ La traducción de este trabajo fue publicada junto a textos de Peter Cook, Warren Chalk, David Greene y Cedric Price en el n°3 de la serie de *cuadernos summa-nueva visión* en mayo de 1968.

⁹⁰ Ver Luis Müller y Cecilia Parera, «Arquitectura de sistemas y programas sociales en la Argentina desarrollista: Del optimismo a lo posible», *Arquitecturas del Sur* vol. 34, n° 49 (2016): 35-36.

⁹¹ Francisco Bullrich, «Arquitectura argentina 1960/1970», *summa*, n° 19 (octubre 1969): 53.

FAU como lo eran OWK y ATB. Junto a la reestructuración del plan de estudios de 1956, la creación de los talleres verticales y la incorporación de nuevas materias como Visión a la currícula, sucedió una transformación sobre los métodos de diseño y su enseñanza⁹². La estrategia proyectual de partido, derivada del concepto del *parti* en la enseñanza del sistema *beaux arts*, fue la tradicionalmente predominante en esos años, pero vio emerger desde principios de la década siguiente una lógica de proyecto alternativa, la de los sistemas. Si bien, a priori, resulta sencillo pensar estas estrategias en clave de competencia, en muchos casos, como describe Aliata, se complementaron y produjeron novedosas hibridaciones:

La arquitectura de sistemas ofrece la posibilidad de analizar el programa, desglosar todos sus segmentos, y recomponerlos en familias morfológicas o funcionales para luego construir un organismo donde cada una de las partes se relaciona de manera lógica. La idea de partido brinda, en cambio, la posibilidad de otorgar un aspecto definido al organismo sistémico que naturalmente tiende hacia una infinitud amorfa.⁹³

Alrededor de la noción de sistemas, JG señala en una entrevista tardía a Roberto Fernández: “El sistema es, en fin, el medio de búsqueda de las reglas de juego que van dando forma perceptual a la imagen. Es como un ordenador de la imagen. Sin ella, no hay sistema válido”⁹⁴. Y luego agrega: “no nos gusta usar la palabra *partido* que, entre nosotros, es sinónimo de idea rígida, de esquema gráfico inicial que resiste todo el proceso proyectual; es decir, lo contrario de un método basado en el cambio permanente, en el ajuste, en que el proyecto final o edificio jamás está prefigurado a priori en un esquema cerrado.”⁹⁵ Respecto de esta mención a los conceptos de “sistema”, “imagen” y “método”, vale la pena reparar en el póstumo y breve artículo de Banham, “A black box: The secret profession of architecture”, en el que desarrolla la idea de una suerte de *caja negra* de la disciplina. Esta estaría configurada por un *set* de prefiguraciones estéticas

internalizadas por la subjetividad del proyectista, que, a su vez, es participante de un determinado conocimiento “arcano” de los arquitectos conformado por imágenes, modos de representación y tendencias estéticas⁹⁶. Así, la idea de imagen previa o “proto-imagen” más que relacionarse con el tradicional “partido” puede pensarse alrededor de esta *caja negra*. Más adelante volveremos sobre esta idea y sobre la autopercepción de los autores respecto de sus obras.

El concepto de caja negra, por otro lado, remite a una agenda en auge por aquellos años y de gran recepción en nuestro medio, el problema de los métodos de diseño, cuyo origen posiblemente pueda ubicarse en el mundo anglosajón a principios de los 60. Vale mencionar el trabajo compilatorio *Conference on Design Methods* (Jones y Thornley, 1962), y el libro de Christopher Alexander, *Notes on the Synthesis of Form* (1964), el que probablemente conduce estas discusiones a un alcance global. Pero es el evento celebrado en 1967 en la Escuela de Arquitectura del Portsmouth College of Technology, el *Simposio de Métodos de Diseño Arquitectónico de Portsmouth*⁹⁷, el que tuvo mayor impacto en los debates de la escena nacional. Allí, en su exposición, J. Christopher Jones presentaba, a grandes rasgos, las discusiones que tuvieron lugar alrededor de los métodos en dos grupos: aquellos teóricos que sostenían la prevalencia del diseñador como *caja negra*, es decir, quienes fundamentaban “que la parte más valiosa del proceso de diseño es la que sucede en el interior de la mente del diseñador, parcialmente fuera de su control consciente”⁹⁸, frente a aquellos que lo postulaban como *caja transparente*, donde el proceso de diseño funcionaría “siguiendo una secuencia planeada de pasos y ciclos analíticos, sintéticos y de evaluación, hasta reconocer la mejor de todas las soluciones posibles”⁹⁹. En *Historia de Nosotros* JG discute algunas de estas ideas; sugiere allí que la lógica del “hacer arquitectónico no ha madurado en grado suficiente como para establecer un código, es decir, sus propias «reglas de verdad»”¹⁰⁰ y plantea la necesidad de un corpus acumulativo que permita extraer esas reglas

⁹² Silvia Szejer y otros, «El camino de la FAU a la FADU (1947-1988)», *XXXII Jornadas de Investigación y XIV Encuentro Regional SI + Campos*, Buenos Aires: FADU-UBA (2018): 439-440.

⁹³ Fernando Aliata, «Lógicas proyectuales. Partido y sistema en la evolución de la arquitectura contemporánea en la Argentina», *Block: Revista de cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio*, n° 7 (2004): 85.

⁹⁴ Roberto Fernández, «Encuentros. Entrevista a STAFF: Bielus / Goldemberg / Wainstein-Krasuk», *Dos Puntos*, n° 7/8 (diciembre-enero 1982-1983): 78.

⁹⁵ *Ibid.*, 78.

⁹⁶ Reyner Banham, «A black box: The secret profession of architecture», *New Statesman and Society* (octubre/1990), 22-25.

⁹⁷ En Argentina, el Instituto de Arquitectura de la FAU, bajo la dirección de César Janello, publicó en 1969 la traducción del informe final del simposio y la exposición de J. Christopher Jones junto a un texto sobre los temas discutidos allí de Juan Pablo Bonta. Durante el mismo año saldría la primera edición en castellano de “Ensayo sobre la Síntesis de la Forma” como parte de la Biblioteca de Diseño y Artes Visuales de Ed. Infinito dirigida por Carlos Méndez Mosquera.

⁹⁸ Juan Pablo Bonta, G. H. Broadbent y J. C. Jones, *El Simposio de Portsmouth. Problemas de metodología del diseño arquitectónico* (Buenos Aires: Eudeba, 1969): 3.

⁹⁹ *Ibid.*, 6.

¹⁰⁰ Jorge Goldemberg, *op. cit.*, 31.

de proyecto. Entre algunas de las “pautas” de diseño que enumera pueden mencionarse: la “persecución obsesiva de la coherencia total dada por la correlación de componentes variados”; la “unidad de la variedad a través de la lógica”; “la continuidad material, la costura de edificios”; “la mixturación y personalización de la arquitectura anti-anómica”; “la articulación de diferentes espacios sociales de organización en escala creciente, del individuo a la comunidad”; “la circulación como elemento estructural dinámico”; “la economía de diseño como factor generador de economía de escala”¹⁰¹.

Finalmente, y en adición a lo que ya se ha observado hasta aquí, puede adelantarse que no habrá en STAFF una prevalencia del sistema como una lógica pura; sí, en cambio, en su carácter instrumental al servicio de la organización del proyecto, la economía de recursos y en complemento con, como veremos en adelante, elementos de orden semántico. Y es en este sentido, que puede pensarse en la imposición de una retórica del sistema por sobre la idea tradicional de prefabricación y ensamblados que rara vez se halle en los proyectos del estudio. En el cruce entre los sistemas, el intento de construcción de un “método” y la influencia de las imágenes de las tecnoutopías, que llegaban a través de las publicaciones especializadas –especialmente de la arquitectura británica, pero también de otras variantes como el metabolismo japonés–, se sitúa el núcleo de los problemas que intentan recorrer los siguientes apartados de este capítulo. En este punto, puede señalarse, como escribe Horacio Torrent, que “durante el siglo XX, las publicaciones periódicas asumieron en parte el papel que los tratados habían tenido para la arquitectura clásica, ser difusores de conceptos, imágenes y formas”¹⁰². Reconocer los procedimientos propios de la disciplina –la mediación de criterios operativos, técnicos, estéticos–, que conforman la *caja negra*, sus desplazamientos y adaptaciones al medio en el que STAFF operó, junto con las pautas o invariantes propias de la *caja transparente*, será el objetivo de las líneas que siguen.

¹⁰¹ *Ibid.*, 30-31.

¹⁰² Horacio Torrent (ed.), *Revistas, Arquitectura y Ciudad: representaciones en la cultura moderna*, (Pamplona: T6 Ediciones, 2013): 7.

2.2. Una nueva escala para el proyecto: el caso de la Urbanización en Villa Caraza

El período que comprende este breve apartado es particular dado que recoge una serie de proyectos para concursos previos a la conformación oficial de STAFF como estudio de arquitectura. Pero, además, porque supone el “regreso” de JG a la disciplina concebida en un sentido tradicional. En este umbral inmediato al surgimiento del estudio aparecen una serie de propuestas en colaboración con colegas¹⁰³ –entendidas dentro de la red de intercambios y del programa cultural común de la etapa abordada previamente– que son de sumo interés y que suceden contemporáneamente al trabajo de JG en la OPRBA. Como ya se ha introducido, JG incluye estas propuestas en el número especial dedicado a STAFF de la revista *summa* en 1973 como si se tratara de un portfolio personal¹⁰⁴.

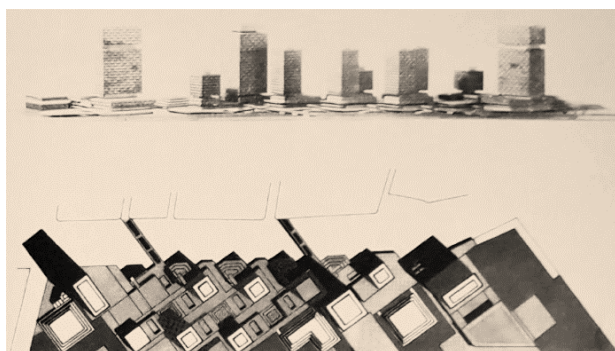


Fig. 17. Planta de conjunto y croquis a vuelo de pájaro de la propuesta para Catalinas Norte (1960) dentro del Plan Regulador para Buenos Aires. Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 35.

Este momento puede leerse en paralelo a la consolidación de un escenario o, más bien, de un conjunto de ideas y creencias que van a reorganizar los discursos de la disciplina alrededor de unos ejes bien específicos. En primer lugar, la noción de “vivienda social” como imperativo en un contexto de politización creciente del tema y el auge

del “tercermundismo”; en segundo lugar, la intención de incorporar el desarrollo industrial a los discursos proyectuales, especialmente a través de la seriación de los elementos constructivos; por último, la escala urbana cada vez más habitual en los proyectos de arquitectura. La revista *summa*, como ya se ha mencionado, va a transformarse a partir de 1962 en la publicación nacional que recogerá estas agendas. De esta manera, a través de cuatro experiencias de JG durante los años 60 se pueden columbrar los principales temas de la producción del estudio en sus conjuntos PEVE: la idea –aún embrionaria– de la megaforma ordenadora de lo urbano en el proyecto de *front river* de Catalinas Norte desarrollado en el marco de la OPRBA (JG-03, 1960-62), la escala urbana del conjunto de viviendas en la Urbanización de Villa Caraza (JG-04, 1961); el tema de la calle estructurante y el sistema como estrategia proyectual en el proyecto para la Escuela Técnica J. F. Kennedy de Lanús (JG-08, 1964); y, finalmente, la aplicación de estos criterios de diseño en un proyecto en un lote urbano, el caso del Edificio Multifamiliar en Río Gallegos (JG-16, 1966), en el que se avizora tempranamente el desdén por el damero y la manzana tradicional.

Dentro del equipo de Morfología Urbana y Sociología de OPRBA, JG participó del desarrollo y diseño del proyecto de urbanización de Catalinas Norte. Este puede verse, en su carrera personal, como una reaproximación a la arquitectura a través del proyecto urbano. Para Eleonora Menéndez “varios de los temas propuestos en el *Plan Regulador* [...] evidenciaban operaciones intermediarias entre la arquitectura, el *planning* y el *landscape* vinculadas con el campo disciplinar de matriz estadounidense denominado *Urban Design*, posteriormente traducido en el país como «Diseño Urbano» que, en efecto, dentro de la OPRBA era conocido por sus miembros”¹⁰⁵. Al tratarse de un proyecto en equipo es difícil medir la influencia de JG en el mismo; sin embargo, los aspectos destacados en estas líneas aparecerán en otros proyectos que serán abordados en este capítulo. La propuesta para el área, documentada

¹⁰³ Vale la pena mencionar aquí que el trabajo se enfrenta a la complejidad de la autoría colectiva de los proyectos. Ninguno de los trabajos mencionados en la investigación –listados en el anexo III– lleva una única firma, su única constante es la participación de JG. Pero y en especial en lo que refiere a las dos socias principales de STAFF, ATB y OWK, es donde este asunto es quizás más problemático. Por un lado, hubo una dificultad metodológica para discernir los dominios o roles específicos de cada uno dentro del estudio, las entrevistas realizadas no permitieron desambiguar estas cuestiones. Por otro, la figura de JG, prolifera en textos y proyectos durante distintas décadas en actividad, permitió trabajar el encadenamiento y superposición de las principales ideas en las que se interesa el trabajo. En futuras investigaciones podría ahondarse en la manera en que se retroalimentaron los actores de una oficina con una composición singular, integrada por un miembro fundador de oam y dos arquitectas diez años más jóvenes, pertenecientes a la primera generación de la renovada FAU.

¹⁰⁴ En «Historia de nosotros» JG sitúa la creación de STAFF en el año 1960, una fecha conveniente para incluir proyectos en la antología de ese número de *summa* que difícilmente podrían pensarse dentro del trabajo del estudio. En este sentido coexisten dos versiones de STAFF. La primera, una versión imaginaria que funciona dentro del esquema del “proyecto intelectual” de JG; STAFF es una quimera dentro de la cabeza del arquitecto, perseguida con fruición desde los albores de la década. La segunda, la versión formal de la oficina, conformada inicialmente –como ya se ha referido– en 1964 con Oscar Palacios y OWK y que alcanza su formación definitiva entre 1965 y 1966 cuando se incorpora ATB.

¹⁰⁵ Eleonora Menéndez, «La puerta de acceso americana. Tres representaciones de Catalinas Norte, Buenos Aires 1872/1961/1975» (Tesis de maestría, Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2015): 96.

al detalle, consistía en un gran basamento comercial y estacionamiento sobre el que se elevaban torres de perímetro libre. La particularidad del proyecto radicaba en la organización en planta de la franja oblonga en la que se desarrollaba la urbanización: un basamento proyectado en una trama girada a 45° de la que emergían las masas de las torres con vistas en escorzo desde la ciudad.

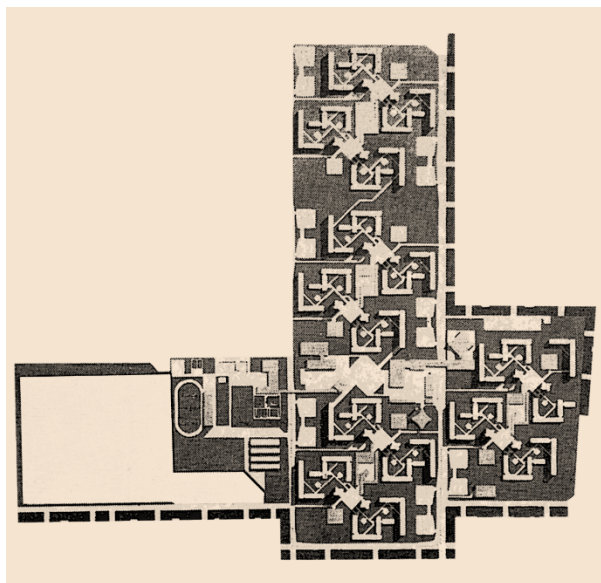


Fig. 18. Planta general del proyecto. Urbanización Villa Caraza (1961). Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 35.

El segundo proyecto al que se hace referencia es la Urbanización de Villa Caraza, que fue realizado junto a J. Santos, G. L. Peani y E. Katzenstein –los tres, integrantes del grupo gap– y obtuvo el primer premio en el concurso promovido por el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires¹⁰⁶. El concurso de anteproyectos, de carácter nacional, fue convocado bajo el título de “Conjunto Habitacional y Servicios para 50.000 Habitantes en Villa Caraza” y organizado por la CAI y el CAPBA. Este proyecto de urbanización, uno de los primeros que inaugura una década prolífica en concursos que la nueva generación de arquitectos aprovecharía para experimentar nuevos horizontes disciplinares, se entronca en la tradición modernista de las ciudades modélicas. Las hipótesis modernistas en las décadas del 20 y del 30 trabajaron la idea de ciudades modélicas en las que la “forma” venía a hacer contingentes las fuerzas productivas y sociales de la metrópolis capitalista. Y, aunque esos modelos pronto quedaron agotados, el *background* disciplinar que suponía que la arquitectura podía hacerse

cargo del fenómeno urbano persistió adquiriendo nuevas modalidades.

La propuesta, elaborada en un lote bastante irregular – un polígono con forma de T invertida– presenta un esquema de cuatro células semejantes de “unidades urbanísticas interrelacionadas”¹⁰⁷. Estas unidades vecinales presentan un criterio organizativo incremental y están compuestas por un sistema de bloques articulados – bajos y altos– y torres exentas. Así, la unidad mínima o “residencial” constaba de una combinación de esas tres tipologías y estaba destinada a albergar 3000 habitantes; la unidad intermedia o “vecinal” constaba de dos unidades mínimas, mientras que la “superunidad” se conformaba de dos unidades medias, alcanzando la cifra de 12.000 habitantes. Al incremento de escala se le sumaban programas de equipamiento comunitario, contando por ejemplo cada unidad media con una escuela primaria, y cada superunidad con un centro comercial que ocupaba el centro alrededor del cual orbitaban las cuatro unidades mínimas. Puede pensarse en el antecedente de Brasilia y las *superquadras* residenciales con su variedad de posibles combinaciones de bloques de vivienda.

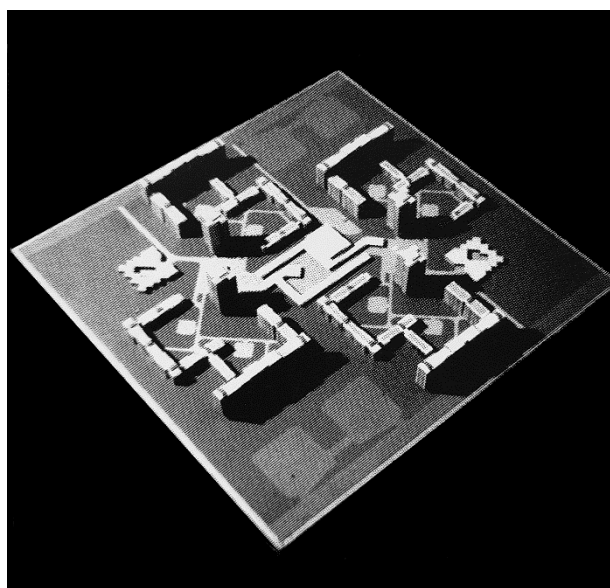


Fig. 19. Imagen de la maqueta de una de las superunidades. Urbanización Villa Caraza (1961). Fuente: Rolando Schere, *Concursos 1885-2006* (Buenos Aires: Bisman, 2008), 285.

El proyecto tuvo un grado de desarrollo muy pormenorizado. Constaba de una especie de master plan urbano con un riguroso cuidado por los aspectos formales finales del conjunto. En una de las láminas de la

¹⁰⁶ Rolando Schere, *Concursos 1885-2006* (Buenos Aires: Bisman, 2008), 285.

¹⁰⁷ «Urbanización Villa Caraza», *summa*, n° 64/65 (julio 1973): 34.

documentación¹⁰⁸ que componía el encargo pueden verse los antecedentes directos en formato de cuadro de doble entrada. El cuadro titulado “análisis de tejidos urbanos” presenta una serie de columnas: densidad matemática, factor de ocupación –subdividida, a su vez, en porcentaje de calles, de espacio verde, de superficie común construida y de superficie de vivienda construida–, densidad en VIV/Ha, densidad en HAB/m², y consideraciones generales. Los ejemplos abordados en las consiguientes filas eran: el Plan Abercrombie para el Greater London, Chandigarh, Bos en Lommer (Amsterdam), el Plan Sud y Casa Amarilla; estos últimos, ambos en Buenos Aires. En el caso del Plan Sud de Bonet (1956) para el centro histórico de Buenos Aires, vale recordar que varios de los arquitectos de *oam* y *gap* habían tenido participación en distintos roles. Entre ellos figuraron, como parte del equipo técnico elaborador, H. Baliero y E. Polledo; como maquettistas y dibujantes, Eduardo Bell, Carmen Córdova y Justo J. Solsona; y en el diseño gráfico de la propuesta, uno de los fundadores de la Asociación Arte Concreto-Invención, Alfredo Hlito.



Fig. 20. Imagen de la maqueta del proyecto Urbanización Villa Caraza (1961). Fuente: Manuel Rivas, *Contribución de Ernesto Katzenstein a la arquitectura moderna (1954-1966)* (Buenos Aires: Diseño, 2014), 145.

Este criterio organizativo no constituía una novedad en sí y aún se presenta bastante esquemático en relación a las propuestas que se van a suceder bien entrada la década, pero el punto a destacar se encuentra en el sistema circulatorio y en el breve párrafo de la memoria del proyecto que lo describe: “El sistema circulatorio es de tipo diferenciado, o sea que está organizado en forma precintual a las superunidades (hasta donde lo permite el

terreno y las conexiones con la red vial exterior)”¹⁰⁹. Además del énfasis en la diferenciación del sistema circulatorio, debe atenderse a la castellanización de la palabra *precintual*. Este término traído del *planning*¹¹⁰ refiere originalmente a un modo de organización en la que determinadas áreas permanecen diferenciadas de las principales vías circulatorias que funcionan como los bordes o márgenes de dichos *precincts*. Este punto, más que una invariante proyectual, puede considerarse un aspecto conceptual común a los conjuntos realizados en grandes extensiones de tierra urbana, los comúnmente llamados “polígonos”, durante los años siguientes.

Por otro lado, si bien los edificios están ubicados de forma perpendicular a las líneas del lote, la cota cero de circulación ya aparece girada a 45°. El sistema superpuesto al de los bloques articulados con torres y su similitud a un vector de fondo de una placa de circuito es sugerente. Este sistema girado respecto de los edificios conecta el equipamiento comunitario a la vez que atraviesa los espacios comunes –en su gradiente de distintas escalas– delimitados por los bloques. Otra vez, esta organización, aún elemental, ya contiene algunas de las líneas que más tarde se explorarán al extremo de la habitabilidad de los conjuntos. Estos podrían resumirse, entonces, en: el uso de sistemas de articulación de tiras bajas y altas –aunque en este caso placas bajas y altas estén diferenciadas, apenas yuxtapuestas– para generar espacios intersticiales de distinta escala; el estudio cuidadoso de las sombras proyectadas de los volúmenes; el empleo de la torre –en este caso, no fuera de sistema, pero sí exenta– como elemento distintivo de una unidad del sistema, además de su propiedad “hacedora” de *skyline* urbano; la especialización del sistema circulatorio; el uso de las tramas giradas, en este caso, solo del sistema circulatorio de la cota cero que fomenta las visuales en escorzo del conjunto en su variedad formal.

¹⁰⁸ La documentación de la Urbanización Villa Caraza (1961-62) incluida en este trabajo fue obtenida en una visita al Archivo Katzenstein en la dirección de archivos de arquitectura y diseño argentinos (DAR) en el 4º piso de la FADU-UBA el día 04/08/2022.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 285.

¹¹⁰ El término “precinct” es introducido por Alker Tripp en 1942 en el libro *Town Planning and Road Traffic*.

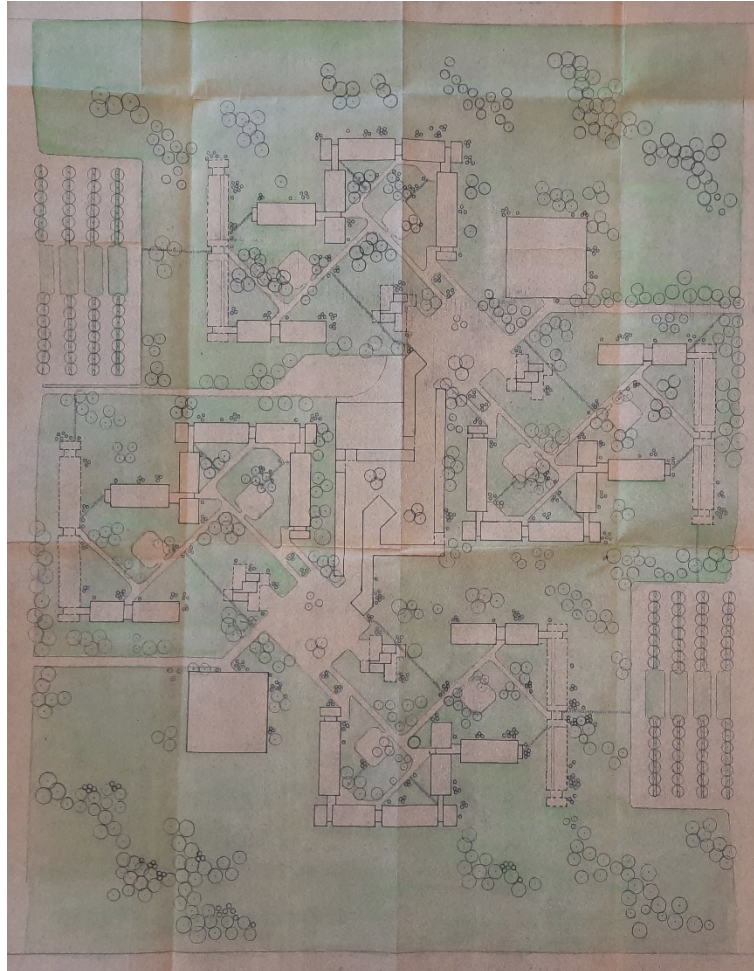


Fig. 21. Fotografía de un plano de áreas de césped de una "superunidad" de la Urbanización en Villa Caraza (fecha: 15-02-62, escala 1:1000). Fuente: fotografía del autor, 4 de agosto de 2022, Archivo Katzenstein (DAR, FADU-UBA).

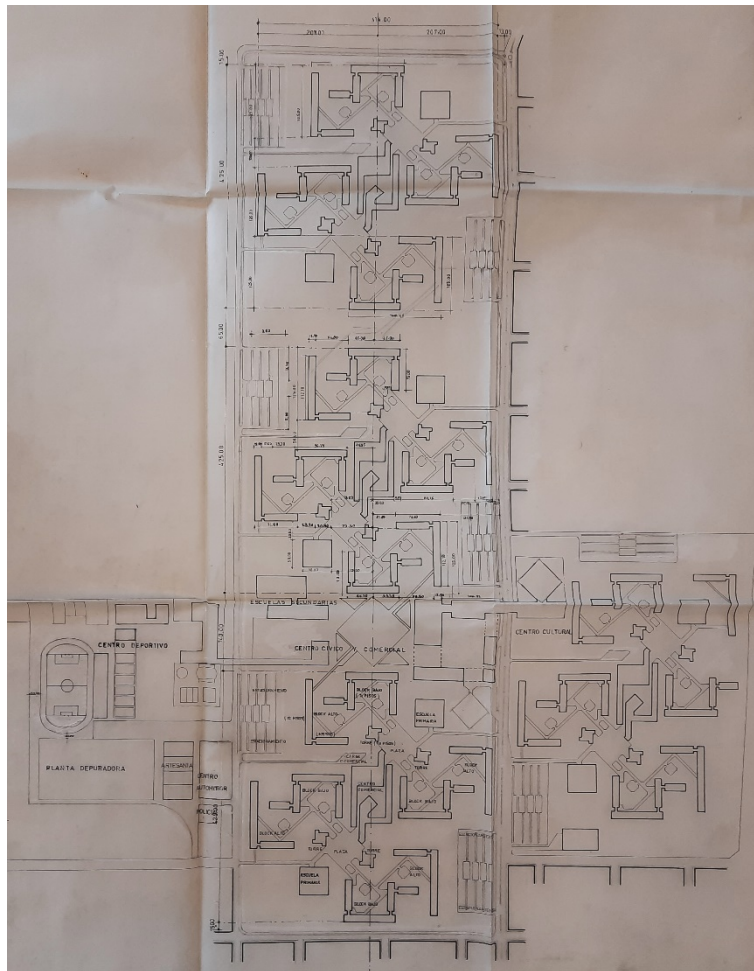


Fig. 22. Fotografía de una planta general de la Urbanización en Villa Caraza (escala: 1:2500). Fuente: fotografía del autor, 4 de agosto de 2022, Archivo Katzenstein (DAR, FADU-UBA).

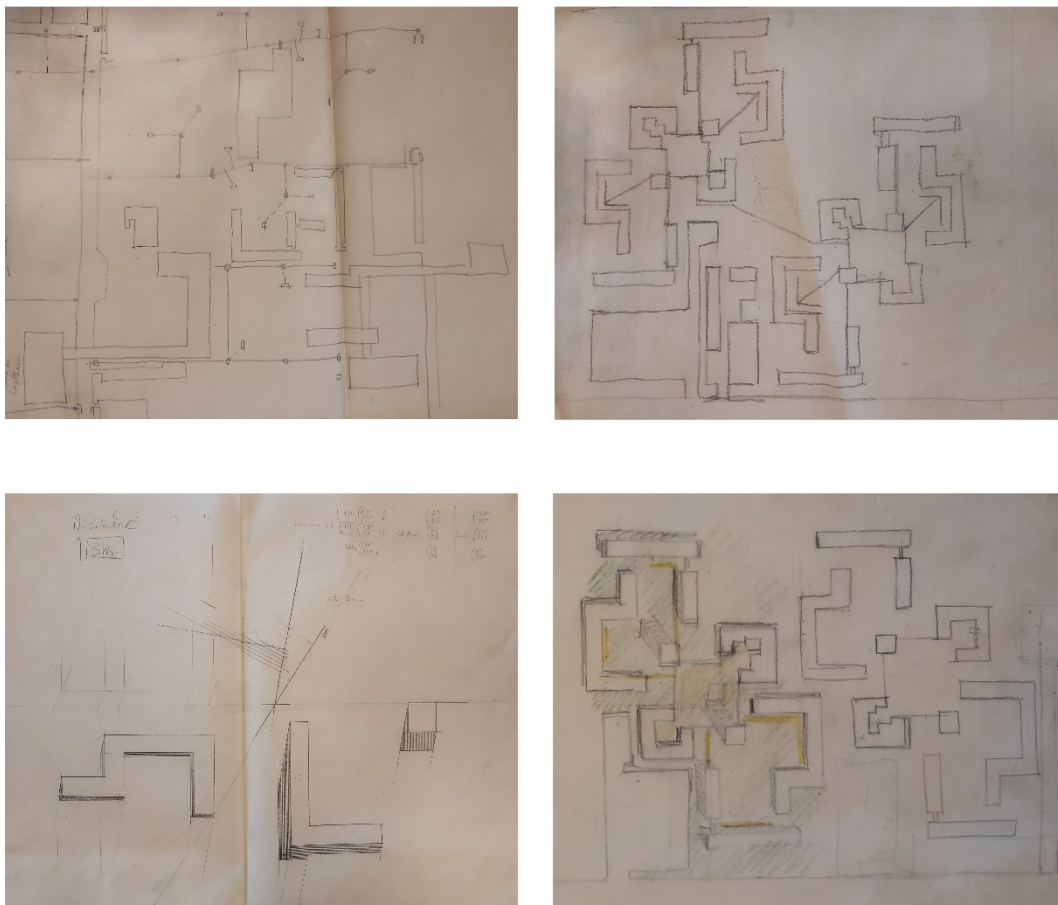


Fig. 23. Fotografías de distintos esquemas del proceso de diseño para el concurso de la Urbanización en Villa Caraza. Arriba: distintas pruebas de circulaciones y relación visual entre los distintos volúmenes que compondrían una "unidad vecinal", bloques y torres. Abajo a la izquierda: estudio de asoleamiento de bloques individualizados para las 13hs de diciembre. Abajo a la derecha: estudio de asoleamiento para "unidad vecinal". Fuente: fotografías del autor, 4 de agosto de 2022, Archivo Katzenstein (DAR, FADU-UBA).

2.3. El concurso como laboratorio y la formación de STAFF

El siguiente proyecto, también ganador de un primer premio es la Escuela Técnica "John F. Kennedy" (JG-08) en Lanús, presentada en 1964 junto a Rodolfo Hasse y Eduardo Polledo –con quien JG había obtenido un año antes el tercer premio con una propuesta en el concurso del Centro Cívico 3 de febrero–¹¹¹. Se trató de un concurso nacional de anteproyectos, organizado por CAPBA y en el que el promotor fue la Cooperativa de producción, consumo y edificación de la Escuela Industrial de la Nación Lanús LTD. El programa incluía 27 aulas, 4 laboratorios, 8 talleres, una biblioteca, gimnasio, bar/café, un sector administrativo, depósitos y talleres de maestranza, baños, vestuarios, y una vivienda para director y mayordomo¹¹². La particularidad es que las bases del concurso preveían que la propuesta contemplara la construcción del complejo en cuatro etapas.

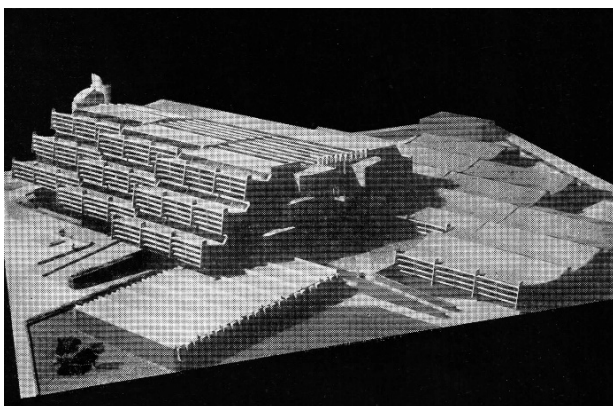


Fig. 24. Imagen de la maqueta del proyecto de la Escuela Nacional de Educación Técnica N°1 "John F. Kennedy" (1964). Fuente: *Revista A&P*, n°7 (1966), 22.

Una breve digresión merece el hecho de que un concurso promovido por una cooperativa para una escuela de mediana escala que nunca fue construido haya conseguido el importante impacto que tuvo este proyecto en la historiografía. Retomando la línea del ya mencionado

texto de Bullrich¹¹³, Fernando Aliata lo ubica como el "primer proyecto exitoso que plantea los principios sistémicos"¹¹⁴. Para Liernur el proyecto también constituye un hito en el que aparece el "topos que sería un protagonista fundamental de la arquitectura del período: la calle"¹¹⁵. Y si bien habrá otros estudios que llevarán luego la idea del desarrollo sistémico del proyecto a resultados más avanzados, los aspectos interesantes de esta propuesta son, por un lado, su temprana ocurrencia y, por el otro, la combinación de la estrategia sistémica en etapas consecutivas. En otras palabras, una arquitectura de sistemas absorbiendo el factor tiempo en la etapa de proyecto en un verdadero diseño incremental. Un último aspecto llamativo es el relacionado a la autoría compartida de la propuesta por dos arquitectos que habían sido miembros fundadores de oam –JG y E. Polledo– en conjunto con una nueva generación formada en la FAU de los 60. Respecto de la renovación de la FAU, Justo Solsona aporta que "a partir del 56 se incorporaron nuevas materias a la carrera, entre ellas quizá la más significativa haya sido Visión, hecho que fue acompañado con la subsiguiente entrada de muchos profesores. En ese proceso de cambio la gente de oam, o cercana a oam, jugó un importante papel"¹¹⁶. El sistema de concursos y las relaciones tejidas a partir de oam y otros grupos como gap, junto con la renovación del plantel docente post 55 en la FAU-UBA propiciaron un escenario de fuerte imbricación con las nuevas generaciones de estudiantes, muchos de los que hicieron sus primeras experiencias como dibujantes o maquetistas en estos concursos. Así puede evidenciarse en los testimonios de Beatriz Escudero (1942)¹¹⁷ y Olga Wainstein-Krasuk (1939)¹¹⁸.

En el proyecto de la escuela parece haber un temprano abandono de toda retórica formalista de unidad. Si bien puede advertirse una tendencia neo-brutalista –en los términos en que la define Banham¹¹⁹– en las bandejas desfasadas de las aulas, en las contrapendientes de las mismas y en cierta vocación plástica del núcleo vertical exento; la imagen del conjunto se asemeja más a una fábrica, con sus distintos componentes despojados de pretensiones estilísticas, que a una "escuela" –las rampas

¹¹¹ Además, participaron como colaboradores: O. Wainstein y O. H. Palacios –con quienes JG armaría la primera formación de STAFF–, R. Blanco, E. Charosky, B. Escudero –quien trabajaba en ese momento con JG y participaría luego de otros concursos junto al estudio–, U. I. Iniram, C. Rajlin, K. Sauer, E. Schmunis y A. Daitch. Ver: Schere, *op. cit.*, 302-303.

¹¹² «Escuela de Educación Técnica, John F. Kennedy, Lanús», *summa*, n° 64/65 (julio 1973): 60.

¹¹³ Francisco Bullrich, *op. cit.*, 54.

¹¹⁴ Fernando Aliata. «Lógicas proyectuales. Partido y sistema en la evolución de la arquitectura contemporánea en la Argentina», *Block: Revista de cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio*, n° 7 (2004): 84.

¹¹⁵ Jorge F. Liernur, *op. cit.*, 336.

¹¹⁶ Justo Solsona, *Justo Solsona. Entrevistas. Apuntes para una autobiografía* (Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1997): 59.

¹¹⁷ Beatriz Escudero, entrevista de Juan Molina y Vedia. *Entrevista - Década '60. Beatriz Escudero* (Buenos Aires: Dirección de archivos de arquitectura y diseño argentinos, FADU-UBA, 2004).

¹¹⁸ Olga Wainstein-Krasuk, en conversación con el autor. 7 de agosto de 2019.

¹¹⁹ Se hace referencia a *The New Brutalism. Ethic or Aesthetic?* (Londres: Architectural Press, 1966)

que conectan ambas franjas en corte presentan una reminiscencia a la icónica imagen del edificio de Van Nelle incluso—. Las partes aparecen prístinas, los elementos repetitivos de las aulas, las circulaciones verticales y horizontales, las rampas-puente. Las funciones de la escuela, traducidas en programa y circulación se muestran sin disfraz, sin jerarquías.

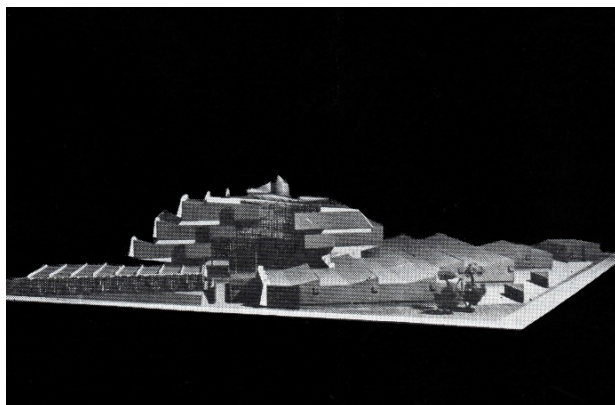


Fig. 25. Imagen de la maqueta del proyecto de la Escuela Nacional de Educación Técnica N°1 "John F. Kennedy" (1964). Fuente: *Revista A&P*, n°3/4 (1964), 125.

La escuela debía implantarse en un lote de 1 hectárea de proporciones casi cuadradas y era parte de un banco de tierras donde se construiría el nuevo centro cívico del municipio. La primera decisión llamativa es la forma de tomar el terreno. El proyecto está implantado a 30° respecto de los ejes medianeros y la línea de frente, de tal manera que en ningún punto la propuesta se apoya sobre alguna de estas líneas, aproximándose sobre las mismas con los vértices de los distintos volúmenes que componen la escuela y generando una tensión particular en los bordes. Además, la ubicación del edificio "girado" respecto del tejido ortogonal de la ciudad y de la calle produce la visualización constante del conjunto en escorzo, que se evidencia en las fotografías de la maqueta (fig. 24 y 25).

El programa se organiza a partir de un sistema cuya estructura consta de cinco fajas de igual ancho atravesadas por un eje central o "calle" que articula en horizontal y en altura los distintos locales. El ancho de las fajas, a su vez, está determinado por el agrupamiento de tres aulas –de 7m x 10m– por su lado corto. El retranqueo de los volúmenes sobre las fajas, además de producir una interesante dinámica de las masas del edificio, permite la generación de espacios intersticiales que funcionan como expansiones de los programas en planta baja, conforman distintos patios y generan la situación de acceso al edificio.

¹²⁰ Aliata, *op. cit.*, 84.

De las cinco fajas que organizan la planta baja, tres determinan también el cuerpo de tres niveles que contiene las aulas y laboratorios. Así el sistema alto, se organiza de acuerdo a la modulación de la planta baja. La espina que estructura los distintos programas en doble crujía toma, al cruzarse con el sistema alto, carácter de atrio en triple altura atravesado por dos puentes-rampa que conectan las circulaciones de cada una de las crujías. En síntesis, la estrategia combina un sistema de trama a partir de una grilla girada 30° dentro del lote con un sistema en altura, atravesados ambos por una calle central que interconecta los programas y funciona como espacio de socialización.



Fig. 26. Planta baja del proyecto de la Escuela Nacional de Educación Técnica N°1 "John F. Kennedy" (1964). Fuente: *Obrador*, n°3 (diciembre 1964), 30.

Como bien señala Aliata, no es fortuito que la estrategia de los sistemas apareciera en esta clase de edificios, como escuelas y hospitales, con programas complejos con un alto nivel de especificidad, plausibles de ser desarmados y reensamblados en el proceso de diseño a partir de criterios lógicos¹²⁰. Sin embargo, en este proyecto no construido se vislumbran los principales temas de la arquitectura del estudio. La idea de la calle estructurante y la organización del sistema en doble crujía con los puentes conectando las circulaciones puede verse, por ejemplo, en la propuesta para la Sede Central del Instituto de Vitivinicultura (JG-31, 1970) o la del Museo Parque del Cemento (JG-39, 1972).

Con el correr de la década y la aparición de los PEVE, el estudio va a complejizar el lenguaje cuya gramática principal ya aparece delineada en la escuela Kennedy: el proyecto emplazado en diagonal respecto de la trama urbana sobre el lote, la tensión insinuada respecto de la cuadrícula y de la manzana tradicional, la calle estructurante, la circulación en altura con los puentes como recurso técnico-expresivo de vinculación de programas, el núcleo vertical exento, los desfases y yuxtaposiciones del elemento celular repetitivo –de las unidades de aulas a las de vivienda–, la continuidad, incipiente aún, de las masas que enfatiza el carácter abierto del sistema.

Por último, se presenta el caso del concurso de vivienda colectiva para un Edificio Multifamiliar en Río Gallegos (JG-16) en el que STAFF –ya con su formación definitiva y junto a Natán Aizenstat, Jorge do Porto y Beatriz Escudero– obtuvo el primer premio. Realizado a fines de 1966, organizado por la SCA y promovido por el Banco de la Provincia de Santa Cruz, contó con otro ex -oam en el jurado, “manolo” Borthagaray. El proyecto –aunque nunca se construyó por problemas con las normas de tejido del lote no previstas en las bases– es relevante en tanto se trata de un trabajo premiado, publicado en diversos medios y, además, porque ilustra el modo de trabajo del estudio, que basó gran parte de su actividad profesional en el sistema de concursos.



Fig. 27. Croquis peatonal del Edificio de Vivienda Multifamiliar en Río Gallegos (1966). Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 79.

La propuesta del edificio, emplazado en un lote oblongo en esquina, consta de 32 unidades en dúplex. El núcleo circulatorio vertical se sitúa –otra vez– notoriamente exento sobre la línea de frente, siendo el único elemento de la planta que se apoya en el límite municipal en el lado largo del lote. El edificio, compuesto de una planta en simple crujía presenta, así, dos fachadas bien diferenciadas; una –la sureste–, correspondiente a las circulaciones, más bien cerrada, y otra –la noroeste–, correspondiente a las

expansiones de locales de primera de las unidades, de carácter abierto. Como se verá en otras propuestas –pero aquí aparece de manera más llamativa al tratarse de un edificio en un lote urbano– hay una negación explícita de la continuidad de la forma urbana de la manzana tradicional, el complejo de viviendas está emplazado con un criterio anti-tejido. Esta llamativa implantación “al revés” está justificada en la primacía de la orientación de las unidades.



Fig. 28. Fotografía de la fachada interna de la maqueta del Edificio de Vivienda Multifamiliar en Río Gallegos (1966). Fuente: *summa*, n°10 (diciembre 1967), 58.

La variabilidad en el elemento seriado, la unidad habitacional, se enfatiza en este caso en el juego volumétrico y material de los balcones, completamente cerrados a modo de jardines de invierno –a causa del clima– por un sistema de carpinterías de aluminio y vidrio. Otro de los criterios repetidos es el de la circulación horizontal diferenciada que, aunque cerrada por el clima, es perfectamente reconocible en la fachada sobre la calle. La conexión con el núcleo vertical exento se da otra vez a través de un puente peatonal corto que permite la diferenciación de los volúmenes.

Hay un aspecto que no será explorado en los conjuntos de vivienda posteriores por el estudio, pero que sí será un tema de investigación en el período. Este es el uso de elementos prefabricados como parte del cerramiento del edificio, lo que podría considerarse la estrategia de sistemas aplicada al sistema constructivo. Así, puede leerse en la memoria de la propuesta que se optó por “adoptar un sistema prefabricado con elementos existentes (paneles de aluminio y honeycomb ‘Panelfab’ y ventanas ‘Sculponia’), insertados y combinados dentro de una estructura de montaje diseñada especialmente que

permitiera una rápida colocación de los elementos antes del primer invierno de construcción”¹²¹.



Fig. 29. Fotografía de la fachada sobre la calle de la maqueta del Edificio de Vivienda Multifamiliar en Río Gallegos (1966). Fuente: *summa*, n°10 (diciembre 1967), 58.

Un nuevo motivo que puede verse en este ejemplo con claridad es el juego de volúmenes salientes y escalonados en fachada. Elemento que va a ser utilizado cada vez con mayor fruición en la composición de las masas edilicias en proyectos futuros. En el apartado introductorio de este capítulo se ha mencionado el concepto de “caja negra” en relación a los métodos de diseño. En este sentido, es clave –además de la imaginería de la arquitectura británica contemporánea– revisar algunas de las influencias pretéritas que pueden rastrearse en JG, tanto a través de su contacto con Maldonado y el grupo de *nueva visión* como en sus artículos publicados. Se ha mencionado la alusión al *Merzbau* de Kurt Schwitters, pero pueden citarse otras, especialmente de los movimientos de vanguardia de las primeras décadas del SXX, desde *De Stijl* y las esculturas de Vantongerloo al lenguaje visual de los suprematistas. Si hasta aquí se han individualizado una serie de criterios característicos a través del estudio de los primeros proyectos del estudio, estas influencias plásticas se presentan como un conjunto de imágenes que se antepone a la transparencia del método, una caja negra que va a intensificarse especialmente en las propuestas volumétricas y cromáticas de las obras PEVE posteriores.

¹²¹ «Edificio multifamiliar en Río Gallegos», *summa*, n°10 (diciembre 1967): 58.

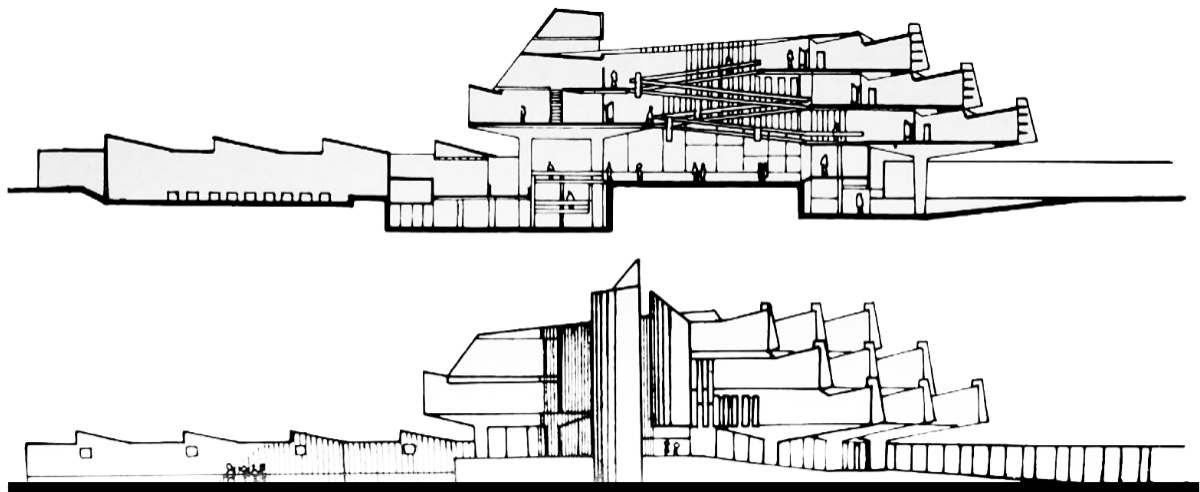


Fig. 30. Sección transversal y fachada lateral del proyecto de la Escuela Nacional de Educación Técnica N°1 "John F. Kennedy" (1964). Imagen digitalizada y editada por el autor. Fuente: *summa*, n° 64/65 (julio 1973), 62.

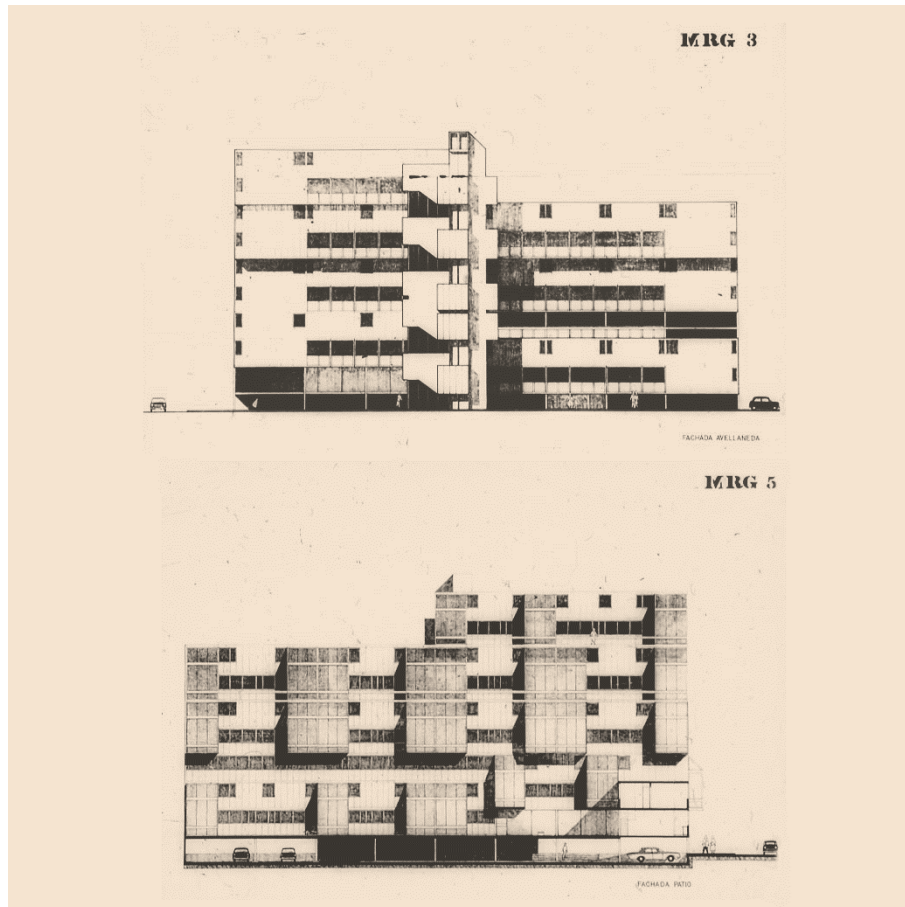


Fig. 31. Láminas nº3 y nº5 presentadas en el concurso para el edificio multifamiliar "Río Gallegos" (1966). Arriba, vista de la fachada sobre la calle Avellaneda; abajo, corte- vista de la fachada al patio interno. Técnica: diapositivas digitalizadas. Fuente: archivo de la Biblioteca de la SCA.

3. Voluntad de (mega)forma

“Cada ciudad recibe su forma del desierto al que se opone”

Italo Calvino (Las ciudades invisibles)

“[...] no puede negarse que de entre todas las instituciones de la vida social, la ciudad es aquella en que el pasado resulta más tangible, leyes y hábitos de origen remoto persisten todavía bajo la superficie de nuestra vida social; pero es en la ciudad donde esas leyes adoptan una forma física, observable, donde productos materiales que fueron fruto de unas condiciones sociales, económicas y técnicas diferentes de las nuestras se encuentran todavía en uso.”

Alan Colquhoun (Arquitectura moderna y cambio histórico)

3.1. Megaformas del *tercer mundo*. El PEVE como condición de posibilidad

El presente capítulo, el tercero y conclusivo de la investigación, aborda la producción de STAFF en materia de vivienda desde fines de la década del sesenta hasta 1972, año en el que obtienen el primer premio en el concurso para la construcción del Conjunto Soldati y se presenta el proyecto para la remodelación del centro de Santiago. Hasta aquí se han bosquejado los temas principales, la arquitectura de sistemas y el problema del método, así como su relevancia en la elaboración progresiva de un lenguaje y un *modus operandi* propio. En las líneas que siguen se buscará presentar de qué manera el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia y el sistema de concursos de “proyecto y precio” permitieron las exploraciones proyectuales que se sucedieron en los distintos casos presentados, así como terminaron por definir los contornos limitantes de dichas experiencias. A su vez, se intentará dilucidar cómo la escala y los programas de estos planes dieron como resultado conjuntos de vivienda que pueden situarse dentro del universo de las megaformas urbanas en auge en esos años.



Fig. 32. Fotografía aérea de la “quema” del Bajo Flores durante los años sesenta. El vaciadero tenía acceso por Lacarra y Av. Fernández de la Cruz y se extendía en los terrenos al sur de Villa Soldati y Villa Lugano donde hoy se ubican el conjunto Soldati, el Parque de la Ciudad y el Parque Roca. Técnica: fotografía en blanco y negro digitalizada. Autor: s.d. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

En Latinoamérica el tema de la vivienda masiva presentó las singularidades de los caóticos procesos de urbanización en la periferia del mundo capitalista occidental. Algunas de las ideas que durante aquellos años se presentaron como

visiones renovadoras acerca de la relación entre arquitectura y sujeto –el “habitante” o el “usuario”– adquirieron en la región y en nuestro país visos particulares tanto en el ámbito de la teoría como en las praxis específicas. Las inquietudes antropológicas del *Team X* que, en palabras de Colquhoun, constituían “una refundición de teorías sociales basadas en el concepto de «comunidad» (*Gemeinschaft*) y en la psicología de la percepción”¹²², fueron reelaboradas aquí desde la perspectiva dependientista y el concepto de Tercer Mundo bajo la figura del habitante de la villa miseria.



Fig. 33. Imagen aérea del conjunto Soldati a fines de los 70. Técnica: fotografía en blanco y negro digitalizada. Autor: desconocido. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

En la segunda mitad de los años sesenta y durante los primeros setenta las políticas habitacionales posibilitaron en el país proyectos urbanos de una magnitud inédita. En lo que Claudia Shmidt define como “la encrucijada de las arquitecturas de Estado”¹²³ pueden ubicarse las experiencias de los grandes conjuntos habitacionales del período, cuya cartografía se sitúa “en el cruce de las tensiones entre desarrollismo, el tercer mundo y el regionalismo”¹²⁴. A través de diversos planes de financiación estatal, en algunos casos combinada con la de organismos internacionales como el Banco Mundial o el BID, el Estado emprende la intensa política de vivienda que caracterizaría al período comúnmente denominado desarrollista. Este escenario, que se sucede en un contexto de alta inestabilidad política, presenta la emergencia de experiencias arquitectónicas innovadoras y vanguardistas en escalas con pocos precedentes a nivel global. Varios estudios jóvenes participaron de los concursos organizados

¹²² Alan Colquhoun, *La arquitectura moderna. Una historia desapasionada* (Barcelona: Gustavo Gili, 2005): 220.

¹²³ Claudia Shmidt, «La encrucijada de las arquitecturas de Estado en la Argentina: entre el desarrollismo, el tercer mundo y el regionalismo (1955–1973)», en *Arquitecturas de Estado: empresas, obras e infraestructuras 1955–1975: casos y debates en Sudamérica*, de Luis Müller y Claudia Shmidt (comps.), (Santa Fe: Ediciones UNL, 2020): 15.

¹²⁴ *Ibid.*, 16.

en el marco de distintos planes, entre los que el más célebre y de mayor alcance fue el PEVE, que –creado en 1968 por la Ley 17.605– buscaba, en su origen, dar respuesta al problema habitacional de las villas de emergencia y asentamientos del área metropolitana de Buenos Aires.

Motivado en su origen por las consecuencias habitacionales producidas luego de las inundaciones de los ríos Matanza y Reconquista en octubre de 1967, el PEVE se trató de un plan de vasto alcance que promovía la construcción de conjuntos de vivienda a muy bajo costo en vacíos urbanos de gran escala dentro del área metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. Probablemente su mayor innovación consistía en la magnitud de los proyectos a ejecutar –aunque esta fue variable según la licitación, el programa llegó a concursar conjuntos de hasta 3200 unidades de vivienda, como fue el caso del Conjunto Soldati– y la promoción de la sociedad entre constructoras, estudios de arquitectura y el Estado para su concreción. Sobre su funcionamiento, explica Anahí Ballent:

El Ministerio de Bienestar Social, recientemente creado, era el encargado de la ejecución y coordinación del Plan. La Secretaría de Vivienda se encargaba de aspectos técnicos (evaluación y gestión de terrenos, anteproyectos de planeamiento físico), mientras que el BHN encaraba la faz ejecutiva de los programas de viviendas definitivas, llamando a licitación por el sistema de “proyecto y precio”.¹²⁵

El sistema de proyecto y precio, que promovía la asociación entre estudios de arquitectura y empresas constructoras, había sido contemplado ya en el Plan Federal para la Vivienda (1962)¹²⁶, pero se transformaría a partir del PEVE en la modalidad predominante y este modo de gestión y producción de las obras pasaría a ser determinante en los resultados arquitectónicos. Es así como “la SCA fue una de las principales instituciones promotoras de los conjuntos de alta densidad” y “se instaló como reguladora y articuladora de la profesión con relación al Estado”¹²⁷. La ingeniería burocrática se completaría, posteriormente, con la creación del FONAVI (1972) mediante la ley 19.829 que permitía un mecanismo de

financiamiento directo a cargo del MBS. Además, la asociación entre arquitectos –trabajando no ya para oficinas estatales, sino como profesionales independientes bajo la forma de noveles estudios– y empresas constructoras dio como resultado una particular sociedad de “empresarios e intelectuales”¹²⁸. En este sentido, Liernur sostiene que “estas nuevas condiciones de inversión, escala y relación Estado/empresa/proyectista permitieron que [...] una parte de la matrícula experimentara en los grandes conjuntos nuevas soluciones de mayores valencias existenciales, búsqueda de flexibilidad y variedad, y de fuerte protagonismo de formas de sociabilidad”¹²⁹. Pero a la vez y tal como testimonia OWK¹³⁰, esta relación estrecha con las constructoras que fomentaba el sistema condicionó muchos de los criterios constructivos y de diseño del proyecto. Por otro lado, el concurso no otorgaba al estudio ganador la Dirección de Obra, sino una suerte de inspección muy limitada, por lo que pronto la calidad de ejecución de los proyectos se vio comprometida y fuera de la órbita de los proyectistas.



Fig. 34. Fotografía aérea de los conjuntos Ciudadela I y II en los años 70. Técnica: fotografía en blanco y negro digitalizada. Autor: s.d. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

En el capítulo anterior se ha mencionado la preminencia de la estrategia proyectual de sistemas a partir de mediados

¹²⁵ Anahí Ballent, «Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE)», en Vol. o/r, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata (Buenos Aires: AGEA, 2004), 89.

¹²⁶ Anahí Ballent, «Plan Federal de la Vivienda», en Vol. o/r, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata (Buenos Aires: AGEA, 2004), 87.

¹²⁷ Gabriela Gomes, «La política habitacional y el saber de los expertos en el nuevo orden arquitectónico de la Argentina “moderna” (1966-1973)», *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* vol. 5, n° 10 (2018): 24.

¹²⁸ Liernur, *op. cit.*, 351.

¹²⁹ *Ibid.*, 353.

¹³⁰ Se hace referencia a la entrevista realizada por el autor a Olga Wainstein-Krasuk el día 7 de agosto de 2019. Allí OWK comenta: “Esto era un concurso de proyecto y precio. Venían con un precio base y tenían que tratar de estar lo más cerca posible de esa base. Porque nosotros teníamos la teoría de que, si negociábamos una cantidad de ascensores toda junta con la empresa, íbamos a conseguir un mejor precio y ese mejor precio nos permitía poder convencer a la empresa constructora de hacerle una mejor instalación en el baño... ¡La terraza-balcón! No hicimos nunca una vivienda sin balcón. Y cuando llamaron al concurso, eran una caja de zapatos. Todos nosotros veníamos con la imagen de las viviendas socialistas del Karl Hoff e incluso las de Beretervide acá, que tenían el lavadero común y todas estas cosas comunes que para nosotros era algo fantástico.”

de la década del 60, así como la incorporación del concepto mismo de lo sistémico a las bases de algunos concursos. Si bien no hay referencias directas en las bases en el marco del PEVE –como podían encontrarse, por caso, en las ya comentadas bases de los concursos de hospitales–, es imposible pensar los proyectos sin la aplicación de estos criterios. Y, por otro lado, las exigencias impuestas por las características de las licitaciones de “proyecto y precio” –la mayor parte del documento de las bases correspondía a las planillas a completar por las empresas constructoras para ofertar precio– y el grado de desarrollo de la industria en el país tornan difícil pensar en la posibilidad de criterios sistémicos constructivos; es decir, la idea de elementos prefabricados para conformar envolventes, paramentos o núcleos sanitarios sobre una grilla estructural fija. Aunque la seriación masiva de las partes del edificio aparecía aún como un horizonte lejano en la escena local, pueden mencionarse algunas excepciones en las que se utilizaron prefabricados de manera extensiva, como la del Conjunto Piedrabuena (1975-1980) del estudio Manteola-Sánchez Gómez-Santos-Solsona-Viñoly, un proyecto ambicioso desde lo formal que combinaba una grilla estructural fija con panelería premoldeada, pero que a la postre adoleció de diversos problemas y patologías asociadas al sistema constructivo y su ejecución.



Fig. 35. Imagen de los puentes de las tiras bajas del conjunto Soldati en los años 70. Técnica: fotografía en blanco y negro digitalizada. Autor: s.d. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

La norma en los conjuntos de STAFF, por lo general, fue el empleo de técnicas constructivas tradicionales en el medio, primando la estructura independiente de hormigón armado con cerramientos de ladrillo cerámico hueco revocado y pintado. Los elementos industrializados

quedaban reducidos, así, al uso de premoldeados en escaleras, los sistemas de carpintería y la ingeniería de piezas metálicas en escaleras y puentes conectores en ciertos casos. La sistematización, de acuerdo a OWK¹³¹, se volcó, así, de manera casi exclusiva a lo proyectual: módulos estructurales, repetición y variabilidad de unidades, núcleos y circulaciones horizontales se volvieron los elementos compositivos primordiales, a la vez que se adoptaban criterios constructivos sencillos y “baratos” para explorar las posibilidades plásticas de los volúmenes revocados a los que se aplicaban macro gráficas y propuestas cromáticas.

Existe, luego y por fuera de las condiciones administrativas y financieras de su gestión, una dimensión ideológica específica en estos planes de vivienda, su agencia como vehículo hacia una nueva sociedad por construir. Al respecto, Leandro Benmergui –en un trabajo sobre la “Alianza para el Progreso” y las políticas habitacionales en Latinoamérica– señala el rol de la vivienda como agente “modernizador” en el período:

Located at the intersection of the local domesticity and transnational policies, the home is the ideal space in which to understand a series of expectations, ideas and discourses about family, customs, social behavior, intimacy and material wealth. Within discourses of modernization and development, the house became not only the locus of improved living conditions for the urban poor, but also, as part of the modern built environment, became an agent of cultural transformation.¹³²

Para Benmergui, el proyecto de vivienda de la etapa desarrollista implica más que su compleja ingeniería de financiamiento en el marco de la guerra fría y la “Alianza Para el Progreso”. La circulación de ideas, las zonas de contacto entre académicos y profesionales, la realización de congresos y la proliferación de institutos y departamentos especializados constituyen el espacio de negociación de este proyecto a la vez que determinan su agencia ideológica. La nueva domesticidad como vía a una sociedad moderna en respuesta a los “populismos” de la década anterior. En este sentido, el contexto de producción puede entenderse en un marco global en el que se da una negociación entre programas transnacionales y realidades e invenciones locales. Si se entiende que los concursos de los programas PEVE venían con un alto grado de predeterminación desde las oficinas estatales, no puede omitirse también la relevancia del marco en el que se inserta la experiencia del estudio. El recorrido de JG, su temprana participación en oam, su paso por el IAYP de la UNL y por el Instituto de Sociología de la UBA o su rol técnico en

¹³¹ Olga Wainstein-Krasuk en conversación con el autor. 7 de agosto de 2019.

¹³² Leandro Benmergui, «The Alliance for Progress and housing policy in Rio de Janeiro and Buenos Aires in the 1960s», *Urban History* (Cambridge University Press) 36, n° 2 (2009): 306.

OPRBA en el ámbito del proyecto urbano, muestran la íntima relación con el ámbito institucional y académico que formó parte de ese espacio de negociación o campo ideológico modernizador del desarrollismo señalado por Benmergui.



Fig. 36. Fotografía del conjunto Soldati en construcción. Técnica: fotografía a color digitalizada y editada luego en escala de grises. Autor: OWK (c.1975). Fuente: Archivo personal de OWK.

En el documento de las bases para el concurso de Soldati (y los otros PEVE, en general) se dedicaba a los proyectistas una serie de párrafos aludiendo a los conjuntos como mecanismos de integración social. Esta idea aparece con claridad en el clásico texto de Germani *La ciudad como mecanismo integrador* de 1967. Allí Germani plantea la idea de los “mecanismos de movilización” y sus consecuencias: “los efectos más importantes se encuentran en el hecho de que la ciudad es un centro de irradiación de modernidad, un mecanismo para la movilización de la población marginal, localizada en las regiones atrasadas y aisladas. Por lo tanto, la movilización, precondition para la integración moderna, está basada principalmente en mecanismos localizados en la ciudad”¹³³. El aparato conceptual desarrollado durante la década anterior a través de congresos, simposios y diversos medios institucionales, aparece así ya asimilado en la redacción de las bases del PEVE que, entre otras precisiones, afirmaba que el plan se proponía “como objetivo final obtener la integración de la actual población de villas en la sociedad global”.¹³⁴

Las ideas de reproducir a escala las funciones primarias de la ciudad, de recrear la imagen de lo urbano fueron

ilusiones recurrentes de la época, sostenidas en un aparato conceptual que se ha intentado hasta aquí bosquejar. Pero un edificio no es una ciudad. Y, sin embargo, la voluntad de forma de aquellos conjuntos, por magnitud y ambición, se presenta como una voluntad urbana; una ciudad como proyecto que se opone al “desierto” del damero tradicional, al que enfrenta, desafía y frente al cual, eventualmente, abdica. En 1963 JG escribía que sería “probablemente mediante una síntesis de arquitectura y formas urbanísticas donde se alcance el verdadero nivel creador”¹³⁵. Ese texto eufórico, que iba acompañado por imágenes diversas: desde las visiones futuristas de San't Elia hasta el proyecto para la bahía de Tokyo de Kenzo Tange, presagiaba la fascinación con el imaginario de las megaformas, la arquitectura fantástica era una arquitectura del “futuro presente”¹³⁶.



Fig. 37. Fotografía del skyline del conjunto Soldati desde la autopista. Técnica: fotografía en blanco y negro. Autor: Alejandro Leveratto (c.1975). Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

Aunque el trabajo más acabado sobre las megaformas sea, posiblemente, el publicado por Reyner Banham en 1976¹³⁷, la primera conceptualización sobre el tema fue, como sostiene el propio autor, la realizada por Fumihiko Maki casi sobre la mitad de la década del sesenta: “the megastructure is a large frame in which all the functions of a city are housed. It has been made possible by present day technology. In a sense, it is a man-made feature of the landscape. It is like the great Hill on which Italian towns were built”¹³⁸. En el texto de Maki, en el que se emplean alternativamente las expresiones “megaforma” y “megaestructura” como sinónimos, aparecen otras dos categorías de la “forma colectiva”: la *compositional form* y la *group form*. Esta última, probablemente más adecuada para situar los conjuntos PEVE que la más rígida de la megaestructura que se podría corresponder mejor, en

¹³³ Gino Germani, «La ciudad como mecanismo integrador», *Revista Mexicana de Sociología* 29, nº 3 (1967): 394.

¹³⁴ Subsecretaría de Vivienda de la Nación, «Pliego de Condiciones para el llamado a concurso de Proyecto y Construcción con precio único», Licitaciones públicas nº 1640-41-42-43-44-45-46. Buenos Aires, 1971: 4

¹³⁵ Goldemberg, *op. cit.*, 97

¹³⁶ Goldemberg, *op. cit.*, 33

¹³⁷ Se hace referencia aquí a *Megaestructuras. Futuro urbano del pasado reciente* (Barcelona: Gustavo Gili, 1978).

¹³⁸ Fumihiko Maki, *Investigations in collective form* (St. Louis: Washington University, 1964): 8.

cambio, con el proyecto para el centro urbano de Santiago. Un segundo derrotero posible en el abordaje del concepto de megaforma es el mencionado por Ana María Rigotti respecto de las experiencias de la *Harvard Graduate School of Design* –GSD– bajo la figura de Josep Lluís Sert y lo que se conocería como el “Urban Design”¹³⁹.

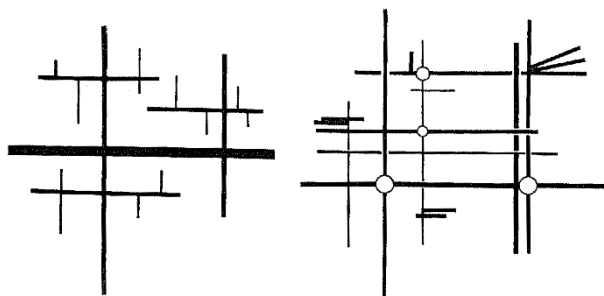


Fig. 38. Dos esquemas de tipos de megaformas: a la izquierda, una de estructura jerarquizada; a la derecha, una de estructura abierta. Fuente: Fumihiko Maki, *Investigations in collective form* (St. Louis: Washington University, 1964), 12.

Esta línea es interesante en dos aspectos simultáneos: el primero, referido a la corriente que entronca con la manera de pensar la ciudad desde el proyecto urbano y su pretensión de dar “forma” a variables complejas; el segundo, por el reiterado uso de JG del concepto de “Diseño Urbano” –DU– en distintos textos¹⁴⁰ que muestran la proximidad del autor, por decirlo de algún modo, con estas ideas. La vinculación, en este caso, no resulta directa como la que explora Rigotti con el caso de Mario Corea y su estadía en la GSD –donde Corea efectivamente trabajó con Maki–, sino mediada por la distancia y el viaje de las ideas¹⁴¹. En el fondo, de acuerdo con Rigotti, “las megaformas fueron parte de una estrategia global y epocal para resistir, desde la Arquitectura, la disolución del sentido de la ciudad como artefacto físico en manos de una Planificación abroquelada tras las cifras y las variables económicas y sociales”¹⁴².

Los megaconjuntos resultantes configuran, así, una etapa avanzada en la historia de la vivienda de la

modernidad y contienen en su desarrollo la ya mencionada revisión y puesta en crisis de varias de las ideas de los CIAM, pero sin poder escapar de su propia condición moderna. Son organismos complejos desde lo formal y lo programático que intentaron reproducir lógicas y heterogeneidades de la ciudad existente, pero fabricando un microcosmos ordenado¹⁴³. Esa heterogeneidad minuciosa es una heterogeneidad forzada; regida por las propias lógicas de proyecto y conducida por la voluntad del proyectista resulta en una entidad –una verdadera ciudad proyectada– en la que el medio físico precede a la estructura social a la vez que intenta condicionarla. En términos de Pierre Bourdieu, si al poner en relación espacio físico y espacio social las condiciones materiales de la existencia producen el *habitus* –un conjunto de disposiciones que funcionan como “estructuras estructurantes generando y organizando prácticas y representaciones”¹⁴⁴–, en estos megaconjuntos, a diferencia de lo que sucede en las ciudades tradicionales, hay una precedencia planificada de estos órdenes. En la pulsión por oponerse a la anomia resultante de la repetición indiferenciada del monoblock “moderno”, así como a la falta de variaciones del damero tradicional, los conjuntos de STAFF intentarían una eclosión de espacios intersticiales de socialización, una ecología de las megaformas que, por escala y densidad, se ubicó en el borde entre lo experimental y lo realizable.

¹³⁹ Ana María Rigotti, «Un lugar en la cartografía de las megaformas», en *2as Jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. La “teoría de sistemas” en la transformación de la cultura urbana. Arquitectura, ciudad y territorio entre el profesionalismo y la tecno-utopía (1950-1980)*, de Luis Müller y Claudia Schmidt (compiladores), (UTDT: Buenos Aires, 2013), 178.

¹⁴⁰ Puede mencionarse aquí el artículo: Jorge Goldemberg, «DU: El compromiso de construir ciudades.» Summa, n° 63 (junio 1973): 69-72. En este texto JG asocia la idea de diseño urbano a los grandes conjuntos y retoma la idea esbozada en “Presentación y defensa de la Arquitectura Fantástica” sobre la fusión entre arquitectura y ciudad, considera al DU un “meta-arquitectura” que “se conforma a partir de la explicitación de los fines últimos del habitar”.

¹⁴¹ En esa mediación, por supuesto, se suceden reelaboraciones y modificaciones de sentido. Puede pensarse como la primera aproximación de JG al concepto del DU su participación en el mencionado proyecto para Catalinas Norte de OPRBA.

¹⁴² Rigotti, *op. cit.*, 168.

¹⁴³ Esta idea es desarrollada por Alan Colquhoun en «El superbloque» en *Arquitectura moderna y cambio histórico. Ensayos: 1962-1976*, de A. Colquhoun (Barcelona: Gustavo Gili, 1978): 110-111.

¹⁴⁴ Traducción del autor. Pierre Bourdieu, *The logic of practice* (Stanford University Press, 1990): 53.



Fig. 39. (a) Imagen aérea de 1965 del polígono del Conjunto Soldati y su entorno donde aún se ve la huella del vaciadero de la "quema" / (b) Imagen aérea de 1978 del mismo sector con la obra de Soldati concluida. Fuente: ambas recuperadas de http://ssplan.buenosaires.gob.ar/webfiles/mapas_aereas2.



Fig. 40. Fotografía en blanco y negro de la maqueta del conjunto habitacional Soldati colgada en una pared del estudio STAFF. Autor: Alejandro Leveratto. Año: 1979. Fuente: archivo personal de Eric Goldemberg.

3.2. El nudo y el bloque. La construcción de un lenguaje

Durante la segunda mitad de la década del sesenta, STAFF alcanza su formación definitiva y a partir de los concursos PEVE ganados se consolida como uno de los estudios con mayor cantidad de metros cuadrados proyectados del momento. Luego de los primeros concursos de JG asociado a Eduardo Polledo y de que pasaran por la oficina varios arquitectos como Oscar Palacios o Beatriz Escudero –a quien JG había ofrecido integrar el equipo de forma permanente¹⁴⁵– entre 1965 y 1966 el estudio toma su forma definitiva con los tres arquitectos principales: JG, OWK y ATB.

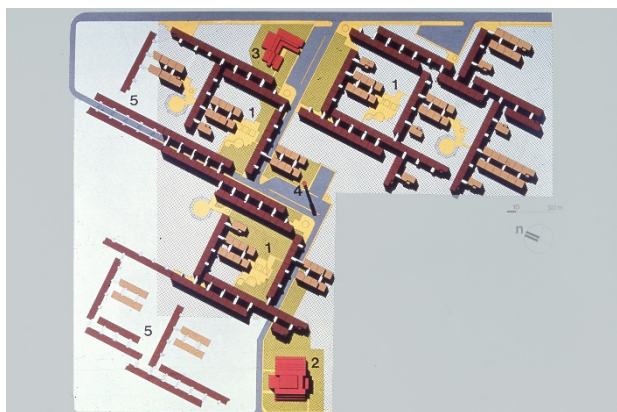


Fig. 41. Planta general coloreada del Conjunto Morón. Diapositiva digitalizada. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

El Conjunto habitacional Morón (JG-26) es el primer concurso en el marco del PEVE en el que el estudio obtiene un primer premio. El formato de concursos de proyecto y precio va a marcar la época y, como se ha mencionado, será una constante la asociación de estudios de arquitectura y grandes constructoras para participar de esta modalidad. El sistema, en general, comprendía un grupo de licitaciones en las que se subdividía el encargo y que dependían del volumen financiero de este. En el caso de Morón, el concurso nacional de proyecto y licitación de la SEV se dividió en tres licitaciones (N°11,12 y 13) de 288 viviendas cada una. El proyecto, cuya obra se realizó entre 1970 y 1972, presenta varios elementos ensayados en propuestas anteriores. Sin embargo, a partir de este proyecto, se puede comenzar a hablar de la construcción de un lenguaje, la aproximación a un método con una serie de criterios generales o pautas que derivan en *outputs*¹⁴⁶ característicos. La continuidad programática, la de

conjuntos de vivienda social producidos en el contexto regulado del PEVE, hace posible reconocer mejor estos elementos. Es cierto que este punto de inicio se sirve de las exploraciones proyectuales revisadas en el capítulo anterior y que bien podría ubicarse en alguno de los conjuntos previos no premiados, pero Morón es la primera obra de gran escala que STAFF va a ver materializada, a la vez que resume gran parte de los criterios comunes de los conjuntos inmediatamente anteriores y posteriores.



Fig. 42. Imagen aérea del conjunto Morón (c.1971). Técnica: fotografía a color, diapositiva digitalizada. Autor: desconocido. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

Se trata de un proyecto de vivienda de tiras bajas – planta baja y tres pisos– en un polígono irregular de aproximadamente 8,40Ha en el municipio de Morón. El terreno asignado al concurso se encontraba en un área poco consolidada, ubicada inmediatamente detrás del Hospital Posadas, una obra de escala metropolitana proyectada e iniciada en el gobierno peronista y concluida una década atrás. El total de viviendas proyectadas en las tres licitaciones era de 864 y estimaba una ocupación inicial de 4500 habitantes, resultando un conjunto de densidad media de algo más de 500 hab/Ha. El proyecto, como la mayoría de los PEVE, implicaba algunas complejidades urbanas, en este caso la introducción de una calle vehicular pública que atravesaría el polígono sobre la cual debían ubicarse los equipamientos urbanos –escuela y guardería– previstos en las bases del concurso. Esta calle, que conectaría las avenidas Perdriel y Marconi limitantes del predio, suponía la división del polígono en dos. Por otro lado, una parte del predio no afectada a las licitaciones contenía los núcleos habitacionales transitorios (NHT) donde se alojaban los futuros habitantes del conjunto. En las bases se insinuaba una segunda etapa del proyecto que preveía la expansión del mismo sobre el sector ocupado por

¹⁴⁵ Beatriz Escudero en conversación con el autor. 11 de agosto de 2022.

¹⁴⁶ La terminología referida a *inputs-outputs* está asociada a las discusiones sobre los métodos de diseño –introducidas en el apartado 2.1– y sus modelos de proyectación. Sin embargo, en este trabajo se prefirió casi siempre optar por hablar de criterios generales o “pautas”; esta última, la palabra que más se lee en textos y memorias conceptuales del estudio.

los NHT “Gardel”; esta segunda etapa incremental del proyecto original aparece como una prolongación del sistema “abierto” de tiras en línea punteada en la planta general presentada en el concurso (fig. 51). Según testimonia OWK, Morón y Ciudadela I fueron los únicos casos de conjuntos PEVE realizados por el estudio en los que los proyectistas pudieron tener algún tipo de contacto con el “usuario” que ocupaba los NHT¹⁴⁷.



Fig. 43. Imagen de un sector del conjunto Morón (c.1971). Técnica: fotografía a color, diapositiva digitalizada. Autor: s.d. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

La **unidad mínima** del conjunto, la vivienda, presenta en el caso de Morón solo tres variantes o tipos: unidades de dos y de tres dormitorios, que conforman la mayor parte de las tiras; unidades de cuatro dormitorios, que aparecen como tipos de esquina, por lo general, en las plantas superiores. Estas unidades se relacionan apareadas en espejo y conforman tiras de unidades cuyo largo varía de 1 a 18 elementos. La variabilidad formal del conjunto es lograda mediante la combinación de estos tres tipos que permite un escalonado en fachada. A la vez, las unidades que conforman los volúmenes salientes en fachada –de tres y cuatro dormitorios– quedan diferenciadas por la volumetría resultante y la propuesta cromática. Las **tiras bajas** resultantes del agrupamiento de las unidades tipo conforman la unidad intermedia del conjunto y su altura es continua (PB+3). El ritmo en fachada está dado por la combinatoria de las unidades tipo. Las tiras son siempre de simple crujía y presentan dos caras: sobre la primera o “exterior” se disponen las aberturas y expansiones de los locales de primera categoría –dormitorios y estar-comedor–, mientras que sobre la segunda o “interior” se ubican el acceso, las aberturas de locales de servicio –baños, cocina

y lavadero– y las del tercer o cuarto dormitorio –según el tipo al que corresponda– de la vivienda.

Los **núcleos verticales** rara vez surten solo un par de unidades; dispuestos para servir generalmente tres o cuatro departamentos conforman pasarelas o puentes entre las barras de vivienda, una suerte de **calles en altura** que “cosen” el conjunto. En estos primeros proyectos de tiras bajas, aquellos que por altura pueden prescindir de ascensores y cajas de escalera, estas circulaciones verticales en altura son los articuladores del sistema, los elementos que posibilitan la continuidad funcional de la forma. Los **puentes**, que aparecen sobre las calles peatonales entre las tiras enfrentadas, conforman calles en altura en los niveles 2 y 3. Sirven generalmente a cuatro unidades y se presentan como la primera de las tres instancias de socialización previstas en el conjunto. La segunda, la **calle peatonal**, se ubica entre las tiras enfrentadas (eje E-O) y en los laterales de las tiras simples (eje N-S). Por último, las **plazas**, espacios urbanos abiertos de distintas escalas que resultan de los intersticios de la trama, se presentan como la tercera instancia de socialización, la de mayor escala. Pueden reconocerse, además, dos subcategorías de estos espacios: aquellos delimitados por las tiras, y aquellos que quedan determinados entre las tiras y los bordes del predio, es decir, aquellos que articulan con el tejido urbano lindante.



Fig. 44. Imagen de una calle peatonal con puentes de acceso del conjunto Morón (c.1971). Técnica: fotografía a color, diapositiva digitalizada. Autor: s.d. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

Entre los criterios del sistema, la adopción de la **grilla ortogonal** es la que ordena la geometría del proyecto: todos los elementos se ubican en una grilla ortogonal

¹⁴⁷ En este sentido, OWK comenta que durante un período corto de tiempo el Estado, en el marco del PEVE, “construía unas tiras de vivienda que en realidad eran un espacio único, cocina y baño, otro espacio único, y esa cocina y baño se compartía entre dos grupos familiares. [...] Esta vivienda transitoria venía acompañada por trabajadores sociales que hacían un seguimiento sobre el grupo familiar”. Olga Wainstein-Krasuk, en conversación con el autor. 7 de agosto de 2019.

tridimensional, es decir que todas las piezas componentes pueden todas desplazarse sobre los ejes X, Y y Z en un sistema de coordenadas cartesiano. La **implantación a rumbo franco** es la segunda de las invariantes: la orientación de la grilla siempre y en todos los casos es N-S y E-O; de esta forma, las tiras a simple crujía orientan los locales de primera al N y los locales de servicio al S, mientras que las tiras enfrentadas quedan en el sentido E-O. Se genera una dirección principal y una secundaria en la trama resultante. Si bien en la escuela técnica Kennedy ya se había trabajado con el proyecto en una grilla girada respecto del lote, es recién en los conjuntos donde la orientación representa el primer dato para el trazado de la grilla que determinará las geometrías del sistema. Este punto es crucial porque es el principal territorio de disputa con la manzana urbana y el tejido tradicional. Así, al proyecto no le interesa consolidar los bordes del lote, ni servirse de las líneas que estos bordes podrían imponerle. Esto puede verse en el caso del conjunto de viviendas en Ituzaingó (JG-19) de 1967, en el que la manzana es coincidente con el conjunto porque ambos están orientados de la misma manera. No sucederá en ningún otro conjunto, ni en Elión (JG-25), Morón (JG-26), Ciudadela I y II (JG-32/JG-34), Lem (JG-37), Soldati (JG-38) o Florencio Varela (JG-41).



Fig. 45. Imagen de una fachada con escaleras del conjunto Morón (c.1971). Técnica: fotografía a color, diapositiva digitalizada. Autor: s.d. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

La idea de **circulaciones diferenciadas**, es decir, la separación de la calle vehicular respecto de la peatonal al interior de los conjuntos no es novedosa, pero sí primordial y constituye el tercer criterio o pauta del sistema. El concepto de *precinctual* ya ha sido mencionado en la Urbanización en Villa Caraza, donde la circulación pedestre alcanza una dimensión organizativa de la cota cero

mediante una grilla girada que interconecta plazas, equipamientos y bloques. Sin embargo, en los proyectos PEVE de STAFF la “calle” como elemento del sistema va a ser estructurante respecto de la trama y del posicionamiento e interrelación de las tiras. Por otro lado, el combate contra la singularización de los bloques constituye el cuarto criterio, la búsqueda de la **continuidad formal**, la preminencia de la megaforma sobre el monoblock, del superbloque sobre el objeto específico aislado en el espacio. En Morón, la continuidad de la volumetría del conjunto queda definida por la vinculación efectiva de las tiras a través de los núcleos verticales y, en los casos en los que esto no sucede, la continuidad se insinúa por simple aproximación de las barras; el criterio general es que ningún bloque sea reconocible como unidad, sino dentro de una trama que se extiende sobre todo el terreno.

La intencionada variación plástica de los volúmenes con salientes, entrantes y escalonamientos –que hoy podría asimilarse a un proceso algorítmico en un modelo digital a través de la introducción de una serie de parámetros básicos– constituye uno de los aspectos más relevantes del método de diseño en STAFF, la **variabilidad formal**. Como testimonia OWK, esta era producida el redibujo de fachadas una tras otra sobre calcos, el estudio en axonométrica, pero sobre todas las cosas mediante el estudio de la forma a través de “maquetas rápidas con Rasti”¹⁴⁸, una popular marca nacional de juguetes que fabricaba bloques plásticos y piezas encastrables. Esta variabilidad, aún algo tosca en los casos de tiras bajas, alcanzará mayores niveles de complejidad a partir de la incorporación de torres altas en los conjuntos.



Fig. 46. Planta general coloreada de los conjuntos Ciudadela I y II (c.1971). Diapositiva digitalizada. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

¹⁴⁸ Olga Wainstein-Krasuk en conversación con el autor. 07 de agosto de 2019. Allí, OWK refiere: “¿Sabés las cajas de *Rastis* que teníamos? Y cómo probábamos qué pasaba si esto se superponía para un lado o para el otro. Y la sombra. Y, entonces, «fijate si le van a dar las dos horas de sombra, no, le va a dar así esto». Armábamos todo el tiempo maquetas. Todo el tiempo trabajábamos con los *Rastis*. Nosotros siempre sistematizábamos las cosas, en una cantidad tan grande de viviendas tenías que tener una sistematización.”

El resultado de la combinación de los elementos detallados según estos criterios es un sistema cuya característica final es la **isotropía**, en otras palabras, un sistema que es igual en cualquier sentido en que se desarrolle.



Fig. 47. Imagen de uno de los nudos del conjunto Ciudadela II (c.1974). Técnica: fotografía a color, diapositiva digitalizada. Autor: JG. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

Todos los elementos del Conjunto Morón fueron tomados de un proyecto anterior, el PEVE “Elión” (JG-25) de 1969, en el que a menor escala se habían utilizado la misma combinación de unidades tipo, los escalonamientos volumétricos en fachada, las pasarelas en hormigón visto y la articulación de las barras en un continuo formal. Es decir, los elementos del sistema, así como su criterio general “abierto” e isotrópico se ajustaban a un lote urbano en la Ciudad de Buenos Aires, en aquel caso regular y oblongo. De la misma manera, los criterios de proyecto del conjunto Morón son replicados casi por completo en el concurso de Ciudadela I (JG-32)¹⁴⁹ de 1970. Sin embargo, el polígono destinado a este conjunto contendría también otra serie de licitaciones englobadas bajo el título de Ciudadela II (JG-34) y que juntas conformarían el llamado “Barrio Ejército de los Andes”, ubicado en el corredor oeste del área metropolitana de Buenos Aires a pocas cuadras del límite con la Capital Federal. Ciudadela II permitiría a STAFF dar un salto en la complejidad de los sistemas de viviendas, principalmente debido a la incorporación de un subsistema en altura de torres imbricadas con un subsistema bajo, cuyas variantes ya habían sido exploradas en los antecedentes estudiados.

El concurso de Ciudadela II tuvo lugar en el año 1971 e incluía también tres licitaciones (Nº23, 24 y 25), pero en este caso de 800 viviendas cada una. Al igual que en Morón y Ciudadela I la empresa constructora asociada fue Seidman

& Bonder. El proyecto preveía una superficie cubierta total de 188.626m² entre viviendas y equipamiento en un terreno de 179.800m². La población estimada era de 13.440 con una densidad de ocupación aproximada de 750 hab/Ha¹⁵⁰. En las bases se establecía el trazado de calles internas vehiculares dentro del polígono, así como la incorporación de una serie de equipamientos comerciales y educativos. Además, se especificaba la manera en que debían distribuirse las 2400 viviendas previstas, lo que resultaría en el rasgo distintivo del proyecto; la mitad se distribuirían en bloques bajos de PB+3, mientras que la otra parte podían ser ubicadas en edificios de hasta PB+10. Así, la primera decisión de los proyectistas sería no diferenciar las tipologías “bajas” y “altas” resultantes de los requerimientos de las bases, sino integrarlas en un sistema mayor que respetara los criterios ya desplegados anteriormente: el ordenamiento sobre la grilla ortogonal, la implantación a rumbo franco, la diferenciación de circulaciones, la continuidad formal, la variabilidad volumétrica y la isotropía¹⁵¹.

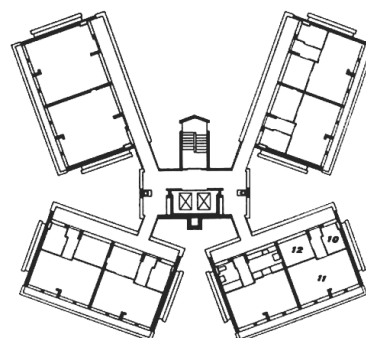


Fig. 48. Planta tipo del edificio de vivienda multifamiliar conocido como Keeling House, Bethnal Green, Londres, Inglaterra. Denys Lasdun, c.1955-57. Fuente: recuperada de <http://dromanelli.blogspot.com/2018/01/denys-lasdun-keeling-house-1955.html>.

El edificio de vivienda conocido como Keeling House (1957) es uno de los primeros ejemplos de la descomposición del bloque para priorizar el asoleamiento y la ventilación cruzada. Allí, el núcleo vertical exento articula una serie de cuatro bloques unidos mediante puentes. El caso emblemático, mencionado por Banham en “The New Brutalism”, circuló en gran cantidad de publicaciones. Durante la década siguiente esta solución proliferaría en los conjuntos de vivienda alcanzando nuevas complejidades. Para STAFF constituyó un verdadero tema de proyecto que puede relevarse en casi todas sus obras PEVE que

¹⁴⁹ Este concurso nacional de proyecto y licitación de la SEV se dividió en las licitaciones Nº14,15 y 16. de 288 viviendas cada una.

¹⁵⁰ «Conjunto habitacional Ciudadela», *summa*, nº49 (mayo 1972): 37.

¹⁵¹ Es preciso mencionar que los que se han dado en llamar “criterios generales” del método de proyectar de STAFF no son exclusivos del estudio, tal como puede relevarse en las propuestas de otras oficinas para los mismos concursos de vivienda. Esto se ve en el caso de otros proyectos no ganadores para Soldati como es el caso de la propuesta de Manteola, Sánchez Gómez, Solsona, Santos, Viñoly. Sin embargo, por la cuantía y la repetición de las operaciones proyectuales, el caso de STAFF es el más paradigmático y en el que mejor puede reconocerse la traza de estas ideas.

incluyeron torres, pero es en Ciudadela II donde aparece por primera vez el “nudo”. La novedad de Ciudadela II es, entonces, la combinación del subsistema bajo de PB+3 con otro alto de hasta PB+10. El núcleo de este subsistema es el nudo, una agrupación de tres torres altas que orbitan alrededor de un núcleo de ascensores exento e interconectadas a través de puentes aéreos (fig. 54). Cada nudo consta de tres torres de PB+10 y cada torre presenta en su interior un segundo núcleo vertical; pero, en este caso, solo de escaleras. De esta manera, se logra que por planta tipo las torres tengan de cuatro a cinco unidades de vivienda surtidas desde los núcleos secundarios del subsistema. Mientras que cuatro de las unidades de vivienda se disponen de forma simétrica en planta – espejadas por los núcleos húmedos de cocina y lavadero –, la quinta siempre se ubica en continuidad de alguna de las otras cuatro. A través de esta operación se rompe la lectura formal de la silueta de torre con una serie de placas salientes que, a su vez, refuerzan la tendencia centrífuga del nudo en las tres direcciones. La combinación de los subsistemas se produce por simple empalme de las masas del edificio, donde termina una de las torres del núcleo se adosa una tira baja. Para que el contraste entre tipologías sea menor se recurre a un escalonado de la volumetría mediante una altura intermedia, PB+7, que se corresponde con esta quinta unidad excéntrica de las torres.

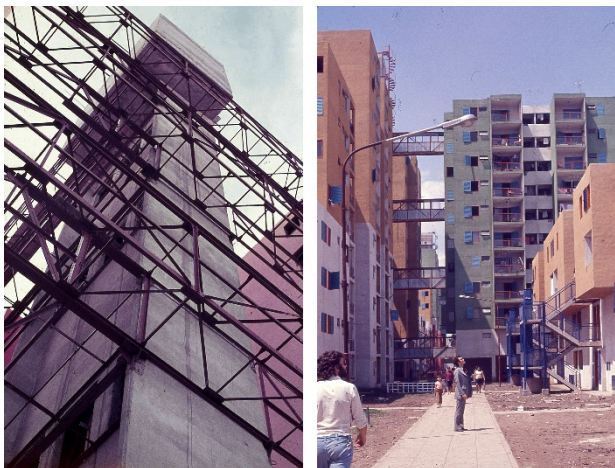


Fig. 49. Imágenes de nudos y puentes metálicos de Ciudadela II (c.1974). Técnica: fotografía a color, diapositiva digitalizada. Autor: JG. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

La desmaterialización del interior del nudo es acentuada por una decisión proyectual y, sobre todo, financiera: los núcleos solo disponen de cuatro paradas de ascensores, esto sucede en los niveles 1º, 4º, 7º y 10º. De esta forma, solo cruzan el interior del nudo e interconectan los bloques cuatro sistemas de puentes entre los que existen dos pisos

de distancia. El acceso a los niveles intermedios se realiza por las escaleras de los núcleos secundarios ubicados al interior de las torres. Sobre los núcleos se concentran los tanques de agua –aún ocultos– comunes al nudo.

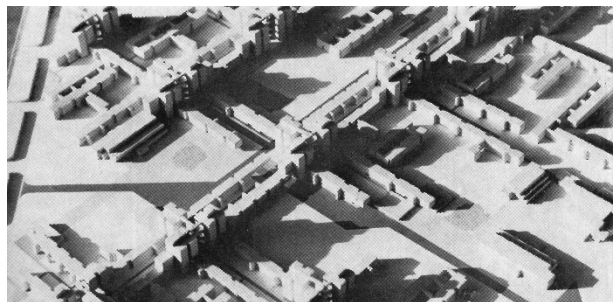


Fig. 50. Imagen de la maqueta del conjunto Ciudadela II (c.1971). Se observan las interrelaciones entre los nudos del sistema alto, el sistema bajo, las calles peatonales y el trazado de la circulación vehicular. Fuente: *summa*, nº64/65 (julio 1973), 113.

La organización macro del conjunto parte de los nudos. Cada nudo contiene 3 torres contra las que se ensamblan las tiras del subsistema bajo y contienen, así, entre 250 y 300 viviendas. A su vez, cada “unidad de vecindario”¹⁵² está conformada por 3 nudos, correspondiéndose con las 800 viviendas de cada licitación. Finalmente, el conjunto en su totalidad está conformado por 3 unidades de vecindario. Si en el sistema bajo la continuidad formal se insinuaba a través de la yuxtaposición de los elementos –las tiras–, en Ciudadela II –a partir de la combinatoria con el subsistema alto– se produce, también, desde el ensamble y la interrelación de masas. Además, en Morón y Ciudadela I, los ensayos operativos constaban básicamente de simetrías bilaterales y traslatorias; a partir de Ciudadela II, la inclusión del nudo ampliará el repertorio con la posibilidad de operaciones de simetría rotatoria alrededor de este. Los resultados plásticos de la ampliación de estos procedimientos alcanzarán, sin embargo, su mayor grado de sofisticación en el conjunto Soldati.

¹⁵² «Conjunto habitacional Ciudadela II», *summa*, nº 64/65 (julio 1973): 106.

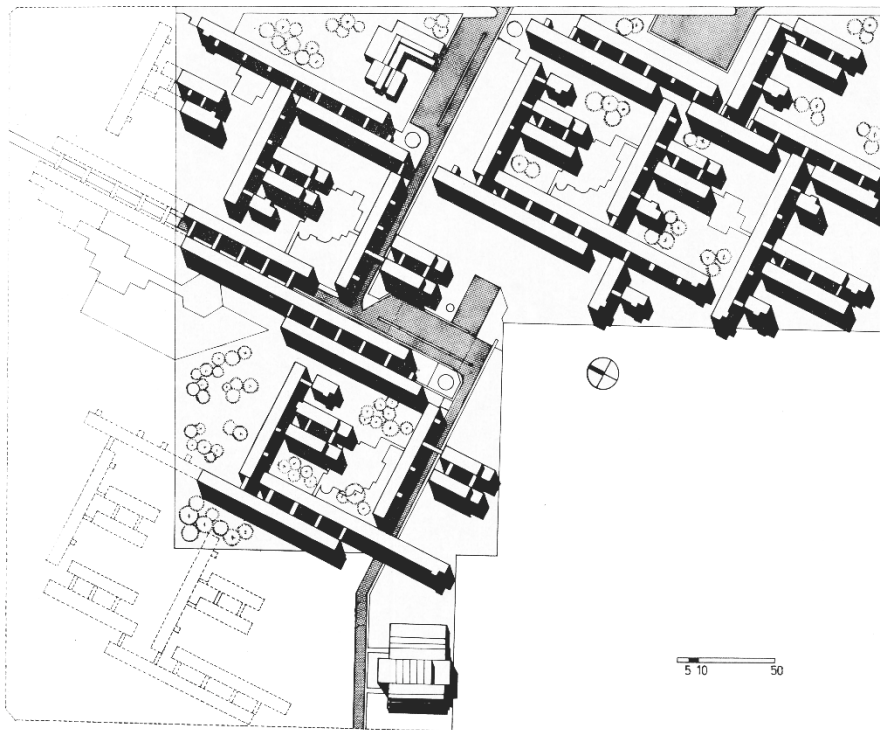


Fig. 51. Planta general con sombras proyectadas del conjunto habitacional Morón, PBA, Argentina. Estudio STAFF, 1969. Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 92.

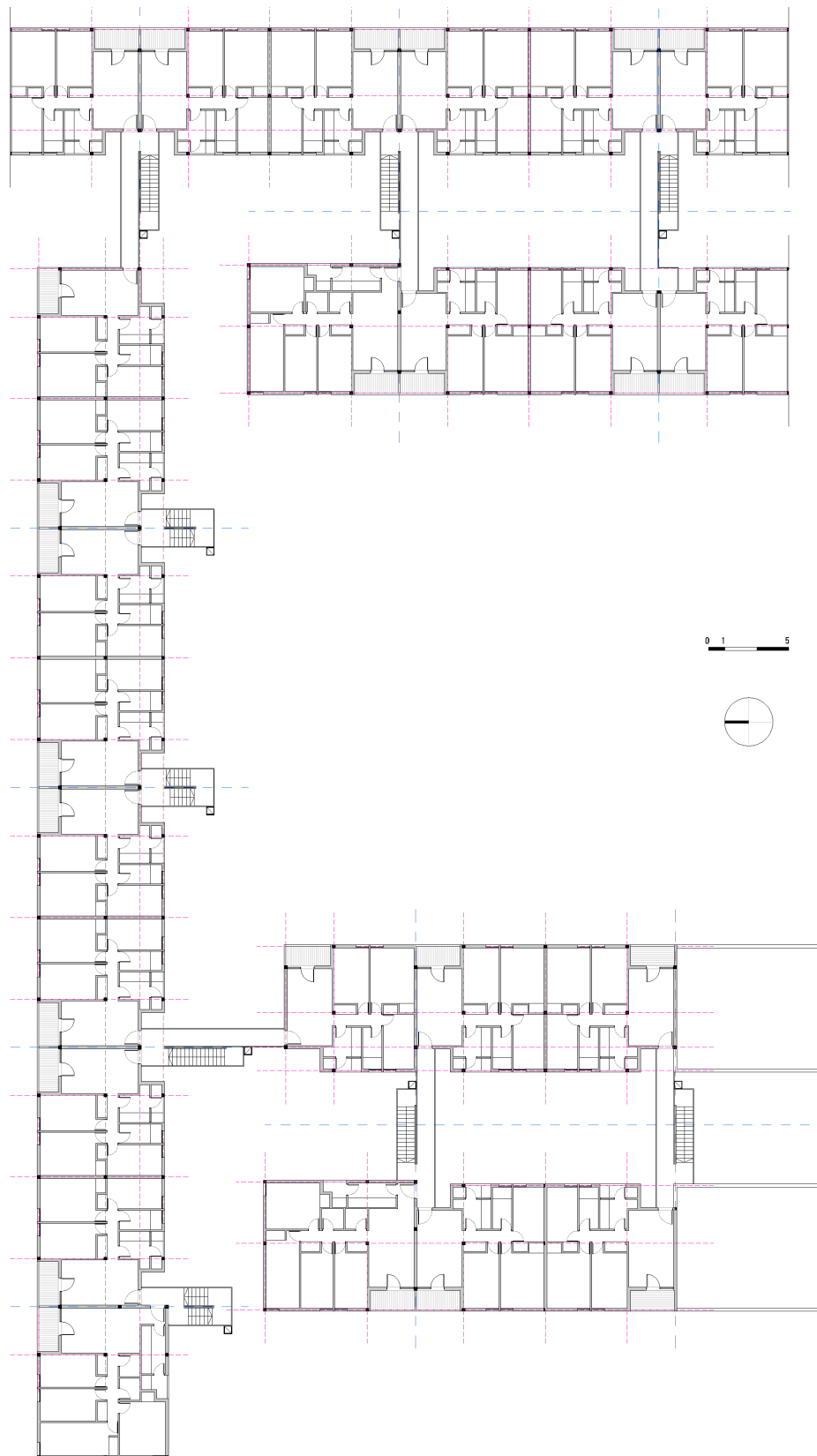


Fig. 52. Redibujo propio de la planta del 3º piso de los bloques del Conjunto Morón, Provincia de Buenos Aires, Argentina. En magenta se indican los ejes de la grilla estructural; en celeste, los ejes de simetría axial. Fuente: autoría propia sobre documentación publicada en *summa*, n°64/65 (julio 1973), 93.

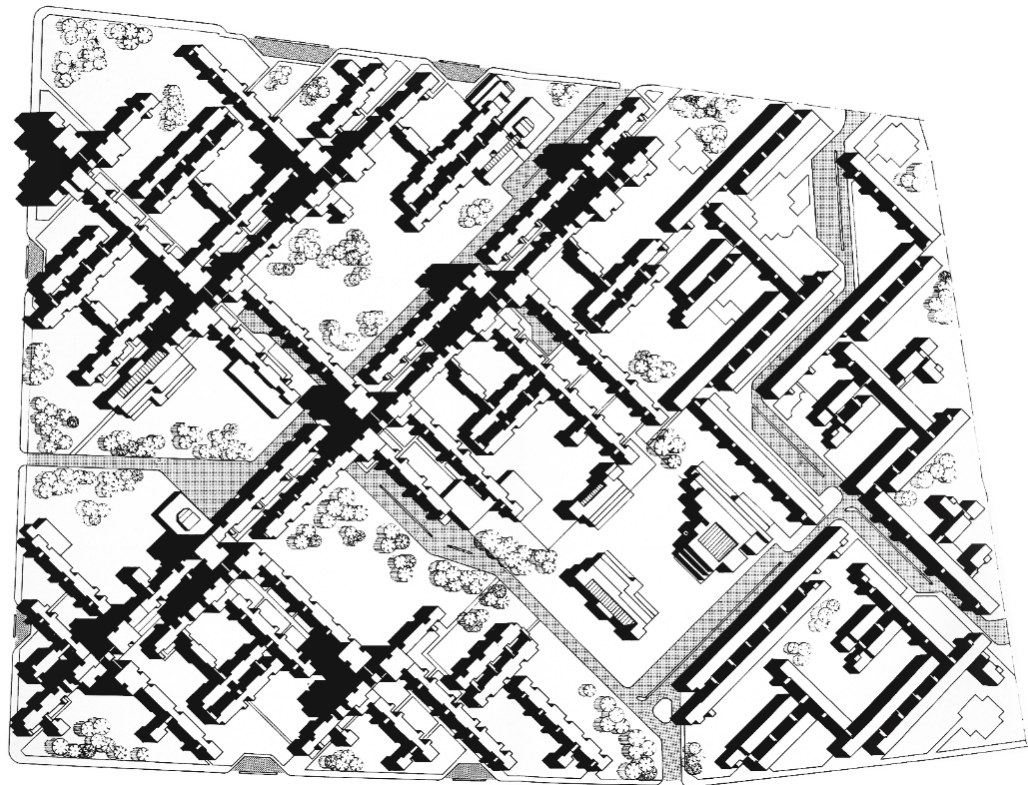


Fig. 53. Planta general con sombras proyectadas de los conjuntos Ciudadela I y II del estudio STAFF. Digitalización y edición del autor. Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 113.

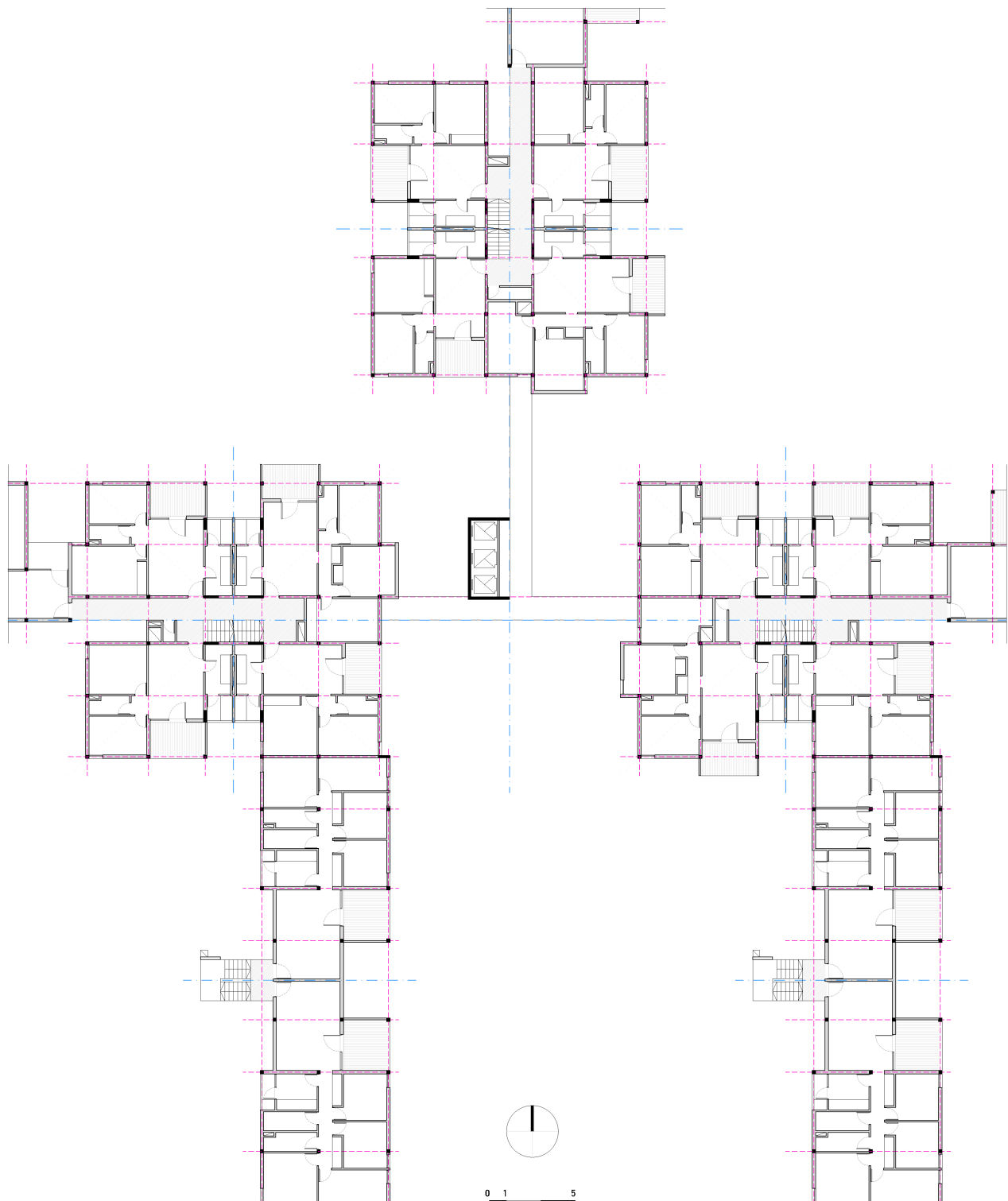


Fig. 54. Planta tipo del 2^{do} y 3^{er} piso de un nudo del Conjunto Ciudadela II, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Redibujo del autor. En magenta se indican los ejes de la grilla estructural; en celeste, los ejes de simetría axial. Fuente: autoría propia sobre documentación publicada en *summa*, n°64/65 (julio 1973), 114.

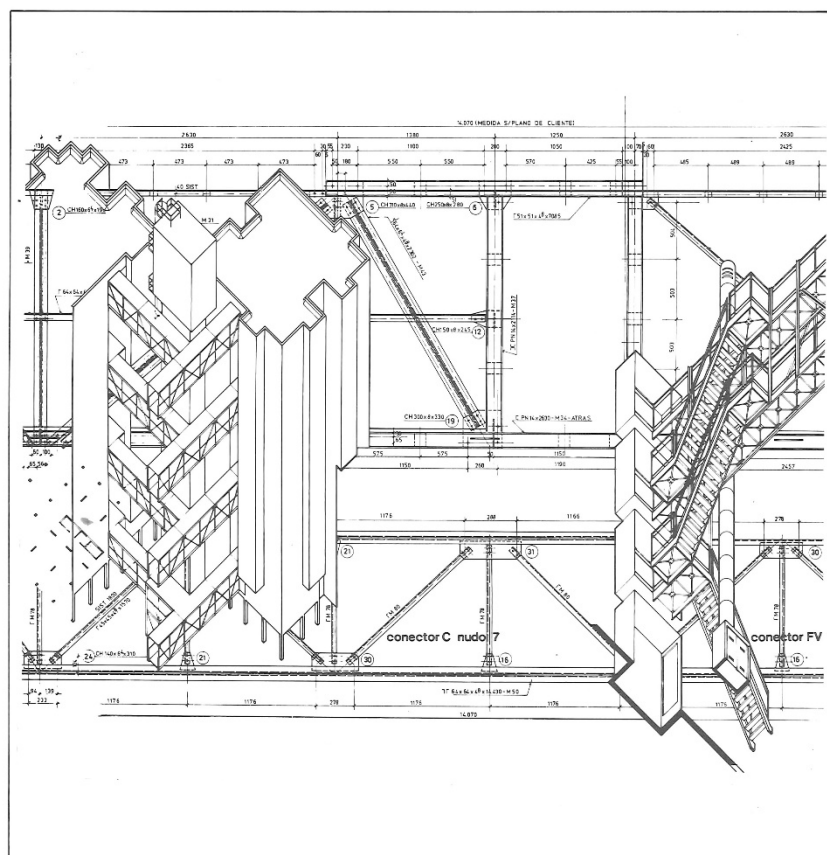


Fig. 55. Detalle de estructuras metálicas con axonométrica del nudo circulatorio nº7 del conjunto Ciudadela II (izquierda) y puente nº5 del conjunto Florencio Varela (derecha). Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.



Fig. 56. Imagen aérea de los conjuntos Ciudadela I y II en los años 70. Técnica: fotografía a color digitalizada y editada en escala de grises. Autor: s.d. Fuente: Archivo personal de OWK.



Fig. 57. Imagen de la maqueta del conjunto Lem (c.1972). En el caso de este proyecto no construido puede observarse otro ensayo sobre la desmaterialización del nudo con puentes cada 3 niveles y la aparición del tanque de agua, que luego sería llevada a un nuevo nivel de exploración formal en Soldati. Formato: fotografía en blanco y negro, diapositiva digitalizada. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

3.3. El *skyline* insólito. Sobre el conjunto habitacional Soldati

El Concurso Nacional de Proyecto y Licitación de la SEV correspondiente a Soldati, enmarcado en el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia, se realizó en el año 1972. Las bases establecían los requerimientos de proyecto y especificaban las normas urbanísticas del polígono ubicado en el Parque Almirante Brown, delimitado por la Avenida Roca, Lacarra, Mariano Acosta y las vías del F.C.G. Belgrano Sur. Como ya se ha mencionado, este “polígono” era uno de los que contemplaba para su urbanización el Plan Regulador de Buenos Aires en el que hacia fines de los años 50 había trabajado JG como parte del equipo de técnicos.



Fig. 58. Imagen aérea del conjunto Soldati en los años 80. Técnica: fotografía a color digitalizada. Autor: s.d. Fuente: archivo personal de Eric Goldemberg.

En el caso de Soldati, se trató de siete licitaciones reunidas que abarcaban los programas de viviendas en tiras bajas y en torres. Las bases del concurso eran mixtas, con una parte dedicada al proyecto de arquitectura en la que se hacía una somera descripción sociológica del usuario a reubicar, el habitante de las “villas miseria”, de los requerimientos programáticos y de los parámetros normativos de edificación de las unidades. Luego, otra parte, la más cuantiosa del documento, correspondía a la cotización del proyecto por parte de las empresas constructoras asociadas al estudio de arquitectura. Las empresas asociadas aquí, a diferencia de los casos de Morón y Ciudadela, fueron Aslan y Ezcurra S.A., Petersen Thiele y Cruz S.A. y D.Y.C.A.S.A.

El programa de las viviendas bajas –que comprendía cuatro de las siete licitaciones, los proyectos nro. 20, 30, 31 y 32– incluía un total de 1400 viviendas: 640 unidades de dos dormitorios, 480 de tres, 220 de cuatro y 60 de cinco.

Las mismas se desarrollaron en tiras de PB y 3 pisos altos con un FOS (factor de ocupación de superficie) pautado de 30% y un FOT (factor de ocupación total) de 1,2. Por otro lado, el programa de las viviendas altas –que comprendía las tres licitaciones restantes, los proyectos nro. 33, 34 y 35– incluía un total de 1800 viviendas: 810 unidades de dos dormitorios, 630 de tres, 270 de cuatro y 90 de cinco. Las mismas se desarrollaron en torres de PB y 15 pisos altos. La población estimada del conjunto estaba estipulada en 17.880 habitantes, dando una densidad estimada de entre 880 y 960 hab./Ha, según el sector.

Además de los criterios de FOS y FOT mencionados, las bases también contenían algunas regulaciones básicas de normas de tejido. Por ejemplo, los retiros de frentes o aristas debían ser de 9m a línea municipal sobre avenidas y de un mínimo de 3m sobre las calles. El tipo de circulación diferenciada y restringida¹⁵³, además de ser parte de la quintaescencia del pensamiento sobre estos conjuntos, también estaba formalizado en las bases. Se establecía un máximo de dos accesos y/o egresos por calle o avenida, es decir, por lado del conjunto a diseñar. Es importante remarcar que estas regulaciones se repetían con escasas modificaciones para las siete licitaciones del concurso.



Fig. 59. Imagen de un sector del subsistema alto del conjunto habitacional Soldati, 1973-77, ciudad de Buenos Aires, Argentina. Técnica: fotografía a color, diapositiva digitalizada. Autor: s.d., c.1976. Fuente: archivo personal de Eric Goldemberg.

Junto con el programa de viviendas, las bases puntualizaban una serie de equipamientos complementarios para el conjunto –un centro social por licitación y tres tipos de centro comercial, de 2000m², de 1000m² y de 600m², respectivamente– y una superficie destinada a estacionamiento que en Soldati acabó siendo de 13.600m². La previsión de m² estipulada en las bases habla de la escala de la intervención.

¹⁵³ Ya se ha hecho referencia al concepto de “*precinct*” y su inclusión en la memoria del temprano proyecto de la Urbanización en Villa Caraza (1961).

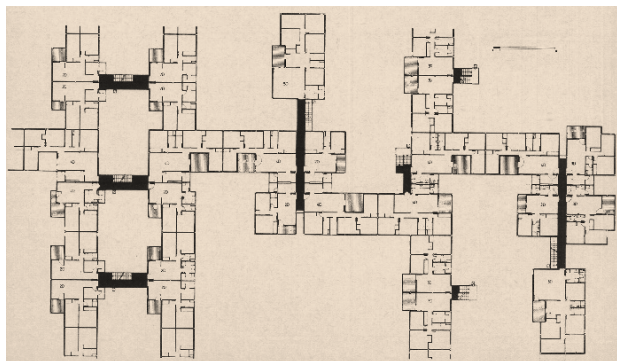


Fig. 60. Planta tipo (1º, 2º y 3º piso) de un sector del subsistema de tiras bajas del conjunto habitacional Soldati, ciudad de Buenos Aires, Argentina. Estudio STAFF, 1972. Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 123.

El conjunto debía realizarse en un polígono irregular de aproximadamente 19Ha que, además, contenía una preexistencia, una escuela primaria que ocupaba casi exactamente el centro del terreno. La resolución de Soldati puede verse como la síntesis de un recorrido de investigación proyectual y de elaboración de un lenguaje que pretendía optimizar los recursos para una arquitectura del "tercer mundo"¹⁵⁴. Los principales elementos de ese lenguaje, como ya se ha mencionado, pueden resumirse en: la implantación a rumbo franco que deriva en un *layout* rotado del proyecto respecto de la trama urbana circundante –con la consecuente tensión respecto de la cuadrícula y de la manzana tradicional–, el emplazamiento de los elementos sobre una grilla ortogonal en tres dimensiones, la preeminencia del *topos* de la calle estructurante, las circulaciones diferenciadas y sus distintos niveles peatonales en altura con los puentes como recurso técnico-expresivo, los núcleos verticales exentos, las variaciones efectuadas mediante desfases y desplazamientos del elemento celular repetitivo, la continuidad maníaca de la forma, el carácter isotrópico y abierto del sistema. Cada una de estas pautas o invariantes, además del valor sintáctico relacional que posee cualquier lenguaje, tienen en general un valor semántico aparejado; el núcleo vertical está exento para enfatizar su carácter articulador en el sistema, pero además tiene su valor urbanizador como símbolo, en tanto productor de *skyline*.

En Soldati, estos aspectos alcanzan su máximo grado de complejidad. Se superponen dos subsistemas, entrelazados de tal manera que resulta difícil en una primera inspección determinar dónde acaba uno y comienza el otro. El primero es el subsistema de tiras bajas, que se compone de bloques de viviendas de PB + 3 interconectados por

puentes¹⁵⁵ y que ocupa los extremos de los cuadrantes del polígono.



Fig. 61. Imagen de un nudo en construcción del subsistema alto del conjunto habitacional Soldati. Técnica: fotografía a color digitalizada. Autor: s.d., c.1976. Fuente: archivo personal de Eric Goldemberg.

A su vez, dentro de este, existen tres tipos de conectores; que, como se ha mencionado, en este subsistema no exceden la altura de los volúmenes de tres plantas. En primer lugar, el conector "puente" vincula cuatro unidades –dos en cada extremo– generando un patrón de barras enfrentadas con un patio corredor en el medio. Al ponderarse la orientación, las expansiones de una de las tiras –como en el caso de Morón o Ciudadela I– dan al espacio intersticial que se crea entre estas. En segundo lugar, el conector "lineal" relaciona cinco unidades, de manera que cuatro quedan en un nodo y surtidas por un pasillo de doble crujía, mientras que la restante se ubica por fuera. En algunos casos el conector lineal solo surte cuatro

¹⁵⁴ Jorge Goldemberg, «Historia de nosotros», *summa*, n° 64/65 (1973): 31.

¹⁵⁵ El sistema de puentes y escaleras de las tiras bajas fue ejecutado con la combinación de piezas de premoldeado, metálicas y partes de hormigón armado ejecutado in situ. En el caso de Soldati, tanto los premoldeados como el doblado y fabricación de todas las armaduras de la obra fueron realizadas en plantas centrales. Los procesos de ejecución de la obra –que, como se ha visto, incluían mayormente una combinatoria de sistemas tradicionales– estuvieron rigurosamente sistematizados para la reducción de costos.

unidades agrupadas. Por último, el conector “simple” vincula dos unidades de vivienda a través de una escalera con rellanos, que en algunos casos puede extenderse a modo de puente corto para conectar la segunda unidad. Mediante estos tres conectores y el apareamiento de unidades se genera el sistema de tiras bajas (fig. 60). Se trata, en los términos definidos por Maki, de un sistema no jerárquico¹⁵⁶, dado que su crecimiento indeterminado no reconoce nodos de mayor jerarquía pudiendo extenderse isotrópicamente sobre el territorio.

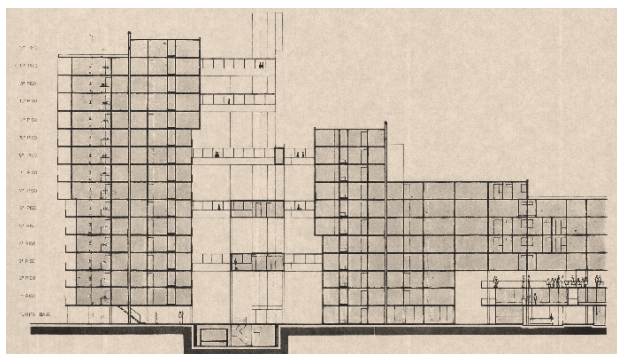


Fig. 62. Sección de torre y núcleo del conjunto habitacional Soldati, ciudad de Buenos Aires, Argentina. Estudio STAFF, 1972. Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 126.

El segundo subsistema, el denominado “alto”, está resuelto mediante las soluciones ensayadas previamente en Ciudadela II (1970). Se trata de la combinación de torres con placas altas organizadas alrededor de núcleos verticales que funcionan como rótulas o articulaciones que permiten los cambios de dirección (fig. 67). Pero, mientras en Ciudadela II el núcleo vertical de ascensores estaba exento y conectaba las torres a través de puentes, en Soldati los núcleos verticales aparecen en la aproximación de las placas altas, los puentes despegan las masas de las torres del nodo que se eleva por sobre el nivel de los edificios. Se generan, así, encuentros de dos placas y dos torres, dos torres y una placa, una placa y tres torres. A su vez, como las circulaciones horizontales “atraviesan” las torres, que prototípicamente se componen de cuatro unidades, esto permite el acople de más departamentos vertebrados a lo largo del “puente. De esta forma, se configuran una suerte de “torres-placa” que van escalonando su altura a través de la variabilidad que permite el sistema. Todas estas

posibilidades de combinatoria de las diferentes tipologías resultan en una verdadera ilusión de caos “controlado”.



Fig. 63. Vista del conjunto habitacional Soldati y el impacto de su skyline en el paisaje de la ciudad de Buenos Aires. Técnica: fotografía a color, diapositiva digitalizada. Autor: s.d., c.1976. Fuente: archivo personal de Eric Goldemberg.

El núcleo vertical es, a diferencia de lo que sucede en Ciudadela II –en donde el nudo es un mero articulador de los bloques–, un verdadero elemento semántico. La ubicación de los tanques de reserva de agua en el remate de los núcleos supuso el elemento plástico distintivo del conjunto, una resolución estéticamente similar a las imágenes del célebre *Metal Cabin Housing* de Archigram¹⁵⁷, pero ejecutada en hormigón visto. Desde el aspecto técnico, se dispuso –por economía de costos– la instalación de un elevador cada 28 unidades. En cada nudo se proyectaron dos baterías de ascensores de diferentes velocidades con paradas cada tres pisos –en el caso de las torres de 15 pisos eran el 3º, 6º, 9º, 12º y 14º. De esta manera, mediante el complejo sistema de puentes y escaleras se accedían a las unidades bajando o subiendo el máximo de un nivel.

La forma en que ambos sistemas, alto y bajo, se vinculan entre sí resulta bastante simple: a través del encuentro de los lados cortos de una tira alta con una baja, tal como sucede en Ciudadela II. La variabilidad morfológica de las placas altas a través del surtido tipológico de unidades y la propuesta cromática con bandas de colores de alto contraste, favorecían la ilusión de continuidad de masas. En Soldati existe una vocación de serialidad, pero

¹⁵⁶ Fumihiko Maki, *Investigations in collective form*, (St. Louis: Washington University, 1964), 12.

¹⁵⁷ *Metal Cabin Housing* fue una propuesta de Peter Cook de 1961 que formó parte luego de Plug-in-City. Aparece en el compendio de las ideas de Archigram en el libro homónimo editado por sus integrantes en 1972. Consistía en una megaestructura de hormigón que funcionaba como soporte a distintos elementos de vivienda removibles o intercambiables. Entre el proyecto de Peter Cook y la propuesta para el concurso PEVER del Conjunto Habitacional Soldati hay casi diez años de diferencia. Si bien las influencias formales son evidentes, la obra de STAFF es conceptualmente distinta. En Soldati no hay megaestructura -en el sentido del soporte- ni prefabricación en un sentido estricto. El sistema, en todo caso, es parte de una estrategia de economización de recursos, por un lado, y de retórica formal, por el otro. Si en STAFF pueden rastrearse desde referencias explícitas a los metabolistas japoneses hasta influencias de las visiones neo-futuristas de Archigram, esta "arquitectura del Tercer Mundo" como invención local en la que la heterogeneidad formal es ejecutada con tecnologías constructivas "tradicionales" aparece, en este aspecto, lejos de aquellas tecno-utopías.

sometida a la búsqueda de variaciones permanentes. Además, la continuidad de masas oculta la modulación, en el sentido en que es imposible reconocer dónde comienza y dónde termina cada unidad.



Fig. 64. Imagen desde un sector del subsistema bajo del conjunto habitacional Soldati. Técnica: fotografía a color, diapositiva digitalizada. Autor: s.d., c. 1977. Fuente: archivo personal de Eric Goldemberg.

El sistema del núcleo vertical y puentes articulando volúmenes ya había sido investigado en los proyectos de Ciudadela II y Lem, pero –como se ha señalado– en Soldati incorpora los tanques de reserva como elementos escultóricos. La continuidad del bloque era, según testimonia OWK, uno de los requerimientos innegociables de JG para estos conjuntos¹⁵⁸. Este aspecto puede verse en la axonométrica de la fig. 16, una de las tantas producidas por el estudio como investigaciones formales de ensambles, que parece inspirada en el sistema de torres altas de Soldati. En el estudio abstracto de los nudos puede leerse la influencia visual de los *Arkitektions* de Kazimir Malevich o de la mencionada serie de esculturas de Georges Vantongerloo que funcionaban como ejercicios vanguardistas sobre la articulación de masas en el espacio. Pero también, la idea tras las composiciones abstracto-geométricas *Proun* –un estadio entre arquitectura, escultura y pintura– en las que El Lissitzky rompía con las leyes tradicionales de la perspectiva cónica para explorar los

elementos compositivos desde distintos puntos de observación en el espacio¹⁵⁹ y cuyo proyecto de rascacielos horizontales (1923) para Moscú había sido incluido también dentro de las “arquitecturas fantásticas”¹⁶⁰.



Fig. 65. Imagen de un sector del conjunto habitacional Soldati. Técnica: fotografía a color, diapositiva digitalizada. Autor: s.d., c. 1976. Fuente: archivo personal de Eric Goldemberg.

Al momento de proyectarse, el sitio estaba escasamente consolidado –como puede verse en la fig. 39– y, aún hoy, el conjunto solo linda con manzanas “típicas” sobre la calle Mariano Acosta. La grilla está girada de modo tal que las barras o placas del sistema quedan perfectamente paralelas o perpendiculares al eje norte-sur; esto resulta en ángulos de aproximadamente 34° y 56° respecto del lado más largo del polígono sobre Av. Lacarra. En el caso de las barras cuya orientación queda determinada en N-S, se disponen los locales de primera de las unidades siempre sobre el norte. El sistema, entonces, no está condicionado por las direcciones de la escuela preexistente, ni por la de las calles circundantes, sino por la búsqueda, en primer término, del mejor asoleamiento posible de todas las unidades del conjunto y, en segundo lugar, de las visualizaciones en escorzo gracias a la rotación parcial de los volúmenes respecto de la trama urbana existente. El sistema general –compuesto, como se ha visto, por un subsistema no jerárquico y otro jerárquico– supone una entidad urbana autónoma en su lógica formal y circulatoria que parece tensionar sobre los bordes con el tejido tradicional porque, como señala Colquhoun, “la reducción de un edificio a sus elementos componentes es más bien una excepción a la regla –aun cuando parezca desear consumir toda la ciudad–”¹⁶¹.

¹⁵⁸ Olga Wainstein-Krasuk en conversación con el autor. 19 de febrero de 2019.

¹⁵⁹ En el *Manifiesto Proun* El Lissitzky sostenía: “Proun deja de ser cuadro y se convierte en edificio que ha de mirarse (girando a su alrededor) desde todos los ángulos”. El Lissitzky, «Proun» (1920), en *Escritos de arte de vanguardia 1900/1945*, ed. por González García, Calvo Serrater y Marchán Fiz, (Madrid, Ediciones Itsmo, 2003): 307.

¹⁶⁰ Goldemberg, *op. cit.*, 96.

¹⁶¹ Colquhoun, *op. cit.*, 107.



Fig. 66. Planta general con sombras proyectadas del conjunto habitacional Soldati. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Estudio STAFF, 1972. Digitalización y edición del autor. Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 122.

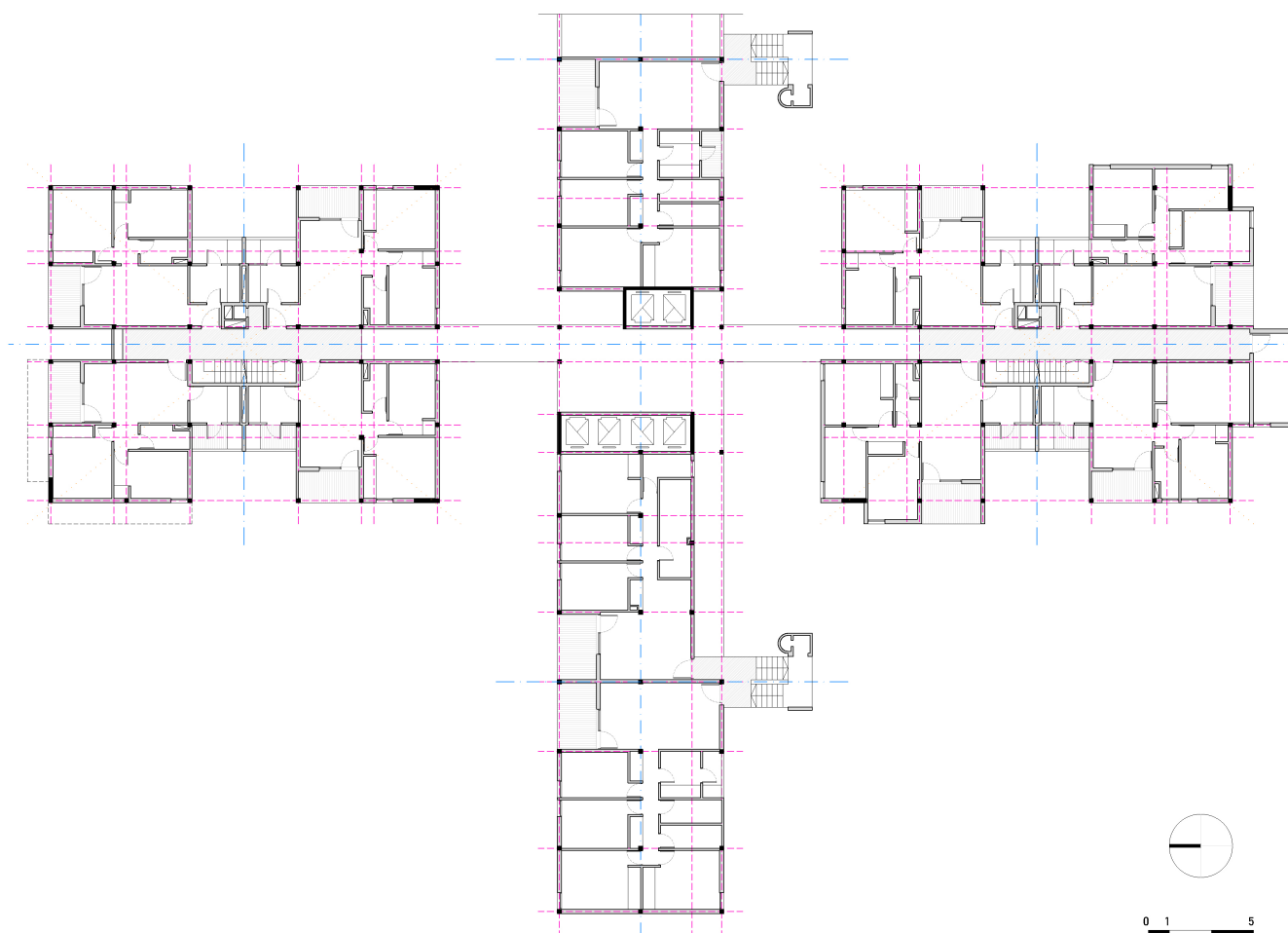


Fig. 67. Planta tipo (4º, 5º y 6º piso) de un sector del subsistema alto del Conjunto Habitacional Soldati, ciudad de Buenos Aires, Argentina. Redibujo del autor. En magenta se indican los ejes de la grilla estructural; en celeste, los ejes de simetría axial. Fuente: autoría propia sobre documentación publicada en *summa*, n°64/65 (julio 1973), 124.

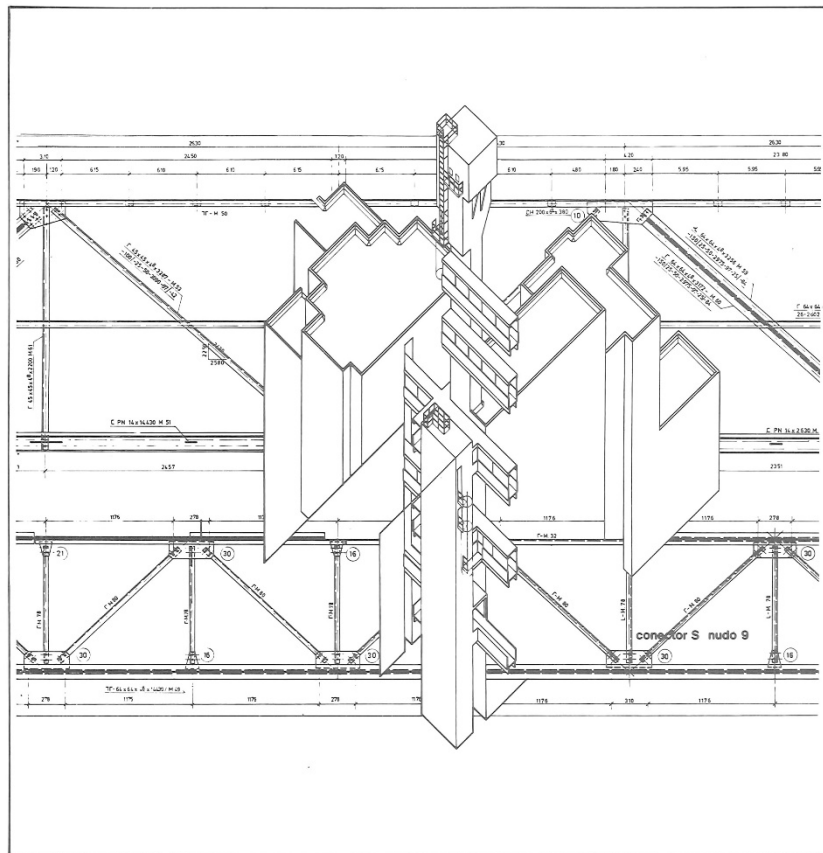


Fig. 68. Detalle de estructuras metálicas con axonométrica del nudo circulatorio nº9 del conjunto Soldati. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

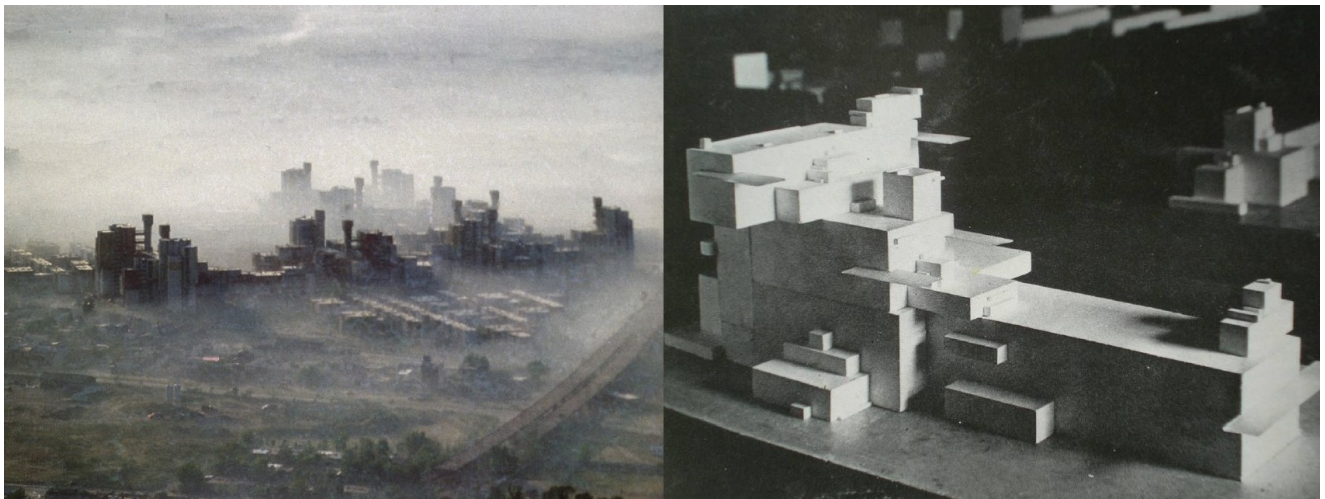


Fig. 69.

A la izquierda. Imagen aérea del Conjunto Soldati entre la bruma. c.1980. Fotografía a color, autor desconocido. Fuente: Archivo personal de Eric Goldemberg.

A la derecha. Imagen del *Arkhiteton Alpha* de Kazimir Malevich, c.1926. Escultura en yeso 31,5 x 80,5 x 34, actualmente en el Museo Estatal Ruso. Fotografía en blanco y negro, autor desconocido. Fuente: recuperada de <https://thechamelhouse.org/2014/03/12/suprematism-in-architecture-kazimir-malevich-and-the-arkhitektons/architecton-malevich-e1286224973709-3/#main>.

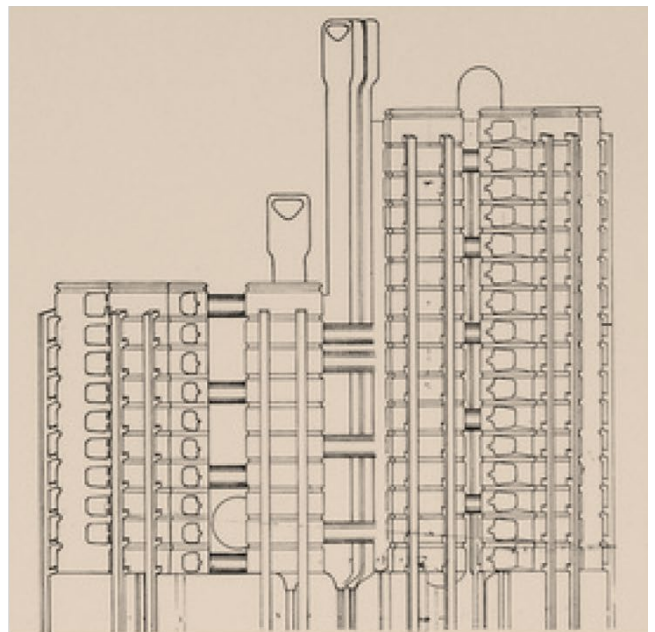
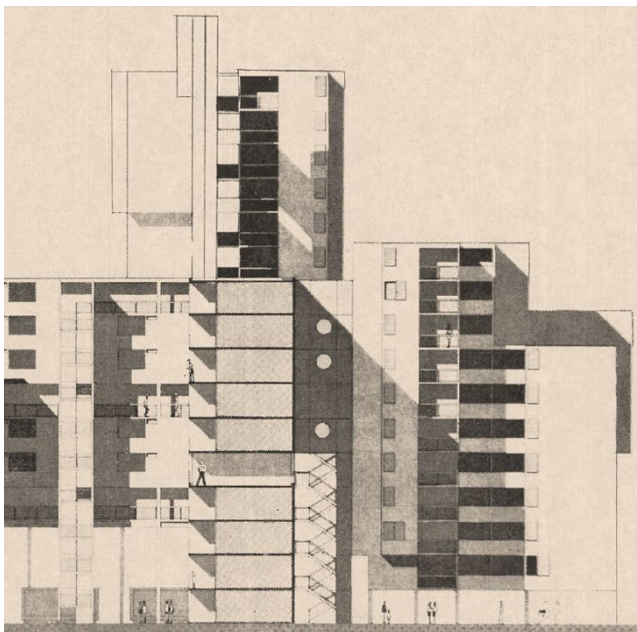


Fig. 70.

A la izquierda. Sector de corte-venta del conjunto habitacional Soldati (la edición, recorte y escalado corresponden al autor del trabajo), ciudad de Buenos Aires, Argentina. Estudio STAFF, 1972. Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 127.

A la derecha. Vista de un sector del proyecto *Metal Cabin Housing* (la edición, recorte y escalado corresponden al autor del trabajo). Peter Cook, circa 1961. Técnica: Tinta sobre papel. Dimensiones: 105x155. Fuente: imagen recuperada de <http://archigram.westminster.ac.uk/project.php?id=21>. Colección: Archigram Archives.

3.4. La grilla sobre Santiago. Algunas reflexiones alrededor de la síntesis arquitectura-ciudad

Hacia 1972 el Concurso para la Remodelación del Centro de Santiago de Chile presenta un escenario singular. Por un lado, un ambicioso proyecto de renovación urbana impulsado por el gobierno de la Unidad Popular que venía a intentar concretizar un cierto ideario urbano de la izquierda latinoamericana. Por otro, el evento permitiría poner a prueba las ideas en circulación sobre la ciudad –se buscaba

revitalizar y renovar la zona centro de la ciudad a través de la densificación habitacional del sector– en un contexto que propició desde intervenciones moderadas hasta propuestas sumamente experimentales. La Corporación de Mejoramiento Urbano –CORMU–, un organismo creado junto al Ministerio de Vivienda y Urbanismo en 1965 durante el gobierno precedente de Eduardo Frei, sería la encargada de la redacción de las bases para el llamado a concurso patrocinado por el Gobierno de Chile y organizado por la UIA.

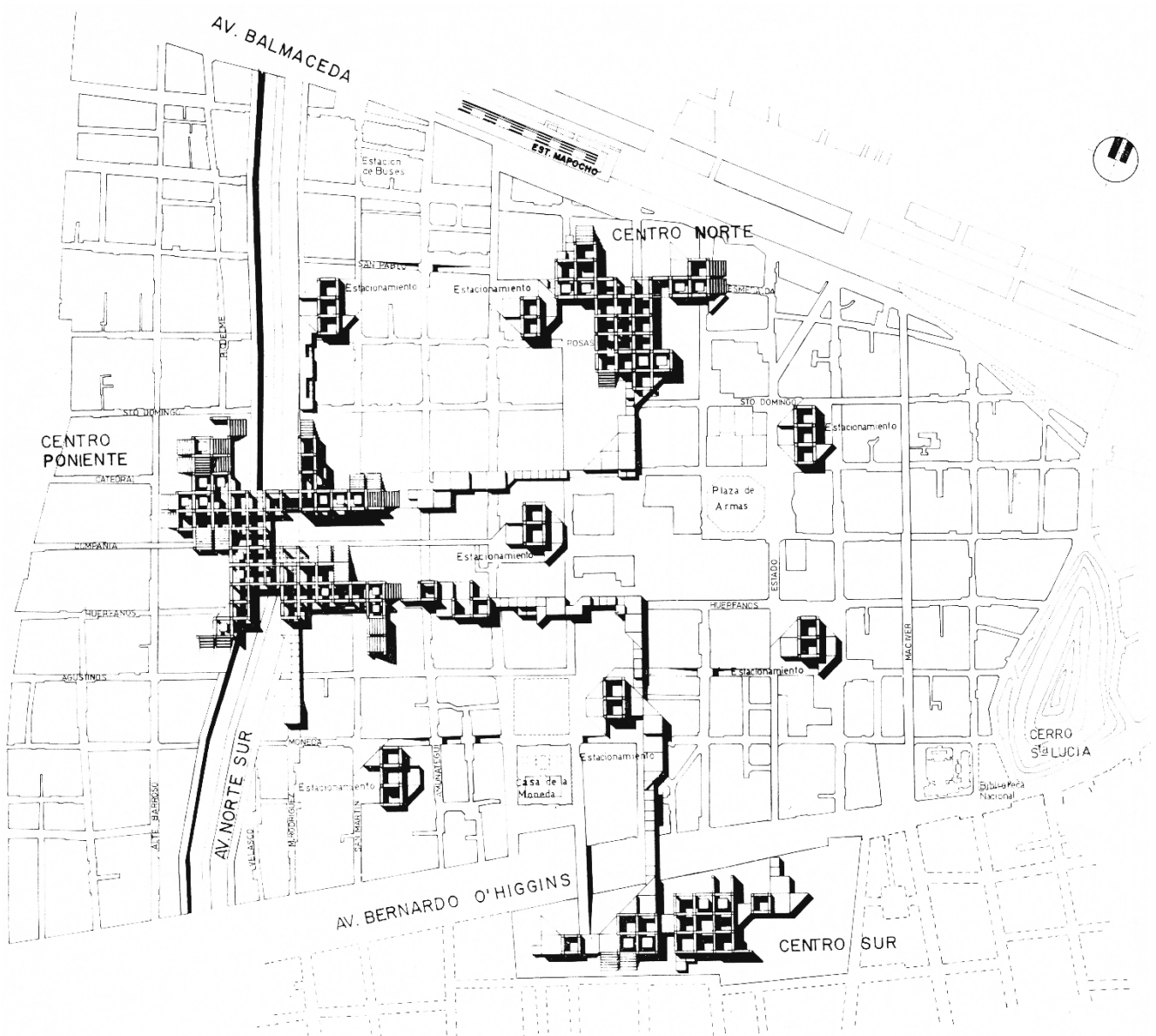


Fig. 71. Planta general del proyecto. STAFF + Manteola, Sánchez Gómez, Solsona, Santos, Viñoly. Remodelación del Centro de Santiago de Chile, concurso internacional (1972). Fuente: *summa*, nº64/65 (julio 1973), 129.

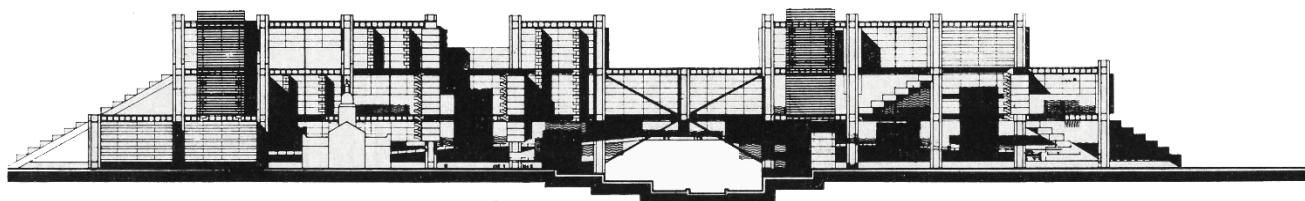


Fig. 72. Sección del proyecto para la Remodelación del Centro de Santiago de Chile. STAFF + Manteola, Sánchez Gómez, Solsona, Santos, Viñoly. Remodelación del Centro de Santiago de Chile, concurso internacional (1972). Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 130.

El evento, de relativa relevancia internacional, cierra así el arco trazado por esta investigación desde aquel primer concurso para la urbanización de un predio en Villa Caraza que JG realizara junto a Katzenstein, Peani y Santos en 1961. Once años en los que las ideas sobre el proyecto de arquitectura y su relación con la ciudad transitaron de las críticas tardo-modernas de los últimos CIAM a las exploraciones híper tecnificadas de los metabolistas japoneses o el grupo Archigram; y que, en el ámbito local, recorrerían el camino de las intervenciones de *tabula rasa* como el Proyecto para la Zona Sud de Bonet (1958) en la zona centro de la ciudad a los grandes conjuntos en la periferia metropolitana, verdaderos edificios-ciudad para decenas de miles de habitantes y con equipamientos propios. Así también, señala Aliata, es posible leerlo “como un hecho que, en cierta medida, cierra un ciclo en relación a las estrategias referidas al diseño urbano en la América Latina de la posguerra”¹⁶². Por lo demás, no es la intención de este texto adentrarse en los pormenores del concurso, sobre el que en los últimos años ha aparecido algo más de literatura crítica, sino específicamente en la propuesta de STAFF como corolario de las experiencias desarrolladas en los capítulos precedentes.

En noviembre de 1971 se produce la convocatoria a participar en la Exposición Internacional de la Vivienda – VIEPO 72¹⁶³– por parte del gobierno de Chile. Un mes después se abriría la convocatoria al llamado “Concurso Internacional Remodelación Santiago Centro”. El jurado estuvo integrado por Jorge Wong –presidente–, Moisés Bedrak –vicepresidente–, María Rosa Giuliano –directora del concurso–, Hector Valdés –Chile–, Santiago Agurto –Perú–, Antonio Quintana –Cuba–, Marcos Winograd –Argentina– y la presencia “estelar” de Aldo Van Eyck –Países Bajos–. Al concurso se presentaron en total 87 propuestas de participantes de 25 países. En agosto de 1972 se emitió el fallo que resultó en diez trabajos premiados: un primer

premio, un segundo premio y ocho menciones especiales, entre las que se contaba el proyecto que nos ocupa, el presentado por STAFF junto a Flora Manteola, Javier Sánchez Gómez, Josefina Santos, Justo Solsona y Rafael Viñoly.

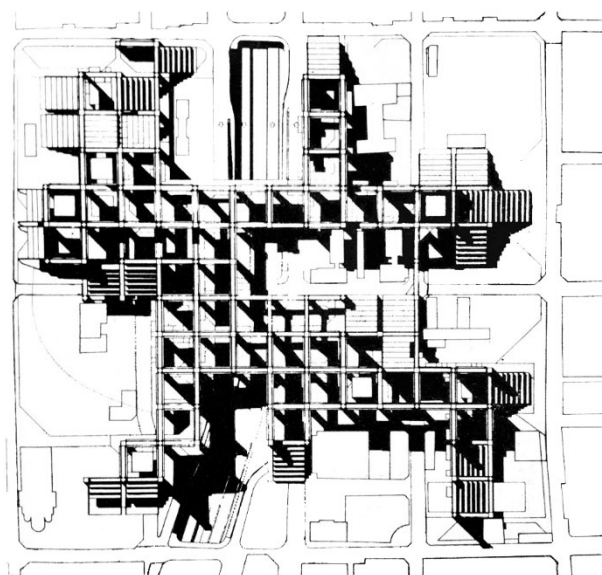


Fig. 73. Planta de sector del proyecto. STAFF + Manteola, Sánchez Gómez, Solsona, Santos, Viñoly. Remodelación del Centro de Santiago de Chile, concurso internacional (1972). Fuente: *summa*, n°56/57 (diciembre 1972), 123.

Respecto de los requerimientos generales de las Bases, se buscaba la renovación de la degradada zona centro de la ciudad mediante un proyecto que –alejado de las nociones de *zoning*– incluyera la mixtura de usos del suelo y que, además, debía coexistir con el trazado de la nueva Avenida Norte-Sur. Carolina Tobler consigna que en “una primera instancia se solicita el trabajo sobre 16 manzanas

¹⁶² Fernando Aliata, *Estrategias proyectuales: los géneros del proyecto moderno* (Buenos Aires: SCA/Diseño Editorial, 2013), 157.

¹⁶³ De la VIEPO 72 terminaron participando dieciséis países: Argentina, Colombia, Cuba, Checoslovaquia, Chile, España, Estados Unidos, Francia, el Reino Unido, Hungría, México, Panamá, Polonia, Portugal, la RDA, la URSS y Uruguay. Ver: María Isabel Pavez Reyes et al, *Diseño urbano inclusivo para Santiago Centro. Concurso internacional 1972. Santiago de Chile*, (Santiago de Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, 2015).

del microcentro y su ocupación detallada, que debería ser construido en un plazo de cinco años”¹⁶⁴ cuyo diseño “tiene que ser prototípico para ampliarse luego a futuras zonas de renovación”¹⁶⁵. El programa incluía una mixtura de viviendas, equipamientos y servicios proyectados para un estimado de 22.500 habitantes en una superficie que rondaba las 25 hectáreas en el centro de la ciudad. Aunque, más allá de los requerimientos programáticos, el llamado proponía, como señalan Fernando Aliata y Omar Loyola, “resolver un desafío teórico que excedía el caso particular y que fue un *leit motiv* durante toda esta época ¿Era posible recrear la calidad urbana de la ciudad tradicional desde la lógica compositiva y el lenguaje de la Modernidad?”¹⁶⁶

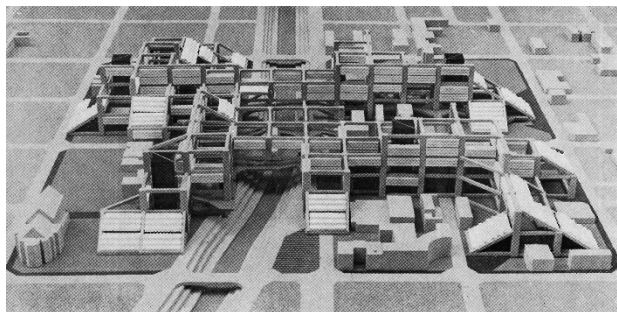


Fig. 74. Maqueta de sector del proyecto. STAFF + Manteola, Sánchez Gómez, Solsona, Santos, Viñoly. Remodelación del Centro de Santiago de Chile (1972). Fuente: *summa*, n°64/65 (julio 1973), 129.

La propuesta de STAFF y MSGSSV llevaba varios pasos más adelante las ideas sobre el edificio-ciudad ensayadas en los concursos del PEVE. Incorporando de alguna manera la teoría de los soportes de Habraken¹⁶⁷, consistía en una estructura fija de circulaciones verticales y horizontales en la que nuevamente aparecía el *topos* de la calle estructurante, pero ahora lanzada como una atarraya sobre el damero del centro de la ciudad. Cada 30m se disponía un núcleo fijo de ascensores y escaleras que conectaba tres niveles principales de circulación dispuestos cada seis pisos – 16,50m–; es decir que en altura el programa se repartía en un total de 18 pisos. En sentido horizontal la modulación de la grilla estructural suponía intercolumnios de 15m, la mitad de la distancia entre núcleos verticales; a su vez, esta modulación se extendía a las plantas de vivienda que presentaban módulos de 7,50m en tiras de 30m de largo a las que se accedía subiendo o bajando tres niveles respecto del sistema de circulaciones horizontales. El anteproyecto suponía un alto grado de indeterminación en la resolución

de los programas; una cuestión que se ponderaba como un activo en la memoria conceptual. Para Rigotti la propuesta constituye una “versión del *terrain artificiel* corbusierano, radicalizado por la noción de arquitectura móvil de Friedman” que “procuraba también reducir el rol paternalista asumido por el arquitecto moderno como reformador de los modos de vida”¹⁶⁸. En este sentido, apenas hay información volumétrica en los croquis y las vistas y una fuerte impronta de las imágenes de la *Plug-in-City* de Archigram. También puede pensarse en una continuidad de la idea trabajada en STAFF que obsesionaba tanto a JG, la suspensión de cualquier decisión arbitraria de diseño en pos de una *forma* como resultado del rigor de un método en el que prevalecieron las variables sociales y programáticas del conjunto.

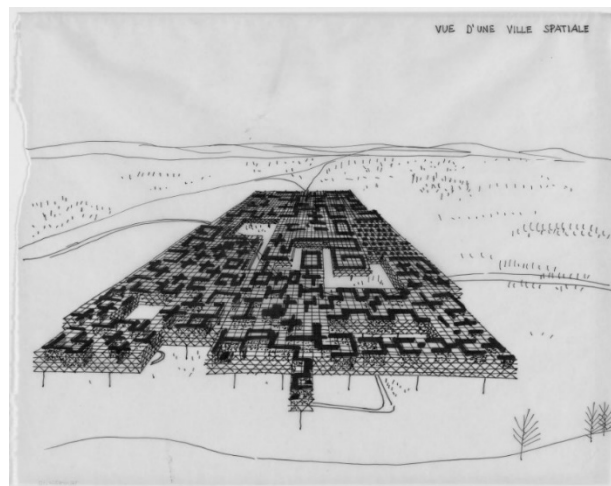


Fig. 75. Yona Friedman, vista aérea de su proyecto para una Ciudad Espacial. Técnica: tinta sobre papel. Año: 1959. Fuente: recuperada de https://www.moma.org/collection/works/800?artist_id=8109&page=1&sov_referrer=artist

No era la primera vez que STAFF se asociaba con motivo de un concurso; de hecho, tal como se ha desarrollado en el segundo capítulo, los inicios del estudio pueden rastrearse en las fugaces sociedades formadas para participar de aquellos en una práctica que se volvería recurrente. Pueden, así, intentarse algunas hipótesis respecto de los dominios proyectuales de la propuesta o, en todo caso, una lectura crítica en continuidad de los criterios hasta ahora explorados por STAFF. Según OWK “en esos concursos se llegaban a acuerdos básicos,

¹⁶⁴ Carolina Tobler, «El proyecto como forma de resistencia: La grilla moderna en el concurso para la Remodelación del Centro de Santiago de 1972» (Tesis de maestría, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2018): 43.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ Aliata, *op. cit.*, 169.

¹⁶⁷ Ver Nikolaas John Habraken, *Supports: an alternative to mass housing*, (Londres: The Architectural Press, 1972).

¹⁶⁸ Ana María Rigotti, «Lecciones de la vivienda para construir ciudad: Megaformas para la remodelación del centro de Santiago de Chile», *URBANA* 6, n° 8 (junio 2014): 441.

siempre dentro de los estudios había voces más fuertes que otras y se armaban grupos adentro de los grupos”¹⁶⁹. Por un lado, el registro y el estilo de la memoria parece corresponder a la prosa de JG, quien en *Presentación y defensa de la arquitectura fantástica* sostenía: “Las proposiciones urbanísticas fantásticas, en cambio, presuponen por hoy dejar la ciudad relativamente intacta (es un absceso que debe reabsorberse naturalmente, dice Tange) y, paralelo a ello, instaurar un orden formal funcional perceptivo nuevo”¹⁷⁰. Es interesante esta idea atribuida a Kenzo Tange por el autor porque en la memoria del concurso para Santiago Centro se va a emplear otra analogía biológica, la del concepto de “pólipo” para conceptualizar el carácter ordenador de la megaestructura propuesta. Así, “la idea del pólipo es la de un organismo constructivo” que “une entre sí áreas enteras de recuperación (los tres centros propuestos) que son expansiones del mismo tejido y que poco a poco va modificando el entorno”¹⁷¹. En esta línea, el proyecto sirve como excusa a JG para presentar sus ideas sobre la anhelada síntesis arquitectura-ciudad y el denostado damero. Solsona, que en su libro autobiográfico omite extrañamente incluir este proyecto, comenta en una de las entrevistas concedidas a Alejandro Crispiani que estos concursos funcionan “como pequeñas tesis”, como “una forma particular de estudiar arquitectura” y que “tienen, en general, un ochenta por ciento de fantasía y discusión y un veinte por ciento de aspiraciones a ganar”¹⁷².

Si bien el desarrollo de sectores presenta un gran parecido con los ensayos de “ciudad en altura”, que por entonces Solsona y compañía habían ejecutado en el conjunto Acoyte (1969) primero y en el conjunto Rioja (1969-1973) después –en particular, el énfasis en dejar a la vista en aquellos proyectos la grilla estructural de hormigón de las torres y los puentes, el uso de la arista como elemento compositivo–, hay también una serie de criterios que se corresponden con las exploraciones recientes de STAFF en los proyectos del PEVE. Uno de ellos concierne a las posibilidades que brinda el uso de la **grilla ortogonal** como soporte geométrico para la **continuidad formal** del edificio, llevadas aquí al paroxismo bajo la forma de una megaestructura que “vuela” sobre varias manzanas, condensa, ramifica, se desarma hasta ser apenas una línea en el plano y vuelve a crecer sin interrumpirse. Así, la forma mengua, pero no cesa. Otro de los criterios del sistema es la **estructura independiente**, exacerbada en una especie de exoesqueleto del que se cuelgan y calzan los distintos programas, una verdadera *clip-on architecture* a

desplegarse en el tiempo. El tema de la calle elevada y las **circulaciones diferenciadas** es asimismo llevado al límite en la hipótesis urbana de la propuesta generando no uno, sino dos niveles superpuestos de circulación peatonal –uno a +17,50m y el otro a +34,00m– con espacios de encuentro públicos sobre la cota cero del damero existente, en la que quedaría diferenciado así el flujo vehicular. Finalmente, la **variabilidad formal** y la **isotropía** van de la mano de la indeterminación de la grilla soporte que avanza en las tres direcciones cartesianas.

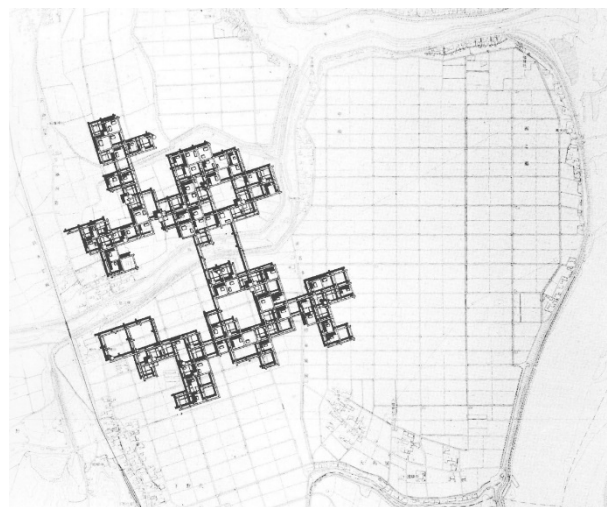


Fig. 76. Planta general del proyecto Agricultural City (1960) de Kisho Kurokawa. Fuente: “Agricultural City, 1960 / Kisho Kurokawa”, en ArchEyes, 7 de mayo, 2016, <http://archeyes.com/agricultural-city-kurokawa-kisho/>

Las influencias de las que se nutre el proyecto son variadas. La Ciudad Espacial de Yona Friedman es, por razones formales evidentes, la primera a mencionar, pero además porque la imagen de la vista aérea que se reproduce aquí (fig. 75) formó parte del ya mencionado número 102 de *L'Architecture d'Aujourd'hui* dedicado a las “arquitecturas fantásticas”. Según Flora Manteola, las imágenes de Friedman fueron la principal influencia para el proyecto presentado en el concurso¹⁷³. Respecto de estas apropiaciones y su uso como material de proyecto, Solsona sostenía:

Lo más estimulante que tiene trabajar en estos bordes del mundo, lejos de los grandes centros de producción, es que la influencia llega de una manera tan débil que casi no es una influencia, sino que es más bien una opinión. No se tiene contacto con la obra y el pensamiento de la gente que la hace, te llega en forma recortada. En general, solo existe la

¹⁶⁹ Olga Wainstein-Krasuk, en conversación con el autor. 7 de agosto de 2019.

¹⁷⁰ Goldemberg, *op. cit.*, 97.

¹⁷¹ «Remodelación del Centro de Santiago, Chile», *summa*, n° 64/65 (julio 1973): 132.

¹⁷² Solsona, *op. cit.*, 136.

¹⁷³ Flora Manteola, en conversación con el autor. 24 de octubre de 2024.

posibilidad de manejarse con imágenes de una producción arquitectónica para cuya materialización en la mayoría de los casos no existe la tecnología local adecuada. Esto no necesariamente ha de traducirse en versiones de segunda mano. [...] Creo, de todas formas, que no se puede estar al margen de cómo se reflexiona sobre determinados temas en una época.¹⁷⁴

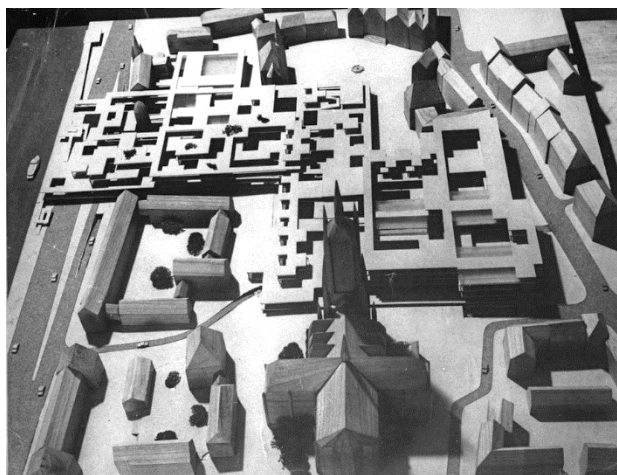


Fig. 77. Maqueta del proyecto presentado con motivo del concurso para la reconstrucción del centro de Frankfurt. Candilis, Josic y Woods. Proyecto para la reconstrucción del centro de Frankfurt (1963). Fuente: Candilis-Josic-Woods Archives, *Cité de l'architecture et du patrimoine*, Centre d'archives du XXe siècle, Paris.

La admiración por la arquitectura japonesa reciente y por las experiencias de los metabolistas es consignada repetidamente por JG en diversos artículos¹⁷⁵. El proyecto Agricultural City (1960) de Kisho Kurokawa, pensado como respuesta a la destrucción de las áreas rurales de Aichi – Japón– por el tifón “Ise-Wan” en 1959, consistía en la superposición de una grilla sobre el territorio a modo de megaestructura –el caso es compilado en el libro homónimo de Banham de 1976– en la que la unidad básica de vivienda se encontraba elevada y presentaba una característica forma de hongo de hormigón. La planta de conjunto del Proyecto para la Remodelación del Centro de Santiago de Chile presenta similitudes instantáneas con el proyecto de Kurokawa tanto en el uso de la grilla como en la representación en planta. Si en la Agricultural City (fig. 76) aparece en líneas suaves el soporte del terreno agrícola-productivo –las parcelas sembradas, los accidentes geográficos–, en el proyecto para el centro de Santiago (fig. 71) aparecen la cuadrícula del tejido de la ciudad tradicional, el río Mapocho, el cerro Santa Lucía.

En STAFF grilla y megaforma adquieren una relación particular. En otros proyectos que podrían caracterizarse como megaformas, tal es el caso del Berlin Hauptstadt de los Smithson, la grilla no era un condicionante excluyente, pero en STAFF la megaforma toma la base misma de una grilla ortogonal. Una grilla, además, en el caso del proyecto del centro de Santiago, que se impone sobre la cuadrícula de la ciudad existente para reconvertir sus usos tradicionales. En otro ejemplo, el proyecto de Candilis, Josic y Woods para el centro de Frankfurt de 1959 (fig. 77), la megaforma, aunque no prescinde de la grilla, no la exagera para volverla su tema exclusivo. Así, el *mat building* resultante trabaja como costura o relleno en los intersticios de la ciudad, mientras que en Santiago (fig. 78) la megaestructura se superpone al tejido existente, en una operación de *layers* acumulativos, la grilla del proyecto sobre la grilla del damero.

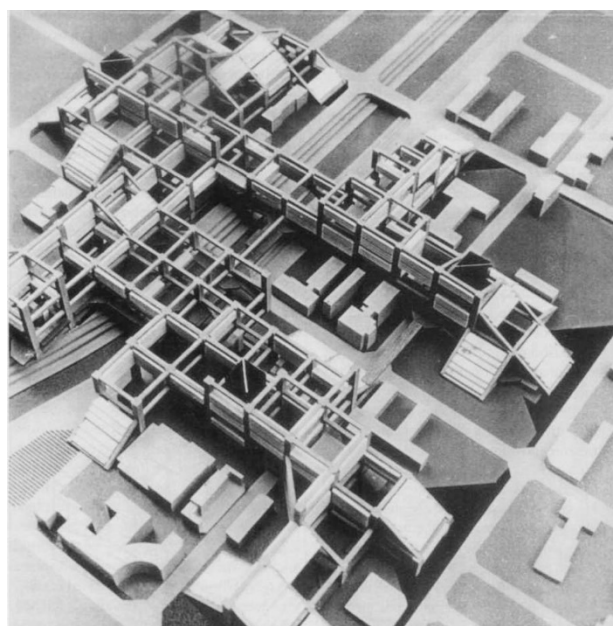


Fig. 78. Maqueta de sector del proyecto. STAFF + Manteola, Sánchez Gómez, Solsona, Santos, Viñoly. Remodelación del Centro de Santiago de Chile (1972). Fuente: *summa*, n°56/57 (diciembre 1972), 123.

El episodio de Santiago, un pequeño manifiesto sobre la indeterminación de la forma y la síntesis arquitectura-ciudad, permite volver sobre el texto de JG que inspira el título de este trabajo y sobre el carácter liminar de esas palabras una década más tarde: “el urbanismo fantástico plantea la solución del ámbito humano y circulatorio mediante el único recurso de una arquitectura donde todas

¹⁷⁴ *Ibid.*, 90-91.

¹⁷⁵ En “Presentación y Defensa...” (1963), “Historia de nosotros” (1972) y “América latina: la vivienda de Macondo” (1975), por nombrar algunos, hay referencias generales al movimiento metabolista y/o sobre Kenzo Tange. Este aspecto, asimismo, es testimoniado por Eric Goldemberg que sostiene que JG mantuvo un intercambio epistolar con Kiyonori Kikutake durante un tiempo. Eric Goldemberg, en conversación con el autor. 13 de junio de 2019.

las funciones urbanas quedan incluidas”¹⁷⁶. Si pocos años después sobrevendrá el auge de la ciudad por partes o la resignificación de la manzana como tema de proyecto por el posmodernismo, STAFF y –especialmente– JG acabarán siendo la versión más representativa de ese último estertor de nuestra modernidad local por dominar la complejidad de lo urbano desde la arquitectura. Una voluntad tan inane como trágica.

Hasta aquí, el recorrido iniciado a principios de la década 60, un arco temporal que se ciñe entre dos concursos de arquitectura a través del que se ha intentado presentar una parte del mapa borrascoso de la disciplina durante esos años. La figura de JG opera como el vehículo que permite coser algunas de esas ideas fundamentales; desde la noción de síntesis de las artes en los cincuenta a la confluencia de las agendas de desarrollo, diseño y cambio social años más tarde; desde la construcción de una *episteme* alrededor de las ideas de la filosofía de la ciencia y la sociología urbana a las estrategias asociadas a los sistemas y el debate alrededor de los métodos de diseño; desde la influencia del *Urban Design* a las megaformas del “tercer mundo”.

En este derrotero es clave la dimensión de promotor/intelectual de JG y su capacidad para reunir equipos de proyectistas que sostuvieran ese andamiaje de ideas, no solo en lo que refiere a sus dos socias y arquitectas principales en STAFF, OWK y ATB, sino también a la gran cantidad de colaboradores recurrentes en distintos encargos y concursos. Al respecto, se ha intentado puntualizar en las continuidades y repeticiones frente al desafío que implica el tema de la autoría colectiva de las obras. La formación de JG y sus incursiones extradisciplinarias se presentan, a su vez, como una acumulación de insumos para un fin posterior, porque JG no es un cientista social en un sentido pleno. En su práctica –y la del estudio luego– prevalece siempre la arquitectura o, más específicamente, lo que podría esquematizarse como una lógica del proyecto. Desde esta perspectiva, las ideas –y sus desplazamientos y contaminaciones– que pueden relevarse en el hacer proyectual de JG y STAFF son testimonio de un aspecto procedimental mayor: la manera en que la arquitectura filtra y codifica la novedad proveniente de otros campos de conocimiento. Se trata, en cualquier caso, de una relación mediada entre una disciplina proyectual y otras áreas con aparatos metodológicos propios. Es una idea que dispara en distintos rumbos y sobre la que apenas se han esbozado algunas reflexiones.

Por otro lado, se ha revisado la manera en la que el PEVE se presenta hacia el final de la década del sesenta como la condición de posibilidad, una plataforma para plasmar las hipótesis que STAFF venía ensayando en diversos concursos. Sin este contexto es imposible entender estas experiencias y, en ese sentido, hay una serie de elementos que podrían constituir líneas posibles de futuras investigaciones. Desde cómo funcionó el diálogo y la negociación con los organismos intervinientes –como el MBS, la Secretaría de Vivienda, o el BHN– o, incluso, entre los propios actores de la novedosa sociedad arquitectos-empresas constructoras fomentada por el sistema de concursos de proyecto y precio, hasta cómo se fueron transformando los mismos programas en complejidad y escala.

La arquitectura de sistemas como estrategia proyectual, el problema de los métodos de diseño y la idea de la forma arquitectónica como instrumento para la interacción social son algunos de los aspectos que se han abordado a través del análisis de los distintos proyectos en clave histórica. Sin embargo, podrían trazarse arcos alternativos con el presente; desde la idea del método y la suspensión de la determinación formal hasta las reflexiones contemporáneas sobre la disolución del autor, desde las variaciones formales dentro del sistema ensayadas por STAFF hasta la lógica del algoritmo. Hay una relevancia contemporánea de las estrategias proyectuales asociadas a los sistemas, la elaboración progresiva de un lenguaje a partir de una serie de invariantes o pautas. Los procesos que STAFF ejecutó artesanalmente –variaciones del sistema practicadas y estudiadas a través de maquetas con bloques de Rasti, superposición de calcos en planta y vista, axonométricas de estudio– podrían asimilarse hoy al diseño a través de parámetros y al uso de *scripts* en softwares de programación visual como Grasshopper o Dynamo. En cualquier caso y aunque fuera de los alcances de este trabajo, son elucubraciones que no deberían ser pensadas en nuestro medio sin el antecedente de STAFF. Mientras tanto, aquellas obras, *arkhitektos* erigidos en una remota metrópolis sudamericana, ofrecen fragmentos de la ciudad de la *arquitectura fantástica*, que aguarda y envejece como una ruina del futuro.

¹⁷⁶ Goldemberg, *op. cit.*, 97.

Fuentes bibliográficas

Libros, artículos y documentos

- Acosta, María Martina. «Utopía Tecnológica, Utopía Social. Ideas en las Revistas Argentinas de Arquitectura a Principios de los Años '60». *POLIS* 11, n° 10-11 (2008): 106-115.
- Alexander, Christopher. *Ensayo sobre la síntesis de la forma*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1973.
- . «La ciudad como mecanismo de sostén para los contactos humanos.» *Cuadernos summa - nueva visión*, n° 9 (1968): 3-19.
 - . «The city is not a tree.» *Architectural Forum*, n° 122 (abril; mayo 1965): (122)1, 58-61; (122) 2, 58-62.
- Aliata, Fernando. «Arqueología de la Arquitectura de Sistemas». *REGISTROS*, n° 11 (julio 2014): 6-19.
- . *Estrategias proyectuales: los géneros del proyecto moderno*. Buenos Aires: SCA/Diseño Editorial, 2013.
 - . «Lógicas proyectuales. Partido y sistema en la evolución de la arquitectura contemporánea en la Argentina». *Block. Revista de cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio*, n° 7 (2004): 82-88.
 - . «Sistemas (arquitectura de)». En *Vol. s/z, Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata, 57-60. Buenos Aires: AGEA, 2004.
- Aliata, Fernando, y Graciela Silvestri. *El paisaje y las ciencias humanas*. Buenos Aires: CEAL, 1994.
- Altamirano, Carlos, y Beatriz Sarlo. *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Edicial, 2001.
- Bagnera, Paola. *Vivienda Social y Arquitectura Moderna. Argentina y Cataluña (1930-1970)*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral Ed., 2008.
- Ballent, Anahí. «Estado, política y vivienda entre dos peronismos: los grandes conjuntos habitacionales y las acciones en villas miseria en Buenos Aires, 1946-1976». *E.I.A.L.* 29, n° 1 (2018): 34-59.
- . «Instituciones y planes, del Banco Hipotecario Nacional al Fondo Nacional de la Vivienda». En *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, de Jorge Francisco Anahí Ballent y Liernur. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
 - . «La vivienda masiva: Salvación y caída de la arquitectura del siglo XX». *47 al fondo*, n° 3 (1998): 2-7.
 - . «Vivienda de interés social». En *Vol. s/z, Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata, 176-187. Buenos Aires: AGEA, 2004.
- Ballent, Anahí, y Jorge Francisco Liernur. *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Banham, Reyner. «A black box: The secret profession of architecture». *New Statesman and Society*, octubre 1990: 22-25.
- . *Megaestructuras. Futuro urbano del pasado reciente*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.
 - . «STOCKTAKING». En *Design by Choice*, de Reyner Banham, 48-55. New York: Rizzoli, 1981.
 - . *The New Brutalism. Ethic or Aesthetic?* Londres: Architectural Press, 1966.
 - . «Una arquitectura de ensamble» *Cuadernos summa - nueva visión*, n° 3 (1967): 25-28.
- Battle Planas, Silvia. «Los sesenta. Enseñanza y profesión». *Dirección de archivos de arquitectura y diseño argentinos (FADU-UBA)*. s.f. <http://dar.fadu.uba.ar/files/decada60.pdf> (último acceso: 26 de 12 de 2021).
- Benmergui, Leandro. «The Alliance for Progress and housing policy in Rio de Janeiro and Buenos Aires in the 1960s». *Urban History* (Cambridge University Press) 36, n° 2 (2009): 303-326.
- . «The Transnationalization of The 'Housing Problem': Social Sciences and Developmentalism in Postwar Argentina». En *The Housing Question. Tensions, Continuities, and Contingencies in the Modern City*, de Edward Murphy y Najib B. Hourani, 35-55. Farnham: Ashgate, 2013.
- Bergdoll, Barry, C. E. Comas, J. F. Liernur, y P. del Real. *Latin America in Construction: Architecture 1955-1980*. New York: The Museum of Modern Art, 2015.
- Bertalanffy, Ludwig von. «An Outline of General System Theory». *The British Journal for the Philosophy of Science* 1, n° 2 (1950): 134-165.
- . *Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Bertoli, Sandra. «Enseñanza de la arquitectura durante la década 1950-1960». *Dirección de archivos de arquitectura y diseño argentinos (FADU-UBA)*. s.f. <http://dar.fadu.uba.ar/files/decada50.pdf> (último acceso: 30 de 12 de 2021).
- Bonta, Juan Pablo, G. H. Broadbent y J. C. Jones. *El Simposio de Portsmouth. Problemas de metodología del diseño arquitectónico*. Buenos Aires: Eudeba, 1969.
- Borthagaray, Juan Manuel. «Universidad y política». *Contextos*, n° 1 (1997): 20-29.
- Bourdieu, Pierre. «Structures, habitus, practices». En *The logic of practice*, de Pierre Bourdieu, 52-65. Stanford University Press, 1990.
- Broadbent, Geoffrey H. *La creatividad en el diseño arquitectónico y otros ensayos*. Buenos Aires: Instituto de Arquitectura de la

- FAU-UBA, 1969.
- Bullrich, Francisco. «Arquitectura argentina 1960/1970». *summa*, n° 19 (octubre 1969): 37-82.
- . *Arquitectura Latinoamericana 1930-1970*. Buenos Aires: Sudamericana, 1969.
- Candilis, George, Alexis Josic, y Shadrach Woods. «Reflexiones sobre planeamiento y diseño urbano». *Cuadernos summa - nueva visión*, n° 10 (1968): 22-31.
- Carranza, Luis E., y Fernando Luiz Lara. *Modern Architecture in Latin America: Art, Technology, and Utopia*. Austin: University of Texas Press, 2015.
- Catenazzi, A., y T. Boselli. «Los arquitectos proyectistas y las políticas oficiales de vivienda – Área Metropolitana de Buenos Aires 1963-1973. Casos: oficina estatal de proyecto y sistema de concurso». *AREA*, n° 5 (1997): 35-53.
- Colquhoun, Alan. «El superbloque». En *Arquitectura moderna y cambio histórico. Ensayos: 1962-1976*, de A. Colquhoun, 94-112. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.
- . *La arquitectura moderna. Una historia desapasionada*. Barcelona: Gustavo Gili, 2005.
- Cook, Peter. «Algunas notas sobre el síndrome 'Archigram'». *Cuadernos summa - nueva visión*, n° 3 (1968): 3-4.
- Daniel, Claudia. «Estadísticas sociales para el proyecto desarrollista». *X Jornadas de sociología de la UBA*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2013.
- Deambrosis, Federico. «Los temas estructurales de las revistas de arquitectura en la Argentina de los años cincuenta». *Block. Revista de cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio*, n° 9 (julio 2012): 8-17.
- . *Nuevas visiones*. Buenos Aires: Infinito, 2011.
- . «OAM». En *Vol. o/r, Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata, 8-9. Buenos Aires: AGEA, 2004.
- Devalle, Verónica Estela. «El proyecto cultural de la revista Nueva Visión». *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, 2007.
- Dunowicz, Renée. *90 Años de Vivienda Social en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2000.
- Durante, María Eugenia. «Arquitectura, política y vivienda social en los congresos latinoamericanos (1952-1975). Circulación de ideas y construcción de los debates transnacionales». *Estudios del hábitat* 19, n° 2 (2021).
- Eco, Umberto. «Function and sign: the semiotics of architecture». En *Rethinking architecture: a reader in cultural theory*, de Neil Leach. Londres: Routledge, 1997.
- Escudero, Beatriz, entrevista de Juan Molina y Vedia. *Entrevista - Década '60. Beatriz Escudero*. Buenos Aires: Dirección de archivos de arquitectura y diseño argentinos. FADU-UBA, (2004).
- Espagne, Michel. «La notion de transfert culturel». *Revue Sciences/Lettres*. 1 de mayo de 2012.
<http://journals.openedition.org/rsl/219> (último acceso: 29 de 06 de 2023).
- Fernández, Roberto. «El rigor del proyecto moderno. Comentarios sobre la obra de Amancio Williams». *Seminarios de crítica*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, septiembre de 1998.
- . «Encuentros. Entrevista a STAFF: Bielus / Goldemberg / Wainstein-Krasuk». *Dos Puntos*, n° 7/8 (diciembre-enero 1982-1983): 70-79.
- . *La ilusión proyectual: una historia de la arquitectura argentina, 1955-1995*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996.
- Frampton, Kenneth. «Las viscosidades de la ideología: los CIAM y el Team X, crítica y contracritica, 1928-1968». En *Historia crítica de la arquitectura moderna*, de Kenneth Frampton. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.
- . «The Evolution of Housing Concepts 1870-1970». *Lotus. International Architectural Review*, n° 10 (1975).
- Garbulsky, Edgardo. «La Producción del Conocimiento Antropológico-Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales». *Cuadernos de Antropología Social*, n° 20 (2004): 41-60.
- Germani, Gino. «La ciudad como mecanismo integrador». *Revista Mexicana de Sociología* 29, n° 3 (1967): 387-406.
- Glendinning, Miles. «Latin America: Chameleon Continent». En *Mass Housing. Modern Architecture and State Power - A Global History*, 404-440. Londres: Bloomsbury, 2021.
- Glusberg, Jorge. *Arquitectos de Buenos Aires*. Buenos Aires: espacio editora, 1979.
- Goldemberg, Jorge. «20 años de diseño urbano». *summa*, n° 192 (octubre 1983): 50-51.
- . «América Latina: la vivienda de Macondo». *summa*, n° 85 (1975): 87-89.
- . «DU: El compromiso de construir ciudades». *summa*, n° 63 (junio 1973): 69-72.
- . *Eclecticismo y Modernidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: CP67, 1985.
- . «Historia de nosotros». *summa*, n° 64/65 (1973): 28-33.

- . «La poética técnica de Amancio Williams». *nueva visión*, nº 9 (1957): 11-19.
- . «Presentación y Defensa de la Arquitectura Fantástica». *summa*, nº 2 (octubre 1963): 85-97.
- . «San Nicolás y los efectos sociales del desarrollo industrial urbano». *Mirador*, nº 6 (mayo 1960): 58-60 y 101-102.
- . «Teoría crítica de la ajenidad». Buenos Aires: Taller Goldemberg FAU-UBA, 1984.
- Goldemberg, Jorge, Horacio Torres, y Joaquín Fisherman. «Déficit habitacional y tendencias ecológicas en la ciudad de Buenos Aires». *summa*, nº 9 (agosto 1967): 61-64.
- Gomes, Gabriela. «La política habitacional y el saber de los expertos en el nuevo orden arquitectónico de la Argentina "moderna"(1966-1973)». *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* 5, nº 10 (2018): 16-35.
- Habraken, Nikolaas John. *Supports: an alternative to mass housing*. Londres: The Architectural Press, 1972.
- Ibarra, Tomás. «Un pabellón concreto. El anexo del Museo Nacional de Bellas Artes de César Janello, Buenos Aires 1960». *Revista Pensum* 6 (Diciembre 2020): 136-151.
- Jajamovich, Guillermo. «Entre la planificación urbana y las ciencias sociales: La Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO (1967-1973)». *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo)*, nº 12 (2015): 162-177.
- . «Interrogantes sobre afinidades y yuxtaposiciones entre la teoría de los sistemas y contextos de politización». *2das Jornadas de Historia y Cultura de la arquitectura y la Ciudad*, 2013: 84-97.
- . «Miradas sobre intercambios internacionales y circulación internacional de ideas y modelos urbanos». *Andamios* 10, nº 22 (mayo-agosto 2013): 91-111.
- Kikutake, Kiyonori. «Arquitectura contemporánea y metabolismo». *Cuadernos summa - nueva visión*, nº 8 (1968): 3-6.
- . «Formas nuevas y viejas tradiciones». *Cuadernos summa - nueva visión*, nº 8 (1968): 28-31.
- König, Germán Darío. «La carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1974». *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, 2014.
- Kurokawa, Kisho. *Metabolism in Architecture*. Londres: Studio Vista, 1977.
- Labra, Claudio, Andrea Mech, Oriana Arpino, Marilyn Botheatoz, y Julieta Míguez. «Del Plan al Conjunto Habitacional. La Organización del Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires y los Programas Municipales de Vivienda (1956-1965)». *XXXII Jornadas de Investigación y XIV Encuentro Regional SI + Campos*. Buenos Aires: FADU-UBA, 2018. 482-490.
- Liernur, Jorge Francisco. «Abstracción, Arquitectura y los debates acerca de la «síntesis de las artes» en el Río de la Plata (1936-1956)». En *Trazas de futuro. Episodios de la cultura arquitectónica de la modernidad en América Latina*, de Jorge Francisco Liernur, 223-242. Santa Fe: Ediciones UNL, 2021.
- . «Desarrollo y utopías». En *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad*, de Jorge Francisco Liernur. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2008.
- . «El discreto encanto de nuestra arquitectura 1930/1960». *summa*, nº 223 (1986): 60-79.
- . «Un nuevo mundo para el espíritu nuevo: los descubrimientos de América latina por la cultura arquitectónica del siglo XX». *Seminario de Crítica. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. Buenos Aires: FADU-UBA, 1992. 1-28.
- . «Vanguardistas versus expertos». *Block. Revista de cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio*, nº 6 (2004): 18-39.
- Lissitzky, El. «Proun». En *Escritos de arte de vanguardia 1900/1945*, de Ángel González García, Francisco Calvo Serraller y Simón Marchán Fiz (Ed.), 306-308. Madrid: Ediciones Itsmo, 2003.
- Longoni, Lucas. «El concurso "SUMMA '70. La vivienda de interés social". Proyectos y utopías urbanas en la Argentina.» Tesis de maestría, Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Torcuato di Tella, Buenos Aires, 2016.
- . «La casa y la oficina. Apuntes sobre la arquitectura de vivienda social del desarrollismo y los estudios Staff y MSGSSV». *Profesionales, expertos y vanguardia : la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional*. Rosario: UNR Editora, 2018. 17-21.
- . «Proyectos y utopías urbanas en la Argentina. 1966-1975». *Conferencia, VII Encuentro de Docentes e Investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad*. Rosario, 2017.
- . «Staff. Discursos y producción de vivienda en la Argentina desarrollista». *Anales de Investigación en Arquitectura* 7 (2017): 7-22.
- Maki, Fumihiko. *Investigations in collective form*. St. Louis: Washington University, 1964.
- Maldonado, Tomás. «Actualidad y porvenir del arte concreto». *nueva visión*, nº 1 (diciembre 1951): 5-8.
- . *Max Bill*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1955.
- . *Vanguardia y racionalidad. Artículos, ensayos y otros escritos: 1946-1974*. Barcelona: Gustavo Gili, 1977.
- Massidda, Adriana Laura. «El Parque Almirante Brown y el Team 10 como proceso de apropiación creativa (Buenos Aires, 1961-1976)». *AREA*, nº 25 (2019): 1-22.

- Mele, Jorge. «El testimonio del grupo STAFF. Arquitectura como Servicio». En *Premio anual de Arquitectura, Urbanismo, Investigación y Teoría 1999*, Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires. La Plata: CAPBA, 2001.
- . «Staff, estudio». En *Vol. s/z, Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata, 72-77. Buenos Aires: AGEA, 2004.
- Menéndez, Eleonora. «La puerta de acceso americana. Tres representaciones de Catalinas Norte, Buenos Aires 1872/1961/1975». Tesis de maestría, Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2015.
- Mera, Carolina, y Julián Rebón. *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO, 2010.
- Molina y Vedia, Juan. «Arquitectura, Ciudad y Enseñanza». *Contextos*, n° 1 (1997): 30-39.
- . «El cese de 1955 en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Quiebre del conocimiento clásico». *Dirección de archivos de arquitectura y diseño argentinos (FADU-UBA)*. s.f. <http://dar.fadu.uba.ar/files/Cese.pdf> (último acceso: 26 de 12 de 2021).
- Molina y Vedia, Juan, Silvia Batlle, y Sandra Méndez Mosquera. *De alumnos y arquitectos. Una historia de la enseñanza de la arquitectura a través de sus protagonistas 1930-2000*. Buenos Aires: DAR-FADU-UBA, 2018.
- Montaner, Josep María. «La posguerra: ville nouvelles y new towns». En *La arquitectura de la vivienda colectiva: políticas y proyectos en la ciudad contemporánea*, de Josep María Montaner. Barcelona: Reverté, 2015.
- Monti, Alejandra I. «Una escuela, dos institutos: Hardoy + Hardoy en Rosario. (1955-1965)». *Registros* 9, n° 10 (2013): 24-37.
- Monti, Alejandra, y Ana María Rigotti. «Little Harvard. A&P y un proyecto renovador desde Rosario (1963/1968)». *Estudios del hábitat* (Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Nacional de La Plata) 19, n° 2 (2021).
- Müller, Luis. «Summa tecnológica. Arquitectura, desarrollo, industrialización y sistemas en 'la revista' (Argentina, 1963-1978)». En *Arquitecturas de Estado : empresas, obras e infraestructuras 1955-1975 : casos y debates en Sudamérica*, de Luis Müller y Claudia Shmidt (comps), 183-207. Santa Fe: Ediciones UNL, 2020.
- Müller, Luis, y Cecilia Parera. «Arquitectura de sistemas y programas sociales en la Argentina desarrollista: Del optimismo a lo posible». *Arquitecturas del Sur* 34, n° 49 (2016): 32-41.
- Mumford, Eric Paul. *The CIAM discourse on urbanism, 1928-1960*. MIT press, 2002.
- Nepomechie, Marilys, y Eric Goldemberg. «The Radical HIVE: Experiments in Social Housing and Urbanism in Latin America». *arq. urb*, n° 20 (2017): 172-178.
- Noé, Alberto. «La institucionalización de la sociología académica en la Argentina (1955-1966)». *Trabajo y Sociedad* VIII, n° 9 (2007): 1-38.
- Novick, Alicia. «Planes en Buenos Aires». En *Vol. o/r, Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata, 76-86. Buenos Aires: AGEA, 2004.
- . *Proyecto urbano y otras historias*. Buenos Aires: Editorial Nobuko, 2012.
- Paiva, Verónica. «Los estudios urbanos y la sociología urbana en Argentina. Algunas notas sobre sus inicios (1957-1976)». *Quid* 16, n° 10 (Diciembre 2018): 254-267.
- Parera, Cecilia. «El aporte inglés en la renovación de la cultura arquitectónica argentina. Ideas en las publicaciones disciplinares en la década de 1960». *Estudios del Hábitat* 19, n° 1 (2021).
- . «El vínculo de los arquitectos con el Estado desarrollista». En *Arquitecturas de Estado : empresas, obras e infraestructuras 1955-1975 : casos y debates en Sudamérica*, de Luis Müller y Claudia Shmidt (comps.), 55-75. Santa Fe: Ediciones UNL, 2020.
- Parsons, Talcott. *The Social System*. Londres: Routledge, 1991.
- Pavez Reyes, María Isabel et al. *Diseño urbano inclusivo para Santiago Centro. Concurso internacional 1972. Santiago de Chile*. Editado por María Isabel Pavez Reyes. Santiago de Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, 2015.
- Pedrosa, Mario. «Las relaciones entre la ciencia y el arte». *nueva visión*, n° 6 (1955): 14-17.
- Petruzzi, Susana. «La Antropología Social en la Argentina». *Universidad. Revista de la Universidad Nacional del Litoral*, n° 64 (1965): 49-64.
- Polledo, Eduardo. «La vivienda nos aísla, la ciudad nos desconecta». *summa*, n° 10 (1967): 70-78.
- Rigotti, Ana María. «El otro cruce de los Andes. Tres megaestructuras desde Argentina para el centro de Santiago». En *Sudamérica Moderna: objetos, edificios, territorios*, de Hugo Modragón (ed.) y Catalina Mejía (ed.), 206-225. Santiago de Chile: ARQ ediciones, 2015.
- . «Lecciones de la vivienda para construir ciudad: Megaformas para la remodelación del centro de Santiago de Chile». *URBANA* 6, n° 8 (junio 2014): 424-452.
- . «Un lugar en la cartografía de las megaformas». En *2as Jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. La*

- “teoría de sistemas” en la transformación de la cultura urbana. *Arquitectura, ciudad y territorio entre el profesionalismo y la tecno-utopía (1950-1980)*, de Luis Müller y Claudia Shmidt (comps.), 168-181. Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Torcuato di Tella, Buenos Aires, 2013.
- Schere, Rolando. *Concursos 1885-2006*. Buenos Aires: Bisman, 2008.
- Scott, Felicity D. *Arquitectura o tecnoutopía*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- Segre, Roberto. *Tres décadas de reflexiones sobre el hábitat latinoamericano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- Segre, Roberto, y Rafael Lopez Rangel. *Architettura e territorio nell'America Latina*. Milano: Electa, 1982.
- Shmidt, Claudia. «La encrucijada de las arquitecturas de Estado en la Argentina: entre el desarrollismo, el tercer mundo y el regionalismo (1955–1973)». En *Arquitecturas de Estado : empresas, obras e infraestructuras 1955-1975 : casos y debates en Sudamérica*, de Luis Müller y Claudia Shmidt (comps.), 15-45. Santa Fe: Ediciones UNL, 2020.
- Silvestri, Graciela. «Alma de arquitecto. Conformación histórica del “habitus” de los proyectistas del hábitat». *Registros* 10, nº 11 (julio 2014): 72-97.
- . «Nueva Visión». Vol. *i/n*, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, ed. por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata, 205-207. Buenos Aires: AGEA, 2004.
- Smithson, Alison (ed.). *Manual del Team 10*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1966.
- Smithson, Alison M., y Peter Smithson. *Urban Structuring: Studies of Alison & Peter Smithson*. Nueva York: Studio Vista / Reinhold, 1967.
- Solsona, Justo. *Justo Solsona. Entrevistas. Apuntes para una autobiografía*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1997.
- Stirling, James. «"The Functional Tradition" and Expression». *Perspecta* 6 (1960): 88-97.
- Subsecretaría de Vivienda de la Nación. «Pliego de Condiciones para el llamado a concurso de Proyecto y Construcción con precio único». *Licitaciones públicas nº 1640-41-42-43-44-45-46*. Buenos Aires, 1971.
- Szejer, Silvia, y otros. «El camino de la FAU a la FADU (1947-1988)». *XXXII Jornadas de Investigación y XIV Encuentro Regional SI + Campos*. Buenos Aires: FADU-UBA, 2018. 431-448.
- Tafari, Manfredo, y Francesco T. Dal Co. «La internacional de la utopía». En *Arquitectura Contemporánea*, de Manfredo Tafuri y Francesco T. Dal Co. Madrid: Aguilar, 1978.
- Tobler, Carolina. «El proyecto como forma de resistencia: La grilla moderna en el concurso para la Remodelación del Centro de Santiago de 1972». Tesis de maestría, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2018.
- Torrent, Horacio (ed.). *Revistas, Arquitectura y Ciudad: representaciones en la cultura moderna*. Pamplona: T6 Ediciones, 2013.
- Trovero, Juan Ignacio. «Gino Germani y el funcionalismo. Una reflexión acerca del uso de los conceptos de clases sociales, movilidad y estratificación en los estudios empíricos sobre la estructura social de la Argentina (1955-1966)». *Astrolabio*, nº 22 (2019): 106-131.
- Vidler, Anthony. «Movimiento Moderno Futurista: Reyner Banham». En *Historias del presente inmediato. La invención del movimiento moderno arquitectónico*, de Anthony Vidler, 123-171. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- . «Troubles in Theory III: the great divide – technology vs tradition». *The Architectural Review*. Londres, 24 de julio de 2012.
- Waisman, Marina. «Hacer es la consigna». *summa*, nº64/65 (julio 1973): 24-28.
- . «La ambigüedad controlada». *summa*, nº 169 (diciembre 1981): 26-29.
- Yujnovsky, Oscar. *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1984.
- Zein, Ruth Verde. «Studio Staff: Jorge Goldemberg, Angela Teresa Bielus and Olga Wainstein-Krasuk». *Proyecto*, nº 61 (marzo 1984): 32-41.

Bibliotecas y Archivos consultados

Archivo personal de Eric Goldemberg
Archivo personal de Olga Wainstein-Krasuk
Archivo Katzenstein (DAR-FADU)
Archivo CEDODAL
Biblioteca Lo Contador (Santiago de Chile)
Biblioteca FADU-UBA
Biblioteca CPAU
Biblioteca SCA
Biblioteca UTDT

Entrevistas

Mg. Arq. Olga Wainstein-Krasuk (19/02/2019)	Formato: presencial
(07/08/2019)	Formato: presencial, grabada
Arq. Eric Goldemberg (13/06/2019)	Formato: presencial, grabada
Dr. Arq. Roberto Fernández (09/07/2019)	Formato: escrita, vía <i>e-mail</i>
Arq. Aida Daitch (10/08/2022)	Formato: presencial, grabada
Arq. Beatriz Escudero (11/08/2022)	Formato: telefónica
Arq. Flora Manteola (24/10/2024)	Formato: telefónica

Revistas

Revista Mirador
Revista nueva visión
Revista summa
Cuadernos summa nueva visión
Revista de Arquitectura
Revista Construcciones
Revista Obrador
Revista A&P
Architectural Review
L'Architecture d'Aujourd'hui
Architectural Design
A+U
Boletín SCA

Anexos

I. Base de datos de obras y proyectos de Jorge J. Goldemberg y STAFF (1953-1973)

II. Colección de textos publicados e inéditos de Jorge J. Goldemberg

III. Entrevistas